SORGO Y ACERO

COLECTIVO CHUANG

SORGO Y ACERO:

el régimen socialista de desarrollo y la forja de China

Colectivo Chuang

Chuăng

(colectivo comunista chino crítico)

El colectivo comunista chino Chuang está publicando en la revista de mismo título una serie de artículos sobre la historia contemporánea económica china. De momento llevan publicadas las dos primeras secciones de las tres previstas, respectivamente en los números 1 (2016 y 2019) y 2 (2019) de la revista. Publicamos a continuación la primera serie, lo que los autores denominan "régimen socialista de desarrollo" que datan aproximadamente entre la creación de la República Popular en 1949 y principios de los años 70, cuando consideran que se produce la transición al capitalismo.

Título Original: "*Sorghum and Steel:*
The Socialist Developmental Regime and the Forging of China"
Publicado en inglés, en 2016, por Colectivo Chuang, China

Traducción de Carlos Valmaseda

Cubierta y maquetación
de Jaime González-Láncara

Índice de contenidos

I · Transiciones 9

II · Precedentes 23

III · Desarrollo. 77

IV · Anquilosamiento 139

V · Perdición 177

VI · Desligamiento 207

I

Transiciones

A finales del siglo xvi, se publicó en Europa uno de los primeros relatos en formato largo de la vida en "China". El autor era un mercenario portugués llamado Galeote Pereira quien había luchado en nombre de Ayutthaya contra los birmanos en la primera guerra de la era moderna en la parte continental del este de Asia. Más tarde se convirtió en un pirata en los Mares del Sur de China, dedicándose al pillaje de las provincias costeras en el inicio de lo que se convertiría en una epidemia de piratería de siglos facilitada por el crecimiento del mercado mundial. La dinastía Ming respondió con su Campaña de Exterminio de la Piratería y Pereira fue capturado en Fujian y exiliado al interior, de donde escapó a Europa años después gracias al soborno y a la ayuda de los mercaderes portugueses en Guangzhou.

Su relato de la experiencia, editado y publicado con la ayuda de los jesuitas, fue uno de los pocos relatos de primera mano disponibles sobre "China" desde los tiempos de Marco Polo. Pero Marco Polo había llegado de una Europa estancada, provinciana, para observar las operaciones internas de la civilización más avanzada que el mundo había visto hasta entonces bajo la forma de la dinastía Yuan (Mongol). Pereira, por su parte, había venido de una Europa muy cambiada y había llegado a una "China" mucho más cambiada, ambas al borde de un gran caos inminente.

Si hubo algún momento de total indeterminación en el nacimiento del mundo capitalista, fue este. El dado ya se había lanzado pero todavía no había caído. Con la mayor armada, la tecnología más avanzada y una productividad agrícola sin precedentes, la dinastía Ming seguía siendo

la mayor y más poderosa estructura política del mundo. Igualaba y superaba a Europa en todos los aspectos, y la cuestión de la "fallida" transición de China al capitalismo (conocida como la "Paradoja de Needham") se convertiría en una especie de adivinanza iniciática para los futuros estudiosos de la región. Pereira había llegado en medio del deterioro de los Ming, causado en parte por las industrias de la plata de portugueses y españoles y las nuevas redes de comercio de las que él mismo era un producto.

Pero la característica más sorprendente del informe de Pereira no era la accidentada historia de su autor ni sus descripciones del ornamentado pero efectivo sistema judicial Ming. Más bien era el hecho curioso de que, entre todos los "chinos" con los que habló, ninguno había oído hablar de "China" ni de ninguno de sus correlatos supuestamente nativos (variantes de Zhongguo —el país o países del "medio" o "central"). Pereira mismo había viajado exclusivamente por lo que hoy es el sur de China, atravesando las provincias de Fujian, Guangdong, Guangxi y Ghizhou. Estas regiones eran huéspedes de una miríada de "dialectos" locales, la mayor parte tan mutuamente incomunicables entre ellos como las "lenguas" europeas, a menudo centradas en vínculos locales y redes comerciales que conectaban las regiones costeras del sur de Asia. Ni estaban estas regiones habitadas exclusivamente por la etnia "Han" —e incluso la existencia de tal categoría ha sido puesta recientemente en cuestión. [1] Por el contrario, la región había sido el hogar de los Hui, Baiyue, She, Miao-Yao, Zhuang y otros numerosos grupos etnolingüísticos.

"China" era principalmente un producto de la imaginación occidental. La gente a la que Pereira preguntaba tenía problemas para entender incluso la pregunta de cuál era su "país", pues no había correlatos indígenas claros del concepto. Al final, explicaban que había un gobernante pero muchos países, que seguían usando sus nombres antiguos. La combinación de estos países formaba el "Gran Ming", pero

1 Véase: Will Fletcher, "Thousands of genomes sequences to map Han Chinese genetic variation," *Bionews,* 596(30 November 2009), <http://www.bionews.org.uk/page_51682.asp>

cada uno de ellos conservaba buena parte de su especificidad local. Este detalle fue una mera curiosidad cuando el relato fue publicado en Europa, que había establecido a "China" como su arcana y antigua contraparte —menos el nombre de un país que una designación de los límites externos de la expansión y colonización capitalista inicial. Tales proyectos tendían a encallar en el territorio continental del este de Asia, que demostró ser capaz de un comercio masivo de bienes y plata pero resistente a una verdadera incorporación en la nueva economía mundial. China designaba una especie de obstrucción, una amenazante excepción a las nuevas reglas que se estaban estableciendo en el oeste.[2]

Hoy, en una economía golpeada por la crisis, China es definida de nuevo por sus excepciones. Su ascenso asombroso parece prometer una escapada casi mesiánica de décadas de crecimiento en declive: el espejismo de una nueva América, completado con el "Sueño chino" y el celo moral de su confucianismo-PCC puritano. Para los economistas occidentales, toma la forma de un sinokeynesianismo de mano firme, a medida que se inician nuevos proyectos de infraestructura de instituciones financieras globales más benévolas, como el Banco de Desarrollo de China, prometiendo la salvación de los últimos remotos *hinterlands*. En el discurso oficial del estado chino, esto representa nada más que la lenta transición al comunismo, con una larga escala de "socialismo con características chinas", en la que los mecanismos capitalistas se usan para desarrollar las fuerzas productivas hasta que la riqueza general sea posible.

2 Véase aquí el informe original de Pereira: Charles Ralph Boxer; Pereira, Galeote; Cruz, Gaspar da; Rada, Martín de (1953), *South China in the sixteenth century: being the narratives of Galeote Pereira, Fr. Gaspar da Cruz, O.P. [and] Fr. Martín de Rada, O.E.S.A. (1550-1575),* Número 106 de las Obras publicadas por la Hakluyt Society, Impresas para la Hakluyt Society.
Véase también el ensayo de Arif Dirlik sobre la creación de "China/Zhongguo" para una visión general más amplia de esta historia: Arif Dirlik, "Born in Translation, 'China' in the Making of 'Zhongguo'", *Boundary2,* July 29, 2015. <http://boundary2.org/2015/07/29/born-in-translation-china-in-the-making-of-zhongguo/#sixteen>

En ambas narrativas, China sigue siendo una excepción oscura, de alguna manera amenazante, a pesar de su completa incorporación a la economía mundial. De alguna manera parece exenta de las reglas, con una vaga intuición de que con una gran población, un gobierno tan poderoso, una concentración tan masiva de capital fijo, etc. los chinos deberían ser por tanto una especie de *deus ex machina* para el drama del actual declive económico global. El problema con esta lectura es el mismo con el que se enfrentó Pereira hace siglos: el objeto mismo de la investigación se demuestra ilusorio. El mercenario entra en el corazón del imperio solo para descubrir que el imperio no existe.

Uno de nuestros principales objetivos en *Chuang* es dispersar este espejismo. Esperamos examinar China con claridad y propósito comunista. Pero la única forma de entender la China contemporánea y sus contradicciones es empezar con una investigación sobre la creación de "China" como tal. Aquí, nuestra historia no empieza con una historia supuestamente antigua (como tanto los historiadores occidentales y chinos quieren tan firmemente que creamos), ni empieza con la historia de amor del proyecto revolucionario chino, alternativamente glorificado y demonizado en la izquierda.

"China" es, y siempre ha sido, una categoría económica. El espejismo occidental del "Lejano Este" surge para designar la persistencia tozuda de varios modos de producción no capitalistas en la zona continental del este de Asia. Después de que la "apertura" de China mostrase la incoherencia fundamental del imperio Qing, los nacionalistas de la última época del imperio, a menudo educados en Occidente, seleccionaron de la historia de la región para construir una narrativa de un estado-nación chino coherente que se extendía hasta la antigüedad. Este proyecto fue pronto continuado tanto por liberales como anarquistas y comunistas. Dado que esta narrativa indígena de "China" surgió en medio de un imperio averiado, gobernado legalmente por una fuerza "extranjera" (los manchúes) y de hecho por otra (Occidente), una de las características clave de la recientemente imaginada nación "china" fue su cimentación en una cultura e identidad étnica Han suprimidas. La oposición a los Qing tomó primero el carácter de una restauración del gobierno Han, y organizaciones de resistencia

recién formadas como las sociedades secretas eran percibidas como partidarias de esta esencia nacional perdida. Su eslogan: *Fan Qing Fu Ming* — Derrocar a Qing, Restaurar a Ming.

¿Pero qué era lo "Ming" que estos primeros nacionalistas buscaban restaurar? En un sentido, esta demanda recordaba aquella indeterminación fundamental —cuando el dado de la historia todavía estaba en el aire y parecía que el Gran Ming, más que Europa occidental, podía haber dado luz al capitalismo con toda su sangre y gloria. Al mismo tiempo, "Restaurar a Ming" era una especie de promesa. Significaba el desarrollo al estilo occidental, la creación de "China" como una entidad comparable (y en pie de igualdad) con aquellos países occidentales que habían dividido la región en una confusión de acuerdos de comercio y puertos abiertos. Fue esta promesa la que daría sus frutos en el siglo xx.

La historia que contamos a continuación explica la creación a lo largo de un siglo de China como una entidad económica. A diferencia de los nacionalistas, no esperamos desvelar ninguna línea secreta de cultura, idioma o etnicidad para explicar el carácter único de la China de hoy. A diferencia de muchos izquierdistas, tampoco buscamos rastrear el "hilo rojo" de la historia, descubriendo donde "se equivocó" el proyecto socialista y qué se podría haber hecho para conseguir el comunismo en algún universo alternativo.[3] Por el contrario, pretendemos investigar el pasado para comprender nuestro momento presente. ¿Qué augura la actual ralentización del crecimiento chino para la economía mundial?¿Qué esperanza ofrecen, si lo hacen, las luchas contemporáneas en China para cualquier proyecto comunista futuro?

Nuestro objetivo a largo plazo es responder a estas preguntas — componer una perspectiva comunista coherente sobre China que no esté enfangada por la historia de amor de revoluciones muertas o la histeria de las súbitas tasas de crecimiento. Ofrecemos a continuación la primera de una historia en tres partes del surgimiento de China a

3 Para una visión general de esta tendencia en la historia izquierdista, véase: Endnotes 4, *Unity in Separation,* October 2015, Bell & Bain, Glasgow, pp. 73-75.

partir de los imperativos globales de la acumulación capitalista. En el próximo ensayo cubrimos la parte explícitamente no capitalista de esta historia, la era socialista y sus precursores inmediatos, que vieron el desarrollo de la primera infraestructura industrial moderna en la Asia oriental continental. La segunda sección, cubrirá la "Reforma y apertura" iniciadas a finales de los 70, terminando con la destrucción del "cuenco de arroz de acero" durante la ola desindustrializadora de los 90. La sección final, cubrirá el periodo que siguió a la desindustrialización y que perdura hasta hoy, incluida la transformación capitalista de la agricultura y la creación del proletariado contemporáneo en China.

Esta periodización no es arbitraria. Segmentamos esta historia según la periodización global establecida por el colectivo comunista anglófono Endnotes y según los cambios clave en el grado de incorporación de la región a los imperativos de la acumulación global. La primera sección cubre el periodo no capitalista, aquel en el que el movimiento popular dirigido por el Partido Comunista Chino (PCC) consiguió destruir el viejo régimen y detener la transición al capitalismo, dejando a la región atascada en una estasis contradictoria entendida en aquel momento como "socialismo". El sistema socialista, al que nos referiremos como "régimen de desarrollo", no era ni un modo de producción ni una "etapa de transición" entre el capitalismo y el comunismo, ni siquiera entre el modo afluente de producción y el capitalismo. Como no era un modo de producción, tampoco era una forma de "capitalismo de estado" en la que se siguiesen los imperativos capitalistas bajo el disfraz del estado, siendo reemplazada simplemente la clase capitalista en la forma pero no en la función por la jerarquía de burócratas del gobierno.

Por el contrario, el régimen de desarrollo socialista designa la descomposición de todo modo de producción y la desaparición de los mecanismos abstractos (ya sean afluentes, filiales o mercantilizados) que gobiernan los modos de producción como tales. Bajo estas condiciones, solo estrategias fuertes de desarrollo dirigidas por el estado fueron capaces de conducir el desarrollo de las fuerzas productivas. La burocracia creció porque la burguesía no podía

hacerlo. Dada la pobreza de China y su posición relativa en el largo arco de la expansión capitalista, solo el "gran empujón" de los programas de industrialización de un estado fuerte, unidos a configuraciones locales resilientes de poder, fueron capaces de construir con éxito un sistema industrial. Pero la construcción de un sistema industrial no es lo mismo que la transición con éxito a un nuevo modo de producción.

Este sistema industrial no era inmediata o "naturalmente" capitalista. La historia es básicamente contingente. En la era socialista, los mercados no existían como lo habían hecho anteriormente (bajo el sistema imperial) ni como lo harían en el futuro (bajo el capitalismo). El dinero existía nominalmente, pero no era guiado ni por los imperativos mercantiles del modo afluente de producción ni por los imperativos del valor del sistema capitalista —era, en cambio, el simple reflejo mecánico de la planificación estatal, que no era calculado según los precios sino según las cantidades puras de producto industrial. El dinero no podía funcionar como el equivalente universal. Mientras tanto, se extraían rentas en el campo bajo la forma de grano mediante las "tijeras de precios", pero esta extracción no era un reflejo del sistema de impuestos imperial, ni dio como resultado la desposesión del campesinado y la privatización de la tierra agrícola. Quizá lo más importante es que el campesinado quedó fijo a su lugar más firmemente que en ningún otro periodo de la historia china. La división rural-urbano que tomó forma en aquellos años se convertiría en una característica fundamental del régimen de desarrollo. No hubo una urbanización substancial bajo el socialismo, a parte de la causada por la reconstrucción de la inmediata posguerra y el crecimiento natural, y la transición demográfica (en la que la población agrícola rural es sustituida por trabajadores urbanos en la industria y los servicios) no se produjo.

Mientras tanto, no hubo ninguna evidencia de algún tipo de transición hacia el comunismo, que seguía siendo un simple horizonte ideológico. La fuerza de trabajo se expandió, las horas de trabajo tendieron a crecer, y la socialización de la producción creó unidades productivas locales autárquicas y atomizadas, proporcionando una vida colectiva a pequeña escala pero fracasando en la creación de la nueva sociedad

comunal que se había prometido. La libertad de movimiento disminuyó a medida que proliferaron las crisis, se formaron dos clases de élite perceptibles, se amplió la división rural-urbano, y empezó a tomar forma una clase de trabajadores desposeídos en las décadas finales del periodo. Proliferaron las huelgas y otras formas de descontento, culminando con la "corta" Revolución Cultural de 1966-1969, cuya supresión llevaría finalmente a una plena transición capitalista.

A lo largo del periodo revolucionario y hasta finales de los 50, nos referimos a este proceso como un "proyecto comunista". Este proyecto fue increíblemente diverso durante su existencia, y se definió siempre por su estatus como movimiento de masas con profundas raíces en la población. En sus primeras etapas, su fundamento teórico y dirección estratégica fueron predominantemente de comunistas anarquistas. Con el tiempo, la visión particular y la estrategia del PCC conseguirían la hegemonía —pero esto también significó que el PCC absorbiese parte de la heterogeneidad del movimiento, que tomaría la forma de facciones (y purgas) dentro del partido mismo. Esta hegemonía no fue impuesta sobre el proyecto, sin embargo. Fue el resultado de un mandato popular dado al PCC, que había sido fundamental en la formación de un exitoso ejército campesino y un movimiento clandestino de trabajadores durante la ocupación japonesa.

El PCC mantuvo su hegemonía del proyecto comunista en la primera posguerra al encabezar las campañas de redistribución popular en el campo y al reconstruir las ciudades. Con los fracasos de finales de los 50 (hambrunas en el campo y huelgas en las ciudades costeras), no solo se puso en cuestión el mandato popular del PCC, sino que el proyecto comunista mismo empezó a osificarse. A medida que la participación popular se evaporaba como respuesta a estos fracasos, lo que había sido un proyecto comunista de masas se redujo a sus medios: el régimen de desarrollo. Este régimen solo se podía mantener mediante una intervención cada vez más extensa del Partido, que se fundió con el estado (como un aparato administrativo burocrático *de facto)* y cortó su enganche con el proyecto comunista.

Incluso en el cénit de su diversidad, sin embargo, este proyecto se definía en última instancia por un horizonte comunista particular que había surgido de la combinación del movimiento de los trabajadores europeos y la propia historia de la región de revueltas campesinas milenarias. Hoy este horizonte comunista ya no existe. No tiene sentido "tomar partido" sobre estos asuntos históricos, simplemente porque no hay simetría entre el entonces y el ahora —las condiciones materiales (rápida expansión industrial, gran periferia no capitalista, etc.) que estructuraron este primer horizonte comunista están ausentes, aunque sigan las crisis fundamentales del capitalismo. No tiene sentido preguntarse si los comunistas hoy se enfrentarán a los mismos problemas: no lo harán. Por el contrario, queda solo la pregunta de cómo el comunismo y la estrategia comunista pueden ser concebidos sin este horizonte.

A los comunistas de hoy, entre los que nos incluimos, la práctica, estrategia y teoría del PCC (así como otros dentro de esta corriente comunista histórica) nos parecen en el mejor de los casos ajenas y, en el peor, abominables. A pesar de los duros límites materiales del momento, podemos decir claramente que muchas acciones del PCC son simplemente injustificables. Otras son esotéricas o incomprensiblemente arrogantes. Pero este tipo de juicios de valor tienen poca función analítica. Ya se han escrito numerosos relatos sobre la era describiéndola desde el punto de vista de "falsos" comunistas traicionando a los "verdaderos", o simplemente como el producto de líderes celosos y avariciosos. La historia que revisaremos no es una historia de morales. El proyecto comunista chino fue un fenómeno colectivo, creado por el esfuerzo y con el apoyo de millones. Intentaremos escribir una historia de este proyecto colectivo y su muerte definitiva.

Con ese fin, nuestro objetivo es explicar la era socialista *china,* más que abordar las cuestiones del socialismo del siglo xx en general. Ciertamente, estudios comparativos de diferentes proyectos revolucionarios valdrían mucho la pena, pero estos estudios exigen

unidades justas de comparación. Hoy, la literatura sobre China y otros estados socialistas tiende a estar fuertemente moldeada por la experiencia rusa. Una de nuestras tesis fundamentales es simplemente que China no es Rusia. Aun influenciados por la experiencia rusa, los intentos chinos por emularla nunca fueron completos, y en cualquier caso fueron aplicados en un contexto fundamentalmente diferente. Lo que es más importante, el punto de referencia ruso estuvo moviéndose constantemente, y los chinos a menudo sacaron de periodos divergentes de la historia rusa al diseñar sus propias formas de gestión empresarial y planificación industrial.

Más allá de esto, la geografía de la influencia rusa fue desigual. Fuera del núcleo industrial nororiental, la producción china estuvo fuertemente moldeada por otros sistemas de gestión empresarial, planificación económica y administración del estado. Si los chinos tomaron a Rusia como un modelo, también heredaron muchos otros: desde la era imperial, el régimen nacionalista del periodo republicano, los japoneses, y las empresas occidentales en las ciudades costeras. Todas estas influencias se combinaron en esfuerzos conscientes por crear una nación inequívocamente "china", completada con una economía nacional unificada. El resultado fue un sistema desigual mucho más descentralizado de lo que se puede ver en la era de la propaganda.

Otra de nuestras tesis fundamentales es que hubo una cruda diferencia entre lo que la China socialista dijo y lo que hizo. Demasiada literatura actual (tanto académica como la producida por la izquierda) usa datos poco fiables extraídos de fuentes cuestionables.[4] Se basa en pruebas obsoletas recopiladas en un momento en el que había ganancias o pérdidas en juego en la "línea" de uno en cosas como la Revolución Cultural. Los métodos básicos utilizados en esta literatura son idealistas. La propaganda se examina como si fuese una descripción real del sistema industrial. Las fábricas modelo se describen como si fuesen el reflejo de la realidad. Los mitos del socialismo chino se espera

4 Para los ejemplos recientes más leídos de esto, véase: Chino, "Bloom and Contend: A Critique of Maoism," *Unity and Struggle,* 2013, y Loren Goldner, "Notes Toward a Critique of Maoism", *Insurgent Notes,* Issue 7, October 2012

que coincidan, uno por uno, con la composición real de la sociedad china. China se convierte de nuevo en una especie de espejismo, esta vez reformulado para las nuevas coordenadas de la guerra Fría. El resultado es una versión Pueblo de Potemkin de la China socialista, por una parte denigrada y por otra mantenida como una de las pocas luces parpadeantes en la oscuridad de un siglo perdido.

Hoy no nos jugamos nada con ninguna de las dos. Las únicas apuestas que vemos son las planteadas por nuestro momento actual: una China que es central para la economía global pero también golpeada por crisis, con un crecimiento que se ralentiza y una población desgarrada entre un futuro ausente y un pasado inalcanzable. Si nos jugamos realmente algo, merece entonces un análisis histórico que valga la pena. Nuestro objetivo es usar las medidas disponibles más concretas y fiables para narrar una historia materialista de China. La mitología socialista representada en la propaganda, las ceremonias populares y las costumbres cotidianas no son ignoradas sino relegadas a su significado real: el de un proyecto ideológico que asume en última instancia la resiliencia de una religión, capaz de expresar ciertas esperanzas, miedos y verdades sociales, pero incapaz de describir la economía realmente existente. Nos centraremos en los números objetivos, pruebas recientemente desclasificadas y un conjunto de etnografías más fiables y proyectos de investigación de archivo.

El resultado, esperamos, es un cuadro de la China socialista como realmente fue, ni un erial totalitario ni el reino de los cielos. El país que ilustramos a continuación no fue la "China de Mao" en ningún sentido de la frase. Fue un proyecto construido por millones de personas y su resultado definitivo (aunque no históricamente determinado) es la China que vemos hoy —una China que mantiene unida la economía mundial con una raíces que se desintegran. Una China que, esperamos, será finalmente deshecha por más millones de chinos, junto con miles de millones de otros destruyendo sus mil países y, con ellos, esta monstruosa economía que nos enyuga a cada uno con todos y a todos con nadie.

II

Precedentes

Las últimas dinastías

El desarrollo en la era imperial no empieza con el estancamiento de una supuesta "China tradicional". El estado imperial, a menudo en competición con miembros de la élite terrateniente, intervino periódicamente en la sociedad rural, cambiando en cada ocasión la forma de su carácter social. En una de las últimas intervenciones importantes (inaugurando el último periodo imperial), la dinastía Ming (1368-1644) intentó crear un campesinado independiente para eliminar rivales que compitiesen por el control sobre el producto excedente rural y para estabilizar la sociedad. Para hacerlo, se les dio tierra a los campesinos, aunque no tan equitativamente como estaba previsto originalmente. En ese momento, como en buena parte de la historia de la región, los campesinos no eran simplemente granjeros: cultivaban la tierra, pero también producían productos artesanos, en particular seda o tejido de algodón. Y el estado Ming, como las anteriores dinastías gobernantes, incentivaba esta producción dual al exigir el pago de impuestos en grano, tejidos y trabajo.

La naturaleza dual de la producción rural iba a perdurar hasta el primer periodo socialista, cuando la colectivización le pondría fin. Notablemente, la producción artesana siguió siendo rural en mucho

mayor grado y durante mucho más tiempo que en Europa.[1] La naturaleza urbana de la producción en Europa hizo que con el tiempo fuese más intensiva en el uso de capital. Mientras la producción en la época Ming y Qing tenía un sesgo rural y de uso de trabajo, en ese mismo periodo en Europa el sesgo era urbano y de uso de capital.[2] Esto significaba que la división rural-urbana era más débil en la época Ming y Qing, y la producción más difusa. De hecho, desde mediados del siglo XIII hasta el siglo XIX, en realidad la población urbana disminuyó en relación a la población rural. En Europa ocurrió lo contrario.[3]

En el continuo rural-urbano común al este de Asia continental, numerosas aldeas rodeaban una ciudad con mercado *(shi)*. Los días de mercado, campesinos, mercaderes y pequeña nobleza *[gentry* en el original en inglés. Aunque no se corresponde exactamente con el concepto de pequeña nobleza, pues era la clase de quienes habían pasado los exámenes imperiales y por lo tanto altos funcionarios, será la traducción que utilizaremos a lo largo del texto. Nota del tr.] irían a estas ciudades que, durante la época Ming y Qing, llegaron a estar vinculadas con la economía global. Ciudades mayores con administración y mercados intermediarios *(zhen)* se desarrollaron junto con la comercialización Ming. Una aguda división rural-urbana

---

1 Jean-Laurent Rosenthal y R. Bin Wong *(Before and Beyond Divergence: The Politics of Economic Change in China and Europe*. Harvard University Press, 2011, p. 101) defienden que esto era así porque la guerra en Europa impulsó este tipo de producción en áreas urbanas protegidas, mientras en China la guerra fue más esporádica en el último milenio. Solo a largo plazo benefició esto a Europa, al colocarla en una vía diferente, intensiva en capital, mucho antes. Usamos aquí a Rosenthal y Wong no por su excelente comparación entre Europa y China, sino para dar una visión a largo plazo de las relaciones entre la producción y la división rural-urbana en China.

2 Ibid. pp. 101 y 110. Argumentan que, en general, el trabajo es más barato en el campo que en la ciudad, y lo contrario sucede con el capital. La guerra europea condujo a una producción más intensiva en capital en la ciudad. En una China más pacífica, el cálculo era diferente, y la artesanía siguió siendo más rural debido a los costes de trabajo más baratos (106-7)

3 Ibid. p. 111.

solo surgiría en el siglo xx, principalmente como resultado de políticas de la era socialista.[4]

A medida que crecía la producción en el periodo tardoimperial, también lo hacia el excedente rural y el comercio regional y el que abarcaba todo el imperio. Esto dio lugar a una revolución comercial Ming que comportaría una mayor desigualdad en la propiedad de la tierra rural. Con la comercialización, el sistema de impuestos se había vuelto demasiado complejo para mantenerse, y el estado pasó al pago en plata en lugar de en especie. La sociedad rural Ming acabó dominada por la pequeña nobleza terrateniente, que era especialmente fuerte en el sur desarrollado. Esta pequeña nobleza o arrendaba la tierra o se dedicaba a la agricultura de gestión a gran escala, a menudo usando el trabajo forzado de campesinos que habían perdido su tierra y ya no podían sobrevivir de manera independiente en la economía de la comercialización. Con la comercialización de la industria artesana rural, el control del trabajo femenino forzado se volvió cada vez más importante para las granjas de gestión. Se desarrolló una forma de "latifundismo patriarcal", en la que las haciendas gestionaban el trabajo femenino junto con su matrimonio y sexualidad. [5]

Con la comercialización, los contratos de arrendamiento se hicieron cada vez más impersonales, y los arrendatarios se volvieron más pobres. La pequeña nobleza Ming se desplazó cada vez con más frecuencia a las ciudades como terratenientes absentistas, especialmente en el sur. La pobreza rural llevó a más emigración y a una descomposición general del control del estado Ming sobre la sociedad rural y la recaudación de los impuestos rurales. El sistema Ming inicial básicamente se desintegró bajo las presiones de la comercialización, y su experimento de crear una economía campesina a pequeña escala terminó en fracaso.

---

4 Jacob Eyferth, *Eating Rice from Bamboo Roots: The Social History of a Community of Handicraft Papermakers in Rural Sichuan, 1920-2000*. Harvard University Press, 2009; Jeremy Brown, *City Versus Countryside in Mao's China: Negotiating the Divide*. Cambridge University Press, 2012.

5 Kathy Le Mons Walker, *Chinese Modernity and the Peasant Path: Semicolonialism in the Northern Yangzi Delta*. Stanford University Press, 1999, pp. 37-39.

A medida que el estado Ming se debilitaba a finales del siglo XVI, los campesinos empezaron a resistirse al pago de la renta y en muchas regiones esto llevó a la rebelión. Surgieron nuevas críticas radicales y milenaristas a la "búsqueda del beneficio" junto con ideales igualitarios y comunales.[6] Las luchas campesinas forzaron a la pequeña aristocracia terrateniente rural a una posición más débil y llevaron a la expansión de los derechos de los arrendatarios en muchas áreas de China, transformando el latifundismo de la época Ming en la dinastía Qing (1644-1911). También terminó en gran medida con el trabajo forzado y el latifundismo patriarcal.

Como resultado de la posición más fuerte del campesinado arrendatario, las inversiones en la renta de la tierra producían menos retornos para los terratenientes, raramente por encima del 8% antes de impuestos en el siglo XIX, según algunas estimaciones, y ciertamente menos de los que se podían conseguir invirtiendo en comercio o usura.[7] El tamaño de las granjas disminuyó desde la época los últimos Ming, y para principios del siglo XX existían pocas granjas de gestión. El latifundismo patriarcal se transformó en hogar patriarcal campesino.[8] Al hogar campesino patriarcal le preocupaba especialmente el control del trabajo del hogar, y la lógica económica de estas unidades de producción familiar tenía como objetivo conseguir la subsistencia familiar. Como no se podía despedir a los trabajadores de los hogares, la tendencia fue seguir añadiendo insumos de trabajo hasta que se cubría el consumo, aunque la productividad marginal de estos insumos continuase cayendo. Bajo estas condiciones la racionalidad campesina "era la racionalidad de la supervivencia, no la maximización de los beneficios".[9] La productividad del trabajo agrícola estaba básicamente estancada, y el aumento de la producción

6 Ibid. p. 41-7.

7 Philip Richardson, *Economic Change in China,* c. 1800-1950. Cambridge University Press, 1999, p. 69.

8 Walker 1999, p. 10; Philip Huang, *The Peasant Family and Rural Development in theYangzi Delta, 1350-1988*. Stanford University Press, 1990, p. 60.

9 Huang (1990), p. 105.

era el resultado de la intensificación del trabajo. En lugar de aumentar la productividad del trabajo y el desarrollo económico, a medida que aumentaba la producción caía la productividad del trabajo, un proceso llamado "involución"[10].

La pequeña nobleza rural cambió de estrategia en respuesta a la resistencia y rebelión campesinas en el momento de la transición Ming-Qing, ganando más dinero con el comercio y la usura que con las rentas de la tierra. En otras palabras, el trabajo rural era controlado por el hogar patriarcal en lugar de por la pequeña nobleza, mientras el excedente era extraido mediante el control de la élite sobre los mercados rurales. Este cambio transformó la forma en que la pequeña nobleza rural y el estado tardoimperial intentaron controlar el excedente rural durante la época Qing. En lugar de centrarse en las rentas de la tierra, la pequeña nobleza compraba los excedentes producidos por los campesinos y los vendía a hogares que los procesaban; luego, a su vez, los compraba a estos hogares y los vendía en los mercados urbanos y principalmente regionales, aunque una pequeña cantidad terminaba en los mercados internacionales. No era un sistema de *putting-out system* como el que se veía en Europa.[11]

Anteriormente, durante la época Ming, la mayor parte de los hogares rurales no habían producido mercancías para la venta en mercados, sino que más bien habían producido una variedad de bienes para la subsistencia y luego vendido un pequeño excedente a la pequeña nobleza rural, quien revendía luego estos productos como mercancías. Pero con la creciente comercialización y especialización, más hogares empezaron a centrarse en la producción de mercancías sin abandonar la producción de subsistencia para sus unidades familiares: una situación de comercialización sin desarrollo.[12] Con el

10 Ibid.

11 Timothy Brook, *The Confusions of Pleasure: Commerce and Culture in Ming China*. University of California Press, 1998, p. 199.

12 Huang 1990.

tiempo, muchos empezaron a satisfacer sus necesidades reproductivas también mediante compras en el mercado, por lo que áreas que producían bienes de gama alta compraban alimentos en los mercados regionales de áreas más periféricas. Y era la pequeña nobleza rural la que controlaba estos mercados.

En esta situación, los terratenientes de la pequeña nobleza raramente intervenían en la producción o el proceso de trabajo mismos, comprando en cambio barato y vendiendo caro. Controlaban el acceso a los mercados y al capital, pero no el proceso de producción. El excedente era extraído por una pequeña nobleza, en pocas palabras, a la que le importaba poco la productividad relativa del proceso de producción, y por tanto no invertía en la transformación de la producción. Además, bajo este sistema intensivo en trabajo, casi toda la economía seguía siendo rural por naturaleza.[13] A la economía china tardoimperial le faltó una clase empresarial urbana comparable a la que en Europa convirtió el excedente rural de la revolución agraria en desarrollo capitalista.[14] Cualquiera que fuese el excedente rural —la cantidad exacta es un punto de mucho debate[15]— este excedente no se dirigía fácilmente hacia un desarrollo intensivo en capital que elevase significativamente la productividad del trabajo.

13 Véase Richardson 1999, p. 26; Rosenthal y Wong 2011, cap. 4.

14 Ho-fung Hung, "Agricultural Revolution and Elite Reproduction in Qing China: The Transition to Capitalism Debate Revisited," *American Sociological Review* 73(4), August 2009, pp. 569-588.

15 Richardson, 1999, chp. 6; Daniel Little, *Understanding Peasant China: Case Studies in the Philosophy of Social Science*. Yale University Press, 1989, cap. 4.

Del hogar al mercado mundial

Desde finales del siglo XIX hasta los años 30 se encuentra el periodo en el que las áreas más desarrolladas de la agricultura china acabaron formalmente subsumidas[16] dentro del mercado capitalista global. En ese momento, la China rural, en particular las regiones costeras, estaba atada al nuevo mercado global de establecimiento de precios para las mercancías agrícolas conocido como "el primer régimen alimentario mundial". Comerciantes extranjeros, sus agentes chinos, y comerciantes chinos llegaron al continuo rural-urbano, transformando mercados y exprimiendo a los productores campesinos. La ola de comercialización a partir de los Ming junto con la subsunción de los mercados rurales al capitalismo global significó que, para los años 30, en muchas áreas hasta el 40% de la producción agrícola terminase en el mercado, llegando al 50% en las regiones más desarrolladas.[17]

Mientras a los mercaderes y la pequeña aristocracia mercantil a menudo les fue bien con la integración de los mercados chino e internacional, los resultados para los hogares campesinos fueron más variados. No obstante, los niveles de consumo rurales no estaban muy por debajo de los de los residentes urbanos, estimados entre el 81 y un porcentaje superior del consumo medio urbano en los años 30, proporción que seguramente siguió hasta mediados de los 50, aunque esto quizá diga más de la debilidad de la economía urbana que de la fuerza de la rural.[18] Los efectos de la integración dependían del

16 La subsunción formal es un momento en el que el proceso de trabajo preexistente es introducido en el mercado capitalista pero este proceso de trabajo no es transformado. El ejemplo del texto señala un momento en el que la agricultura china es subsumida en el mercado capitalista global mediante el sistema de mercado doméstico, pero la forma en que la gente trabaja no es transformada significativamente en el proceso. Lo que cambia son los precios que los campesinos y comerciantes reciben por los productos agrícolas que están vendiendo, aunque los sigan produciendo de la misma forma.

17 Richardson 1999, p. 73.

18 Mark Selden, *The Political Economy of Chinese Socialism. M.E. Sharpe,* 1988, p. 159.

producto en el que se habían especializado. Los productores de té, por ejemplo, sufrieron desde los años 80 del siglo XIX en adelante una vez las plantaciones británicas de té en el sur de Asia empezaron a producir a pleno ritmo. En la industria textil del algodón, los hilanderos de hilo lo pasaron mal compitiendo con las máquinas de hilado extranjeras. En cambio, las importaciones baratas de esta fibra inicialmente permitieron a los tejedores prosperar y solo con el tiempo tendrían también ellos problemas en el nuevo mercado. Las industrias de tejido de propiedad extranjera a lo largo de la costa —la mayor parte de ellas construidas a partir del cambio de siglo— empezaron a recortar cuota al mercado artesano. Al conseguir buena parte de su fibra del extranjero, la industria llevó en parte a la desintegración inicial del continuo rural-urbano.

El mercado internacional emergente de mercancías agrarias empezó a desmoronarse tras la primera guerra mundial debido a la guerra misma y a la reducción del comercio durante la Gran Depresión. Esto llevó a los primeros intentos de construir una economía capitalista nacional en China. Para los años 30, el sector industrial (manufactura, textil, minería, servicios públicos y construcción) todavía constituía solo el 7,5% de la economía de China, la agricultura empleaba aproximadamente al 80% de la población trabajadora, el consumo personal suponía aproximadamente el 90% de los ingresos nacionales y el comercio internacional era todavía bastante pequeño.[19] Durante esta nueva fase, el Partido Nacionalista (Guomindang, de aquí en adelante GMD), que había tomado el poder en buena parte de China a finales de los 20, intentó completar la transición capitalista y construir una economía nacional mediante la creación de un vínculo más fuerte entre las instalaciones industriales en las ciudades costeras y las materias primas producidas en la China rural. A principios de los 30, facciones del GMD se fijaron conscientemente en el modelo de independencia económica y productivismo de la Italia fascista para

19 Richardson 1999, pp. 26-27. Estas cifras son burdas estimaciones. Algunos defienden que las tasas de crecimiento hasta la invasión japonesa de 1937 eran mayores, pero estas cifras han sido duramente criticadas (Véase Richardson 1999 para la discusión).

reintegrar las esferas rural y urbana. Esto implicaba un fuerte control gubernamental de los mercados internos y la cooperación estatal-privada en la industrialización. Pero estas políticas quedaron a un lado por la debilidad administrativa, el foco del líder del GMD Chiang Kai-Shek en el desarrollo militar, y la posterior invasión japonesa de la costa china en 1937 que inauguró la segunda guerra mundial en Asia.[20]

A pesar de sus problemas, la agricultura probablemente todavía producía un excedente por encima de los niveles de consumo en los años 30, aunque, muy posiblemente, muy pequeño. Pero la economía estaba estructurada de tal forma que este excedente no era "movilizado para la inversión" en un proceso de industrialización.[21] La subsunción desigual de los mercados regionales preexistentes dentro del capitalismo mundial había llevado a un paisaje económico desintegrado, y no llegó a crearse una economía "china" real. El intento del GMD de construir una economía nacional en los años 30 había fracasado con el inicio de la guerra. Crear una economía nacional junto con el aumento del excedente absoluto producido serían problemas que el régimen de desarrollo socialista intentaría conseguir con la institucionalización de una nueva relación rural-urbana que empezó a surgir en los 50, y que rompería el continuo rural-urbano para siempre.

Partido, ciudad y campesino

En el momento de la invasión japonesa, el GMD encontraba su principal oposición en un ejército campesino movilizado por un reinventado Partido Comunista Chino (PCC). Pero el PCC había empezado décadas atrás, nacido del mismo tumultuoso medio intelectual que el GMD, empezando ambos como un asunto principalmente urbano. El congreso fundacional del PCC en 1921 estaba previsto originalmente

20 Margherita Zanasi, *Saving the Nation: Economic Modernity in Republican China*. University of Chicago Press, 2006.

21 Nicholas R. Lardy, *Agriculture in China's Modern Economic Development*. Cambridge University Press, 1983, p. 12.

que tuviese lugar en Shanghai. Interrumpido por la policía, la reunión se desplazó al norte, a Jiaxing, donde doce delegados fundaron el PCC como una rama de la Internacional Comunista. A medida que este primer PCC crecía, seguía siendo básicamente un proyecto urbano, poblado de intelectuales y trabajadores industriales especializados. Seis años después de su fundación, fue de nuevo en Shanghai donde esta primera encarnación del PCC tuvo un violento final. En una alianza con el GMD apoyada por Rusia, los revolucionarios tomaron el control de la mayor parte de las ciudades clave de China en una serie de insurrecciones llevadas a cabo por trabajadores. Tras asegurar la victoria con el éxito de la Insurrección de Shanghai, el GMD se volvió contra los comunistas, arrestando a un millar de miembros del PCC y líderes de sindicatos locales, ejecutando oficialmente a unos trescientos y haciendo desaparecer a miles más.[22]

La "Masacre de Shanghai" inició la destrucción en todo el país del movimiento comunista urbano. Levantamientos en Guangzhou, Changsha y Nanchang fueron aplastados. En el espacio de veinte días, más de diez mil comunistas en las provincias del sur de China fueron arrestados y sumariamente ejecutados. En total, en el año posterior a abril de 1927, se estima que hasta trescientas mil personas murieron en la campaña de exterminio anticomunista del GMD.[23]

Los únicos fragmentos supervivientes del PCC fueron sus bases rurales entre el campesinado. Para la conclusión de la Larga Marcha siete años más tarde, el partido se había recompuesto reclutando campesinos, expropiando tierras y centrando su agitación en las prolongadas tensiones en la campiña comercializada, expandiendo así esta base

22 Para una revisión del papel de los comunistas en le movimiento obrero de Shanghai, véase: Patricia Stranahan (1994). "The Shanghai Labor Movement, 1927–1931". East Asian Working Paper Series on Language and Politics in Modern China.

23 *Zhongguo gongchangdang lishi, 1919-1949* (History of the Chinese Communist Party, 1919-1949), Beijing: Renmin chubanshe, 1991, vol. 1, p. 216.

rural. Transformado en un ejército campesino, el nuevo Partido tenía solo una marginal ala urbana clandestina, incluso tras volver a ganar influencia nacional. A medida que más y más territorio caía bajo el control comunista en los quince años entre la invasión japonesa y la expulsión del GMD tras la guerra Civil, el PCC se encontró tomando el control de áreas urbanas en las que tenía poca, si alguna, influencia orgánica —su vínculo con su propio pasado urbano había quedado completamente cercenado por las masacres en todo el país de veinte años antes. A estas alturas el partido se había transformado, su aparato de organización básicamente se había fusionado con las operaciones de un ejército campesino y las exigencias de una administración rural. Habiendo hecho un largo viaje de la ciudad al campo, el partido volvía ahora como un extraño.

El capital extranjero y las ciudades puerto

Las ciudades a las que volvió el PCC en el curso de la guerra apenas eran las mismas que había abandonado. Entre 1902 y 1931, la inversión extranjera se había cuadruplicado.[24] Antes de la guerra sino-japonesa, en "1936 se estimaba que el capital extranjero constituía el 73,8% de capital total industrial".[25] La inmensa mayoría de las empresas a gran escala fueron fundadas por inversiones extranjeras. Pero incluso esta cantidad de inversión extranjera no supuso inicialmente mucho. Estudios realizados por el gobierno del GMD descubrieron que "entre 1929 y 1933 solo 250 unidades podían ser registradas como fábricas modernas", y "en 1933, de las 18.708 fábricas de propiedad privada, solo había 86 empresas de más de mil trabajadores [...] 16.273 tenían menos de treinta trabajadores".[26] No es solo que estas fábricas

24 C.F. Remer, *Foreign Investments in China.* New York, MacMillan, 1933. p. 76.

25 Chu-Yuan Cheng, *Communist China's Economy,* 1949-1962: Structural Changes and Crisis. Seton Hall Univeristy Press, 1963. p. 4

26 Ibid. p. 4-5. Para más detalles, véase la cita del propio Cheng [no transliterada en pinyin]: Wu, Chiang, "Certain Characteristics in the Economic Developments of China's Capitalism," *Ching-chi Yen-chiu* (Economic Research), Vol 1., No. 5 (Peking: December 1955) p. 64.

"modernas" representen una pequeña fracción del empleo en China anterior a la guerra, es que también representan una modesta fracción de la producción industrial a pesar de la gran participación de capital industrial: solo representan aproximadamente el 28%, mientras el 72% restante era producido por pequeños talleres artesanos, a menudo rurales, que suponían el grueso de la estructura industrial del país de preguerra.[27]

Esto no quiere decir que la industria china en las ciudades anterior a la guerra fuese necesariamente ineficiente u obsoleta. A pesar de no estar organizada en grandes conglomerados industriales centralizados, la propia red de negocios urbanos descentralizados de China compuesta de pequeñas empresas y productores artesanos sobresalía por su capacidad tanto de incorporarse con fluidez en aventuras empresariales extranjeras como por superar en la competición a los bienes extranjeros en los mercados domésticos del interior del país (así como, en determinadas instancias, en los mercados internacionales). Remontándose en algunos lugares a la dinastía Song del sur y revitalizadas significativamente bajo los Qing, estas redes de producción urbanas no eran en absoluto reticentes a la transformación tecnológica.

La producción artesana en las ciudades de los periodos Qing y Republicano fue capaz de absorber nuevas técnicas mecanizadas a la vez que se mantenía su carácter descentralizado, a pequeña escala y en red. Tanto el gobierno oficial del GMD como señores de la guerra independientes *de facto* como Chen Jitang en Guangdong emprendieron campañas de industrialización en ciudades como Guangzhou, Nanjing y Chongqing (la capital de los nacionalistas en tiempos de guerra), pero estas campañas básicamente parecieron haber reforzado y extendido redes preexistentes de producción, brindándoles apoyo con nuevos insumos tecnológicos, más que

27 Ibid. p.5

simplemente reemplazándolas con fábricas más "modernas".[28]]

Este tejido industrial en red, administrativamente distribuido y flexible, era el pilar básico de las ciudades portuarias de China, donde el trabajo "coolie" se había convertido en una característica fundamental tanto de la producción misma como de la miríada de servicios necesarios para mantener las industrias de exportación funcionando con fluidez —este trabajo coolie era en muchos casos poco más que esclavitud, similar a las formas de servidumbre utilizadas en otras fronteras del capital. Los primeros mercados del trabajo en China fueron especialmente adeptos a facilitar la utilización y la venta de este trabajo, tanto en ciudades como Guangzhou como en ultramar, donde se podían encontrar coolies cortando azúcar de caña en las plantaciones cubanas, construyendo vías de ferrocarril que atravesasen las Montañas Rocosas y trabajando en minas de plata en Perú. Prácticas como esta señalaban claramente la primera transición de China al capitalismo. Esta transición tomó una forma casi colonial, en la que solo pequeñas partes del país estaban directamente subordinadas a los imperativos capitalistas, incluso cuando la demanda internacional empezó a ejercer un fuerte tirón gravitacional sobre la producción nacional. El disciplinamiento y la venta de trabajo era parte integral de este proceso.

Pero esto no tomó una forma inmediatamente "moderna". Por el contrario, el periodo republicano había heredado el sistema de

28 Para detalles sobre cómo esto tomó forma en las ciudades portuarias del momento, véase: Linda Cooke Johnson, "Shanghai: An Emerging Jiangnan Port, 1638-1840," en Linda Coooke Johnson, ed., *Cities of Jiangnan in Late Imperial China.* Albany State University of New York Press, 1933. pp. 171-4.
Para detalles sobre la industria textil, véase: Feuerwerker, "Handicraft and Manufactured Cotton Textiles 1971-1910," *Journal of Economic History,* 30:2, 1970, pp. 371-5.
Para detalles sobre la campaña de industrialización de Chen Jitang en Guangzhou, véase Alfred H.Y. Lin, "Warlord, Social Welfare and Philanthropy: The Case of Guangzhou under Chen Jitang, 1929-1936," *Modern China,* 30:2, April 2004, pp.151-198
Para una visión general, véase *Giovani Arrighi, Adam Smith in Beijing. New York,* Verso. pp. 336-344.

"supervisión oficial y gestión mercantil" *(guandu shangban)*. Diseñado para una era en la que los mercaderes se distinguían de la clase dirigente formal de eruditos confucianos, el sistema de *guandu shangban* subordinaba los intereses económicos de los mercaderes a los intereses políticos de los funcionarios-eruditos. En el periodo republicano, el colapso del funcionariado imperial y el ascenso de mercaderes-emprendedores mucho más poderosos alteró, pero no anuló completamente, la práctica. Numerosos funcionarios se habían convertido para entonces en emprendedores, mientras la burocracia del GMD proporcionaba una nueva, aunque muy transformada, sanción oficial al desarrollo industrial en una era de "capitalismo burocrático."[29]

Esto implicaba que los propietarios formales de las fábricas y talleres (incluidos los capitalistas chinos) raramente se interesaban por los detalles de sus inversiones mientras siguiesen ofreciendo beneficios. Era por tanto común contratar a terceras partes para que actuasen como gestores técnicos y administrativos. Pero incluso estos gestores no eran directamente responsables de la producción:

Los gestores, contratados para conseguir beneficios, eran evaluados por sus resultados independientemente de los medios utilizados para conseguirlos. Eran intermediarios entre los trabajadores y los propietarios y sus aliados del gobierno. La lealtad al propietario era mucho más importante que la competencia. Los administradores, por tanto, tenían que delegar la autoridad principal para las operaciones en trabajadores experimentados, cualificados, conocidos como jefes de banda.[30]]

Buena parte del trabajo cotidiano en la fábrica o en los muelles era autogestionado en muchos casos por los trabajadores in situ. Los trabajadores estaban organizados en unidades laxas en las que se unían en una jerarquía descentralizada, con los "jefes de la banda" *(batou)* o

29 Véase: *Stephen Andors, China's Industrial Revolution: Politics, Planning and Management, 1949 to the Present. Pantheon Books,* NY. 1977. pp.32-33.

30 Ibid.

contratistas laborales actuando como los nodos en esta red a los que accedían directamente los administradores. Estos administradores eran ajenos a los detalles técnicos del trabajo, por no mencionar que muchas veces eran literalmente extranjeros, incapaces incluso de hablar con los trabajadores en la base de la cadena. Todo esto, por supuesto, adornado con la brutalidad previsible, en la que ricos gestores llegaban para supervisar sus fábricas en sillas de mano con cojines de terciopelo portadas por coolies, recibiendo estos gestores salarios mensuales que equivalían a unas trescientas veces los de los trabajadores.

Junto con los jefes de banda y contratistas laborales había también gremios de maestros y sociedades secretas. Aunque a menudo se habían fundado inicialmente bajo los Qing como organizaciones rebeldes de un tipo u otro, bajo los nacionalistas los gremios y las sociedades secretas tomaron el carácter de organizaciones criminales. También ayudaron a dar forma a las formas de utilización del trabajo que se desarrollarían en esta primera etapa de integración capitalista. Los gremios restaron importancia al arte en el oficio en favor de la búsqueda de contratos lucrativos. Se "convirtieron en empresas de construcción capitalista novatas cuyos gestores, los maestros del gremio, contrataban gente por salarios que volvían rápidamente al gremio bajo la forma de cuotas de afiliación [...] La brutalidad para imponer el monopolio del gremio en la contratación y construcción era común". [31]

Las sociedades secretas, fuera de la ley bajo los Qing, habían ayudado con sus miembros a la revolución republicana de 1911 y, a cambio, se les había permitido operar abiertamente por primera vez. Esto transformó completamente la función de las sociedades secretas y terminó el periodo en el que podían ser entendidas como "revolucionarios primitivos". Algunos "siguieron fieles a sus orígenes de 'bandidos sociales' y se unieron al Partido Comunista. Pero el resto se convirtieron en reaccionarios comunes y corrientes:

31 Ibid. p.33

Tuvieron, durante las restantes décadas del periodo republicano, un claro parecido con la Mafia siciliana, funcionando como sindicatos terroristas y perdiendo los elementos de 'bandidaje social' que hubiesen podido tener. Su continua y mutuamente beneficiosa relación con el Kuomintang durante los 20 y los 30 les hizo ganar la reputación de asesinos a sueldo del gobierno (usados contra trabajadores desarmados en Shanghai en 1927) y agentes de los elementos más corruptos y reaccionarios del Partido Nacionalista.[32]

La influencia de estos grupos creció en el vacío creado por la destrucción de los sindicatos comunistas y las células del Partido después de 1927. El resultado fue una ciudad en la que los contratistas laborales, el sistema de jefes de banda, los gremios y las sociedades secretas formaron conjuntamente una compleja mezcla de utilización del trabajo definida tanto por la dependencia del salario como por la amenaza de violencia directa común en los regímenes coloniales de acumulación.

Fuera de estas ciudades portuarias, China tenía solamente limitados proyectos industriales urbanos en su interior "confinados a islas aisladas dentro de la enorme economía agrícola".[33]Normalmente habían sido creados como intentos por parte de funcionarios del gobierno de los periodos Qing y republicano de crear una infraestructura militar capaz de fortalecer sus respectivas provincias. Estas "islas" industriales eran básicamente autosuficientes, como lo eran los pocos proyectos en el interior creados por extranjeros. La inmensa mayoría eran industrias ligeras localizadas a lo largo del continuo rural-urbano. No fue hasta la invasión japonesa que se construyó una verdadera estructura industrial "moderna" en la China continental.

32 Fei-ling Davis, *Primitive Revolutionaries of China: A Study of Secret Societies of the late Nineteenth Century. University Press of Hawaii, Honolulu.* 1971. pp 171-172.

33 Andors 1977, p.34

Revolución rural

Cuando la revolución pasó a la esfera rural a partir de finales de los años 20, al PCC le resultó difícil organizarse en las aldeas del sur. El estado republicano había podido intervenir en las relaciones rurales sociales en el campo del sur de una forma que no había podido en el norte.[34]Dado que muchos terratenientes sureños se habían desplazado a las ciudades como terratenientes absentistas a finales del periodo tardoimperial, el estado pudo interpretar un papel mucho más importante en la mediación en las relaciones de clase en las aldeas del sur, permitiéndole "penetrar en la sociedad local y coordinar las actividades de diferentes grupos sociales y clases para sus propios objetivos, sin emplear una fueza despótica, coercitiva". [35] En el norte, sin embargo, las aldeas estaban menos divididas por clases y más unidas contra la intrusión del estado, especialmente desde los intentos de los últimos Qing por aumentarles los impuestos. Esta diferencia geográfica en las relaciones sociedad-estado permitieron más oportunidades para que el PCC se organizase en el norte durante la guerra, donde trabajaba con aldeas unidas contra los nacionalistas y los japoneses. Exacerbar las diferencias de clase, en otras palabras, no era la estrategia más efectiva para el PCC, y la aldea se convirtió en la "unidad básica" de los esfuerzos de movilización.[36] Esta relación se fortaleció con las políticas del PCC sobre la tierra y los impuestos durante la guerra.

Este éxito en las relativamente unificadas aldeas del norte se convirtió en un modelo para la revolución. El nuevo populismo del partido se desarrolló a partir de las contradicciones sociales generadas en las décadas precedentes por la subsunción desigual de la esfera rural en el capitalismo global. Estas condiciones ayudaron a crear dos tendencias políticas contradictorias: una política de lucha de clases

34 Chang Liu, *Peasants and Revolution in Rural China*. Routledge, 2007.

35 Ibid. p. 47.

36 Ibid. p. 98; Alexander F. Day, "A Century of Rural Self-Governance Reforms: Reimagining Rural Chinese Society in the Post-Taxation Era," *The Journal of Peasant Study* 40(6), 2013, p. 937.

que respondía a la creciente desigualdad rural y el control restrictivo de la pequeña nobleza sobre el excedente rural y los mercados, y una política de unidad nacional, que se enfrentaba a la invasión extranjera, el imperialismo y la sumisión a potencias extranjeras. Aunque hubo muchos momentos de agudo antagonismo de clase que se desarrollaron durante la revolución, la política de unidad nacional dominó en los periodos revolucionario y buena parte del posrevolucionario. En este sentido, las condiciones de la política del PCC eran un espejo de las del GMD, con su foco en la unidad nacional, aunque el PCC podía superar mejor la contradicción entre estas dos políticas con el concepto del "el pueblo". El foco en la unidad nacional era incompleto e unilateral. "El pueblo", en cambio, no era definido solo por la ciudadanía nacional ni por la clase. Por el contrario, la postura subjetiva que se tomase hacia la revolución te colocaba dentro o fuera de "el pueblo". Por eso hasta la burguesía nacional (capitalistas chinos que no colaborasen directamente con potencias extranjeras) y campesinos ricos y terratenientes patriotas podían convertirse en miembros de "el pueblo" siempre que pusiesen su peso (y recursos) en favor de la revolución. Este foco en la subjetividad seguiría siendo un fuerte componente de la política del PCC de ahora en adelante.

El progreso de la reforma agraria —que supuso una serie de campañas y movimientos de base por la redistribución de la tierra— fluctuó con la política del partido. En las áreas del norte bajo control del partido antes de 1949, la reforma agraria empezó en 1946 cuando prendió de nuevo la guerra Civil con el GMD. Inicialmente, el partido solo dio su "aprobación" a que los campesinos tomasen la tierra de los terratenientes, pero en 1947 convirtió la "redistribución igualitaria de la tierra" en un "principio rector".[37] Este primer proceso terminó en 1948 cuando el partido decidió que se había llevado a cabo de una manera demasiado radical. Un proceso de reforma agraria más radical que eliminó a la pequeña aristocracia rural se reinició solo

37 Li Fangchun, "Class, Power and the Contradictions of Chinese Revolutionary Modernity: Interpreting Land Reform in Northern China 1946-48," PhD Thesis, University of California, Los Angeles, 2008, p. 3.

después de que el PCC tomase el poder a nivel nacional, llevando a una redistribución de la tierra a gran escala.

Aunque surgido de repetidas rebeliones campesinas que se habían producido independientes del partido, el proceso implicó a cuadros del partido[38] que identificaron elementos clave activos entre el campesinado pobre para dirigir la lucha contra las clases latifundistas de campesinos ricos. Esto tenía por objetivo eliminar la explotación de clases rural y cultivar al mismo tiempo un grupo activo de partidarios locales. Este enfoque de dos puntas fue fundamental para construir el poder del estado dentro de las aldeas, puesto que dio a las nuevas estructuras administrativas un mandato local. Este proceso también proporcionaría las semillas de una nueva estructura de clases que se desarrollaría en el curso de la era socialista, ya que el proceso suponía clasificar a los aldeanos en cinco categorías de clase, dependiendo de su relación con la explotación antes de la toma comunista del territorio. En el norte de China, este proceso fue más violento porque las divisiones de clase se habían agravado en las aldeas anteriormente más unificadas. Una vez se completó el proceso, surgió una nueva estructura de poder en la aldea. En el sur, el proceso fue más suave, redistribuyéndose únicamente la tierra excedente de los campesinos ricos. La mayor parte de los terratenientes anteriores a la guerra eran absentistas, y por tanto no vivían en las aldeas una vez empezada la reforma agraria. Los principios rectores en el proceso de reforma agraria posteriores a 1929 fueron el aumento de la producción a la vez que se noqueaba a las clases que pudiesen competir con el estado por el excedente.

A pesar de la variedad de métodos, las parcelas de tierra fueron básicamente igualadas en las aldeas de toda China. La inmensa mayoría de las familias campesinas se beneficiaron, y el partido obtuvo un apoyo crucial. Oficialmente, 300 millones de campesinos consiguieron tierra

38 "Cuadro" traduce aquí el término chino "ganbu," que designa a funcionarios del partido y del estado. El término se puede usar en singular o en plural. Aunque a menudo es poco claro para los lectores en lengua inglesa, la traducción se ha convertido en un estándar en la literatura, así que lo utilizamos para mantener la coherencia con nuestras fuentes.

y más del 40% de las parcelas fueron redistribuidas. Los terrenos de aquellos designados como terratenientes cayeron del 30 al 2%.[39]. Esto fortaleció la producción rural familiar, cuando muchas familias campesinas tuvieron acceso directo a los medios de producción por primera vez. La reforma agraria básicamente se completó en 1953, creando igualdad de parcelas en el nivel de la aldea, fortaleciendo el control del partido sobre las aldeas y eliminando la pequeña aristocracia rural, un rival del estado en la extracción de excedente rural. Al facilitar este proceso, el partido había ganado un amplísimo mandato popular. Mientras tanto, la economía rural se recuperó de un largo desplome en tiempos de guerra, produciendo un excedente que el nuevo estado aspiraba extraer. [40]

La Manchuria japonesa

La invasión japonesa tuvo efectos contradictorios sobre la economía china. En primer lugar, trajo con ella una destrucción sin paralelo. La infraestructura nacional de transporte construida en los periodos Qing y republicano fue bombardeada hasta dejarla hecha pedazos. El recién creado sistema bancario, que había estabilizado los precios por primera vez desde el programa de compra de plata americano, colapsó rápidamente bajo la ocupación. Esto dio como resultado intentos desesperados de impresión de billetes para mantener los gastos de guerra, iniciando una crisis inflacionaria que en última instancia devastaría la economía republicana. Ante la destrucción del cinturón de arroz del sur, los productos alimentarios se volvieron escasos y el millón de trabajadores industriales del país y los diez millones de trabajadores artesanos se enfrentaron al desempleo y a precios de los alimentos hiperinflados. Buena parte de este caos económico siguió en la era de la guerra Civil en zonas bajo el control

39 Carl Riskin, China's Political Economy: *The Quest for Development Since 1949.* Oxford University Press, 1987, p. 50.

40 Victor Lippit *(Land Reform and Economic Development in China: A Study of Institutional Change and Development Finance. Routledge,* 1975) ve el facilitar la industrialización como el principal beneficio de las políticas rurales del PCC.

del GMD, y todos estos problemas serían heredados por el PCC tras su victoria.[41]

Pero la destrucción no fue la única herencia. Ante la inminente guerra del Pacífico, los japoneses hicieron enormes inversiones en Manchuria y Taiwan, construyendo básicamente una estructura industrial desde la nada completamente nueva en el espacio de unos pocos años, cuya escala y alcance excedía de lejos las inversiones hechas por capitalistas extranjeros en el siglo anterior. Combinados, estos cinturones manufactureros construidos por los japoneses eran dos veces más grandes que toda la industria de China anterior a la guerra.[42]

La geografía productiva del territorio continental del este de Asia fue por tanto reformateada, con menos dependencia de los puertos y las zonas de exportación y mucha más de la nueva industria pesada tierra adentro produciendo para el consumo doméstico (fundamentalmente militar). Mientras tanto, toda la región del noreste asistió a una avalancha de urbanización que no sería igualada en escala o en velocidad hasta los años 80. En 1910, los habitantes urbanos de Manchuria suponían solo el 10% de su población total. Para 1940, la población urbana se había doblado.[43] Muchos de los nuevos residentes eran emigrantes de otras partes del norte de China y volverían con frecuencia a sus aldeas tras completar una tarea asignada, algo facilitado por las redes de ferrocarriles y de barcos de vapor japonesas.[44]

En contraste con las redes industriales descentralizadas a pequeña escala de las ciudades portuarias, la zona de manufacturas japonesa era a gran escala, integrada verticalmente y completamente incorporada

41 Véase Cheng, pp.6-7.

42 Para los números exactos, véase: Ibid. p.8.

43 David Tucker, "Labor Policy and the Construction Industry in Manchukuo: Systems of Recruitment, Management, and Control" en Paul H. Kratoska, Ed., *Asian Labor in the Wartime Japanese Empire.* ME Sharpe, Inc. , 2005, p.28.

44 La similaridad con el actual sistema de trabajo migrante rural basado en la clasificación según el *hukou* es notable.

a la burocracia de la producción en tiempos de guerra. La estructura de las fábricas intentaba imitar los enormes conglomerados tayloristas del cinturón industrial de los EEUU, con empresas con uso intensivo de capital basadas en la maquinaria más avanzada, todas ellas operadas por "trabajo chino barato y una gestión laboral casi feudal".[45]En las primeras etapas del desarrollo de la región, se usó también fuerza de trabajo japonesa más especializada, pero incluso esto se abandonó pronto a medida que técnicos baratos chinos formados por los japoneses ocuparon su lugar.

Estos trabajadores chinos los proporcionaban, en Manchuria como en cualquier otra parte, jefes de banda o contratistas laborales, quienes recibían la suma total de los salarios de los empleadores japoneses y la distribuían a los trabajadores como consideraban conveniente, reservándose una gran parte para ellos mismos. Pero mientras el sistema de jefes de banda utilizado en las ciudades portuarias del sur veía a los jefes de banda en competición con los gremios y otros contratistas, dirigiendo redes más pequeñas de trabajadores reclutados que eran enviados a empresas más pequeñas, estas fábricas modernas japonesas requerían un despliegue de trabajo a una escala totalmente diferente. Muchos usaban solo "un pequeño número de *batou* que proporcionaban y dirigían a varios miles de trabajadores".[46]Esta gestión se repartía hacia abajo en una jerarquía verticalmente integrada de jefes de banda, con el *"batou* número 3" en la base dirigiendo equipos de "unos quince trabajadores". Al mismo tiempo, la jerarquía de jefes de banda tenía como mediadores a una extensa burocracia, también con "otros funcionarios como un *xiansheng* o *sensei* (que era oficinista, contable y pagador), cocineros y recaderos."[47]]

Por debajo de todo esto estaban los trabajadores, vistos como temporeros, y los aún peor "informales", quienes no tenían la protección de un jefe de banda. A los trabajadores no informales se les pagaban salarios, a menudo diariamente, y los jefes de banda les

45 Tucker, p. 28.

46 Ibid. p.29

47 Ibid.

proporcionaban ciertas ayudas adicionales como comida, vivienda, asistencia sanitaria, protección y actividades recreativas. Los salarios a menudo se escalaban en función de los orígenes del trabajador, pagándoseles a los migrantes dos terceras partes de lo que recibían los trabajadores locales.[48]En algunos casos, como las minas de carbón de Fushun, a los trabajadores los contrataba y pagaba directamente la empresa, pero el trabajo seguía siendo supervisado por jefes de banda operando como administradores del trabajo. A un nivel más alto, la gestión de toda la región tenía un carácter taylorista, con expertos como Wada Toshio, director del Instituto de Psicología Daito de Hiroshima, enviado para probar la aptitud de los trabajadores, aumentar su eficiencia y estandarizar la producción.[49]

Enfrentados a la falta de mano de obra hacia principios de los años 40, los japoneses recurrieron pronto a medios más coercitivos de reclutamiento. Esto incluía forzar a estudiantes, prisioneros, vagabundos y población flotante de trabajadores en paro o informales a un servicio de trabajo obligatorio y básicamente no pagado, formalizado en abril del 1940 con la Ley del Ejército Nacional, que buscaba la conscripción universal en el ejército y en los proyectos de desarrollo industrial. Los que no fueron metidos en el ejército fueron enviados a los cuerpos de trabajo nacional "entre las edades de veinte y veintitrés para trabajar en la construcción militar, las industrias esenciales o la producción local."[50] La brutalidad de este régimen laboral no debe subestimarse, y ha sido justamente comparado con el holocausto europeo por la escala y alcance de su devastación.

Durante todo este periodo, por tanto, coexistieron intentos de racionalizar y modernizar la utilización de trabajadores mediante la aplicación de métodos tayloristas y el uso de salarios por hora con, y serían finalmente reemplazados por ellos, regímenes que se basaban, en última instancia, en la amenaza de la violencia, ya sea a manos de jefes de banda o mediante la recuperación de sistemas de

48 Ibid. p.36

49 Ibid. pp.31-32

50 Ibid. p. 49-50

corveé y métodos "tributarios" de producción y comercio. Esto tenía cierta similitud con diversas formas de acumulación precapitalistas vistas por toda Eurasia, y los autores que escriben sobre el sistema de trabajo en Manchuria se han referido a él de manera descuidada como "feudal". Lo que es más importante, estos aspectos "feudales" del régimen laboral se presentan a menudo en tensión con el despliegue correctamente"racional" del sistema laboral taylorista mediante una relación asalariada.

Pero esta oposición no está tan clara. A pesar de los elementos supuestamente "feudales", la industrialización japonesa de la China continental puede ser vista como el inicio de una transición a un modo de producción explícitamente capitalista dominado por la producción de valor. Más que ver el crecimiento del complejo japonés en tiempos de guerra (o sus equivalentes alemán, italiano o estadounidense) como una simple locura militarista, debemos entender que estas expansiones militares son necesidades de acumulación planteadas por los estados que se enfrentan a límites en su crecimiento y atrapados en una crisis de producción de valor. La colonización japonesa del territorio continental era una respuesta a una crisis del capitalismo mundial. En cierto sentido, se puede entender como un proceso de "acumulación primitiva", pero solo si separamos el término de sus connotaciones de una capitalismo comercial en expansión, en torno a la gestación europea del modo capitalista de producción en sus secuencias genovesa, holandesa y británica.

La entrada japonesa en Manchuria indicaba un intento por moverse de la simple práctica colonial de "empresas capitalistas operando principalmente mediante modos de organización del trabajo arcaicos ('precapitalistas') con bajos, y generalmente estancados, niveles técnicos"[51] (una ligera simplificación para China, pero básicamente congruente con cómo funcionaron las cosas en las ciudades portuarias) a empresas industriales a gran escala, muy mecanizadas y coordinadas, capaces de aumentar la productividad y por tanto de generar una plusvalía relativa, más que simplemente capturar más plusvalía absoluta

51 Jairus Banaji, *Theory as History. Haymarket,* Chicago IL, 2010, p.62

de más trabajadores. Se intentaba que los beneficios de este proceso se intercambiasen e invirtiesen en el creciente mercado nacional y en el internacional, ambos activamente (re)construidos por los japoneses.

El incremento del sistema de jefes de banda y la aplicación del trabajo forzado no eran en ningún caso, por lo tanto, una forma de retroceder a modos de producción precapitalistas. Eran, por el contrario, la lógica capitalista de producción llevada a su extremo —literalmente un esfuerzo desesperado por conservar las relaciones sociales capitalistas que asegurasen la acumulación continuada de valor en el territorio continental del este de Asia. Le siguieron las tasas de interés compuestas, el aumento de la circulación de mercancías por todo el mercado nacional y el inicio de la transición demográfica urbana, junto con la proletarización en masa de migrantes excampesinos. Este despliegue de las formas de trabajo fueron, de hecho, el último complemento a las campañas de "racionalización" tayloristas, porque, frente a la falta de mano de obra y las derrotas militares, eran estas las únicas formas de utilización del trabajo que funcionaban o, más exactamente: *pusieron a la gente a trabajar.*

La herencia industrial

Tras el colapso de este complejo militar japones bajo las ofensivas soviética y estadounidense en 1945, el capital fijo en Manchuria fue transferido a la propiedad del estado del GMD. Esta estructura industrial estaba dirigida predominantemente a la producción de electricidad (el 63% de la industria eléctrica del país era de propiedad estatal del GMD tras la derrota japonesa, producido por plantas tomadas a los japoneses en retirada) y materias industriales primarias (acero y hierro: 90%, tungsteno: 100%, estaño: 70%, cemento: 45%). El valor total del capital industrial del estado se había multiplicado por cien en diez años, de 318 millones de yuanes en 1936 a 3.161 millones de yuanes en 1946, cuando suponía el 67,3% del capital industrial total.[52]

52 Cheng, pp.8-9.

El GMD fue absolutamente incapaz de gestionar esta inmensa nueva burocracia. Incapaz de controlar la inflación, las pésimas tendencias económicas iniciadas bajo los japoneses siguieron bajo los nacionalistas, quienes estaban mal preparados para reiniciar el proyecto de expansión imperial iniciado por sus predecesores. La clase media que había empezado a formarse antes de la invasión estaba ahora completamente liquidada. Junto al GMD en colapso, y dentro de él, surgió un nuevo sistema burocrático de señores de la guerra, creando condiciones casi perfectas para el crecimiento de los ejércitos comunistas en el campo.

Cuando el GMD empezó a ceder territorio al PCC en la guerra Civil, esta estructura industrial estatal construida por los japoneses fue el componente más intacto de la producción no agrícola que heredaron los comunistas. Manchuria fue conquistada pronto con la sustancial asistencia militar de Rusia, que cedió importantes cantidades de munición, artillería, tanques y aviones al ejército comunista a la vez que ayudaba en la reconstrucción del sistema ferroviario de Manchuria. Pero esta asistencia también tuvo un coste importante, puesto que Stalin ordenó que las tropas rusas se uniesen al GMD y saqueasen las fábricas de Manchuria para recuperar la propia industria de la URSS dislocada por la guerra.[53]

Fue en Manchuria, por tanto, donde el PCC se enfrentó por primera vez a las cuestiones de la industrialización y la urbanización que se convertirían progresivamente en temas centrales en la era socialista. Esto significaba no solo que el partido tenía que encontrar formas de superar las dificultades técnicas, puesto que su "ala urbana no podía proporcionar los cuadros formados necesarios para conseguir que la producción urbana funcionase de nuevo,"[54] sino que también tenía que fusionar sus alas rural y urbana, que habían operado con anterioridad con relativa autonomía. El ala urbana, dirigida por Liu Shaoqi, había estado dedicada a la actividad clandestina durante el control del GMD

53 Dieter Heinzig, *The Soviet Union and Communist China,* 1945-1950: *The Arduous Road to the Alliance. East Gate,* New York City, NY. 1998. p.101

54 Andors 1977, p.45

y la ocupación japonesa, con la necesidad de que su organización extremase el secretismo, las cadenas de mando muy reguladas y una disciplina férrea.

Cuando se le dio al ala urbana la responsabildad de la producción en tiempos de guerra y las primeras etapas de industrialización de orientación comunista, seguía operando bajo una estructura de mando muy regulada diseñada para la actividad clandestina. Se reconocían los problemas derivados, pero no había alternativa a mano. Incluso donde los trabajadores mismos podían mantener la maquinaria en funcionamiento después de que huyesen los gestores japoneses y del GMD, el ala urbana del partido era la única fueza que quedaba capaz de coordinar la producción entre fábricas y gestionar la distribución de este producto más allá del cinturón geográficamente concentrado de la industria pesada de Manchuria.

Las decisiones con las que se enfrentaron aquí, más que en ningún otro sitio, iban a la raíz del proyecto comunista. Si el partido tomaba simplemente la infraestructura industrial construida por los japoneses, se arriesgaban a prender de nuevo el brutal proceso expansionista para el que se crearon estas industrias y reconstruir la burocracia necesaria para mantenerlas en funcionamiento. Aunque el partido devolviese el control directo de estas industrias a los trabajadores formados que quedaban para hacerlas funcionar, esto no haría nada por resolver los problemas estructurales inherentes al modo en que funcionaban estas grandes fábricas, ni al reto planteado por su concentración geográfica. La jerarquía de jefes de banda se podía llenar con representantes electos, pero esto reemplazaría simplemente una burocracia más darwiniana por una democrática.

En otras palabras: la infraestructura industrial de Manchuria no era un motor de producción políticamente neutral que pudiese simplemente ser tomado y dirigido a mejores fines. Por el contrario, la totalidad de sus redes logísticas, su geografía desigual y su organización básica a nivel de fábrica (desde la construcción física a la administración), estaban diseñadas precisamente para succionar trabajadores migrantes hacia el nuevo núcleo industrial, separándolos de sus propios medios

de subsistencia y obligándolos a depender de diversos estratos de gestión para su propia reproducción, ya fuese mediante salarios o con vivienda y asistencia sanitaria proporcionadas por los jefes de banda. Esto no quiere decir, por supuesto, que esta infraestructura fuese intrínsecamente mala o intrínsecamente inútil para un proyecto comunista —sino que simplemente los beneficios de la tecnología moderna y la productividad aumentada estaban íntimamente mezclados con estos límites.

El problema precisamente era cómo utilizar la capacidad productiva de la infraestructura heredada transformando al mismo tiempo las relaciones de producción de la sociedad —una transformación que solo podía suceder a una escala mucho mayor que la empresa individual, y que de ninguna manera se produce por una aglomeración lineal de pequeños cambios en las relaciones individuales de los trabajadores en lugares de trabajo individuales, aunque estas son sin duda importantes y se producen en cada etapa del proceso. Fue solo al enfrentarse a este problema mayor, por tanto, que las teorías del propio partido sobre la organización industrial llegarían a ser relevantes. Estas teorías de arriba abajo, mientras tanto, iban emparejadas con la actividad de abajo arriba de los trabajadores en estas industrias, cuyas opiniones sobre estas cuestiones contribuyeron a la heterogeneidad general del proyecto comunista, que de ninguna manera se podía reducir al PCC. Las siguientes tres décadas estarían marcadas por las luchas sobre la transformación y expansión de esta herencia industrial, absorbiendo el partido muchas de estas posiciones heterogéneas ante la seguridad de su hegemonía estratégica —una hegemonía basada en los potenciales de producción.

La división urbana

A pesar de la mayoría campesina del país y su base rural revolucionaria, fueron las ciudades las que se convirtieron en un elemento crucial en el intento de expandir los beneficios de la modernización más allá de las fronteras de Manchuria y los puertos del sur. Esto tejería en un conjunto el archipiélago industrial en una verdadera "economía

nacional" por primera vez en la historia de la región, a la vez que se creaba simultáneamente una cabeza de playa en la esperada transición a una sociedad comunista global. En el Segundo Plenario del Séptimo Comité Central del PCC en marzo de 1949, Mao declaró que "el centro de gravedad del trabajo del partido ha cambiado de la aldea a la ciudad."[55] Pero las "islas industriales" de las ciudades demostraron ser serios obstáculos —no tanto a la construcción de una "economía nacional" (de hecho, demostraron ser peligrosos acelerantes), sino a la construcción de algo que se aproximase a un proyecto comunista en el siglo xx.

La era socialista fue ciertamente un tiempo de transición, en el que se cosía gradualmente una "economía nacional" a partir de subregiones económicas dispares y de métodos diversos de utilización del trabajo. Pero la característica más fundamental de esta "economía nacional" —la característica que se podría decir que abarcaba ciudad y campo, determinando las relaciones entre las dos— fue la aplicación del estándar de grano y la canalización neta de recursos del campo a la ciudad. En otras palabras, el eje de todo el proyecto de desarrollo fue la ampliación de la división urbana-rural, a pesar del aumento de la riqueza social total del país.

El enigma básico planteado por la existencia de la ciudad era el siguiente: ¿Cómo era posible poner en marcha una revolución agraria para abaratar el coste básico de la vida, permitiendo una igualdad que no fuese una igualdad en la escasez en el país más pobre del mundo, sin socavar también la base de ese proyecto igualitario al privilegiar zonas industriales geográficamente concentradas y al generar nuevas jerarquías mediante la urbanización? Para ponerlo en perspectiva, solo tenemos que recordar que la zona continental del este de Asia, en el momento de la revolución, era una de las regiones más subdesarrollada del mundo. Comparada con China en 1943, Rusia en 1913 (también un país agrario básicamente subdesarrollado en vísperas de su revolución) ya manufacturaba el triple de toneladas de acero, el doble de hierro, tenía el doble de kilómetros de ferrocarril

55 Andors 1977, p.44

y producía treinta veces más petróleo.[56] Todo esto en términos absolutos, no per capita, sin tener en cuenta la impresionantemente mayor población china. De esta población, muy poca gente estaba empleada en industrias urbanas modernas. Hasta principios de los 50, menos del 2% de la población de China eran "trabajadores y empleados".[57] La inmensa mayoría eran campesinos.

La urbanización no es un problema sencillo. Las teorías sobre la ciudad están a menudo abiertamente saturadas de ideología. La más popular es el "modelo de comercialización" de desarrollo capitalista, que retrata al capitalismo como un vástago inevitable de la naturaleza humana, y también da por descontado generalmente "que las ciudades son desde el principio capitalismo en embrión."[58] Esto implica "que las ciudades son por naturaleza antitéticas al feudalismo, de manera que su crecimiento, sin importar de donde venga, mina los cimientos del sistema feudal".[59] Este modelo también tiende a inferir que las ciudades son, de hecho, antitéticas a cualquier modo de producción que no sea el capitalismo y que todas las formas de urbanización son intrínsecamente capitalistas.

En realidad, el capitalismo no ha sido el único modo de producción que haya visto grandes procesos de urbanización. No obstante, a menudo se asume simplemente que la abolición del capitalismo supone la abolición de la ciudad y la explosión de la industria hacia una "ciudad jardín" de campos, fábricas y talleres," en la que la población debe estar aproximadamente igual repartida a lo largo del territorio habitado. Las propias obras de Marx y Engels exacerban esta confusión. Una "distribución de la población más equitativa entre el campo y la ciudad" es una de las diez medidas avanzadas en el *Manifiesto Comunista*. Aunque esto puede ser entendido como una respuesta a las desigualdades particulares rural-urbanas que habían surgido en Europa en esa época,

56 Véase la tabla 1 en Cheng, p. 14

57 Cheng, p.14.

58 Ellen Meiksins Wood, *The Origin of Capitalism: A Longer View.* New York, Verso, 2002. p.13

59 Ibid. p.15

se vuelve ahistórico en *Los orígenes de la familia,* donde Engels proclama la ciudad como una "característica de civilización" básica, y por tanto un punto de origen para todas las estructuras de clase tempranas.[60]

En los primeros años de la era socialista china, un principio similar sería pronto consagrado en los documentos oficiales, reflejando el lenguaje del *Manifiesto.* Se le prestó poca atención al hecho de que, en contra del estandar europeo observado por Marx y Engels, la zona continental del este de Asia ya tenía una distribución muy equitativa de la población entre campo y ciudad. La política se había redactado para responder a un problema que apenas existía, y el resultado fue que todo intento por crear las condiciones en las que la distinción entre campo y cuidad pudiesen ser abolidas tendió a ampliar la desigualdad entre las dos. Pero el reconocimiento del problema también aseguraba que la urbanización debería detenerse pronto —de hecho doblando la división al fijar más población en el campo infrafinanciado. La división urbana fue por tanto exacerbada por todos los intentos de escapar de ella.

Nueva democracia, vieja economía

Aunque afrontada pronto en Manchuria, la cuestión de la ciudad solo pasó al primer plano con el fin de la guerra Civil, cuando todas las grandes ciudades de China cayeron ante el ejército revolucionario, excepto las de Hong Kong y Taiwan. Previamente, los problemas planteados por la industria urbana habían sido o resueltos parcialmente o pospuestos temporalmente por la guerra. Las ciudades del norte y noreste se convirtieron en centros para la producción en tiempos de guerra, necesitando tanto altos niveles de empleo como una más completa toma de estas industrias de las manos de sus anteriores propietarios, ya fuesen capitalistas privados o burócratas japoneses y del GMD. En estas áreas liberadas inicialmente "muchas empresas privadas de hecho fueron gestionadas por los trabajadores tras ser abandonadas por sus antiguos propietarios y todo o la mayor parte

60 p.201

del personal de gestión."[61]Lo mismo sucedió con las industrias de propiedad estatal en las primeras etapas de producción durante la guerra, antes de la importación de gestores y técnicos soviéticos.

La situación cambio, sin embargo, al terminar la guerra Civil. En las ciudades portuarias del sur, últimas en ser liberadas, muchos propietarios y gestores seguían presentes, tomando ventaja de sus valiosas capacidades técnicas y acceso a crédito extranjero a cambio de un tratamiento favorable por parte del partido. Lo que es más importante, la victoria en la guerra significaba que los comunistas habían tomado varias de las mayores áreas urbanas del país justo cuando el estímulo de guerra a las industrias de estas ciudades empezaba a flaquear y el bloqueo económico apoyado por los EEUU acababa de empezar. El número de trabajadores y refugiados por la guerra se disparó, pero muchas de las industrias en las ciudades de la costa habían sido bombardeadas por los japoneses o saboteadas por el GMD en retirada. Solo en Guangzhou "se informó en diciembre de 1949 de que menos de una cuarta parte de las empresas de la ciudad estaban operativas a plena capacidad, mientras casi un tercio de toda la fueza de trabajo estaba desempleada."[62]

Estos trabajadores en paro habían contribuido significativamente a la victoria comunista. En lugar de ser sujetos reticentes a un nuevo régimen, muchos trabajadores habían presionado activamente por el derrocamiento de los japoneses y luego del GMD. A lo largo de los años 30, olas de huelgas periódicas habían recorrido los territorios ocupados, resultado tanto de la actividad comunista clandestina como de un movimiento obrero de amplio espectro, aunque desorganizado. Después de que los japoneses transfiriesen el poder al GMD, las huelgas no hicieron más que aumentar, "con más de tres millones de trabajadores tomando parte en huelgas solo en 1947".[63] Al oír hablar de los programas de reforma agraria en el campo de los comunistas y de las tomas de fábricas en el norte, muchos trabajadores se vieron

61 Jackie Sheehan, Chinese Workers: *A New History. London, Routledge,* 1998. P.17

62 Ibid. p.18

63 Ibid. p.15

inspirados a la acción contra el GMD con la esperanza de que a las técnicas brutales de gestión, los bajos salarios y las jerarquías arrogantes que les resultaban tan familiares se les diese la vuelta mediante la toma directa de las industrias del sur.[64]

Pero mientras el partido se concentraba en la reforma agraria en el campo, la tarea inmediata en la ciudad fue la recuperación de la producción. Si no se podía conseguir que las fábricas funcionasen de nuevo, no habría forma de modernizar la agricultura, dejando al campesinado en su ciclo histórico de crecimiento de la población acribillado por el hambre y la expansión mercantil. Y ejerciendo aún más presión, estaba el problema de los desempleados urbanos, desnutridos y con viviendas en condiciones pésimas —muchos urbanitas viviendo literalmente en los escombros que habían dejado veinte años de guerra casi constante. La salida de población de zonas rurales en guerra había inflado la población urbana y socavado la capacidad de producción de alimentos del país.

El resultado fue que las ciudades densamente pobladas dependían, en 1949, de importaciones de bienes de cosumo y alimentos, y muchos residentes vivían en barrios de chabolas. Cuando empezó el bloqueo internacional de los comunistas victoriosos, el país se quedó muy rápidamente privado de todas estas necesarias importaciones.[65]] Si la gente en China iba a reconstruir sus ciudades, iba a necesitar producir su propio cemento, acero, electricidad y, lo que es más importante, grano para alimentar a los trabajadores en cada etapa de este proceso.

Si, por otra parte, las ciudades fuesen a ser parcialmente abandonadas para repoblar el campo en un intento por construir una especie de socialismo agrario, no estaba claro cómo el país desgarrado por la guerra podría escapar de una hambruna inmediata, una renovada expansión de la actividad comercial que llevase a otra era de señores de la guerra o su equivalente directo, una invasión extranjera — una amenaza que se cernía, pues los estadounidenses empezaron a

64 Ibid. p.16

65 Véase Andors, 1977, pp.44-45 para una visión general de estos problemas.

ocupar buena parte del territorio que los japoneses habían tomado anteriormente. Y lo que quizá es más importante, esta opción hubiera llevado posiblemente a cortar los lazos recientemente renovados con la URSS, una de las pocas fuentes de ayuda internacional y formación técnica de China, por no mencionar la mayor amenaza militar fronteriza con China. [66]

Sin embargo, no faltaban precedentes de intentos de formas agrarias de socialismo, pues anarquistas, republicanos y comunistas habían abogado e incluso intentado construir tales proyectos rurales igualitarios en el pasado, particularmente en los movimientos Nueva Aldea, Reconstrucción Rural y Cooperación Aldeana de principios del siglo xx. Algunos, como el anarquista tolstoyano Liu Shipei, veían el objetivo final de cualquier proyecto igualitario en China como algo antimoderno por carácter, retornando al país a su herencia agraria. Muchos de los primeros miembros de PCC habían surgido del[67] movimiento anarquista y conservaron más que un poco de fidelidad a los modelos descentralizados de desarrollo que mezclaban la actividad industrial y la agraria y por lo tanto alentaban la migración fuera de los núcleos urbanos.

Aunque esta última opción pueda parecer absurda, dado el compromiso intelectual del partido con un marxismo truncado y con algunas de las peores características del Alto Estalinismo, debería recordarse cuánto había divergido ya el programa comunista en el campo respecto a la vía soviética. El apego chino a las prácticas estalinistas, y especialmente las justificaciones teóricas de estas prácticas, eran más el producto de un oportuno pragmatismo que cualquier creencia ingenua en la infalibilidad del modelo ruso. Las lecturas de la historia socialista china a menudo privilegian exageradamente el papel de la teoría y la ideología en las decisiones de una era que estuvo marcada

66 Una revisión de la literatura sobre Manchuria en tiempos de guerra muestra que hubo mucho miedo entre muchos comunistas chinos a que los rusos simplemente tomasen Manchuria y posiblemente toda la península coreana para ellos mismos tras expulsar a los japoneses.

67 Véase Arif Dirlik, *Anarchism in the Chinese Revolution*. University of California Press, 1991. pp. 100-109.

de hecho por una inmensa irregularidad y una continua, y a veces fallida, experimentación.

Aquí, sin embargo, hacemos hincapié en que las condiciones materiales básicas y los límites objetivos que ellas crean son primordiales para cualquier visión marxista de la historia. Esto no quiere decir que la herencia ideológica de los comunistas chinos fuese irrelevante —veremos solo lo empobrecida que estuvo— sino señalar simplemente que los límites a los que se enfrentaba el proyecto comunista chino en el siglo xx no eran fundamentalmente límites de la imaginación. Para volver al ejemplo anterior: si hubiese habido fuertes factores materiales de atracción que ofreciesen a la gente una vida mejor en el campo en tiempos de paz, es probable que hubiese habido una presión para que la población volviese de vuelta a las áreas rurales —con precedentes en la historia de las ciudades de la región— y el partido hubiera tenido que de algún modo frenar o acomodarse a esta tendencia.

El factor preeminente, sin embargo, era que la abundancia agraria no estaba próxima. Las ciudades estaban en ruinas. Las industrias del noreste estaban ligeramente más intactas, gestionadas en este periodo más o menos directamente por trabajadores. Pero a la mayoría de estos trabajadores no se les había permitido nunca el acceso a las capacidades técnicas de mayor nivel necesarias para reparaciones complejas, modernización o coordinación interfabril. Por encima de todo esto, había poca o ninguna infraestructura diseñada para llevar los beneficios de esta industria pesada del noreste al resto del país. El sistema de ferrocarriles estaba cortado en miles de sitios, no había autopistas nacionales, y el partido había heredado muy poco de algo del estilo de una marina mercante —con los EEUU amenazando hundir los barcos chinos que saliesen en cualquier caso.

En las ciudades portuarias, muchas empresas habían sido gravemente dañadas, pero sus propietarios y gestores a menudo no habían huido con los nacionalistas en retirada. Esta "burguesía urbana, cuyos miembros poseían la alfabetización, el conocimiento técnico y la experiencia empresarial vitales para la producción urbana", eran el "principal rival

político urbano" del PCC.[68] El pequeño tamaño medio de las empresas de las ciudades portuarias también implicaba que la élite local no fuese en absoluto una clase de consistencia pareja, con pequeños propietarios, administradores y expertos técnicos distribuidos a lo largo de una compleja jerarquía de producción descentralizada. Algunos eran poco más que trabajadores especializados, mientras otros habían sido jefes de banda influyentes aspirando a su propio feudo en los muelles. Un segmento mucho más pequeño eran inequívocamente capitalistas domésticos, a menudo reteniendo el acceso a flujos de crédito restringidos de Occidente. La reparación de las fábricas, la movilización de las redes de trabajadores y la gestión del día a día de la producción eran enteramente dependientes de las capacidades técnicas y de gestión dispersas por esta jerarquía.

La reestructuración de la economía era coordinada por tres actores principales. En primer lugar, los militares, "que enviaban representantes (que eran también miembros del partido) a las fábricas individuales donde reclamaban la autoridad del nuevo gobierno."[69] Pero estos representantes militares no estaban particularmente familiarizados con la producción industrial y, por tanto, tenían que apoyarse en la jerarquía de técnicos y administradores ya en el lugar. Segundo, el ala urbana del PCC, muchos de cuyos miembros eran trabajadores especializados. Sin embargo, el ala urbana del partido era pequeña y estaba acostumbrada a operar dentro de una rígida jerarquía de mando que necesitaba el secretismo. Mientras la experiencia rural del partido en la mediación entre conflictos sociales simultáneos y la administración de grandes franjas de producción había hecho de él una organización flexible y adaptable, la experiencia urbana del partido había sido mucho más limitada.

Finalmente, estaban "los trabajadores alfabetizados, especializados, quienes, con la bendición del Partido Comunista, fueron rápidamente promocionados a posiciones de liderazgo en las fábricas por

68 Andors, 1977, p.45

69 ibid, p.48

los sindicatos."[70] Pero estos trabajadores eran escasos, debido al extendido analfabetismo tanto entre los residentes urbanos como entre la mayoría de los cuadros del PCC: "Solo en Shanghai [...] la tasa de analfabetismo del total de empleados, incluidos oficinistas y trabajadores de cuello blanco, se estimaba en un 46 por ciento." Mientras tanto, "entre los trabajadores fabriles de cuello azul, esta cifra era mucho más alta, probablemente cerca de la cifra del 80 por ciento para el personal industrial en todo el país."[71] En cambio, "en 1949 casi todos los estudiantes en las universidades chinas y escuelas técnicas de alto nivel procedían de las clases media y media superior urbanas." Y estos estudiantes ya no eran simplemente élites educadas en los clásicos confucianos. Por el contrario, "más de la mitad (63 por ciento) de los miembros de este grupo graduados en universidades y de escuelas técnicas en 1949 se habían especializado en materias que eran esenciales para la industrialización."[72]

La respuesta del partido fue lanzar una campaña de reclutamiento, esperando reforzar sus filas con intelectuales y técnicos especializados leales. Eran plenamente conscientes del riesgo del arribismo y la corrupción, pero eran considerados males necesarios que podían ser erradicados más tarde. Mientras tanto, se formaron nuevos sindicatos junto con nuevos órganos del partido, con el propósito de racionalizar la producción y al mismo tiempo permitir a los trabajadores alguna supervisión sobre los nuevos y menos fiables miembros del partido. Al principio, el partido había intentado erradicar de sus sistema industrial reestructurado a los antiguos jefes de banda, los matones de los sindicatos del GMD y los miembros de las sociedades secretas, pero se demostró casi imposible y el intento solo paralizó aún más la recuperación de la industria. Los cuadros locales recibían instrucciones para abrir el reclutamiento en los nuevos sindicatos, esperando que la perspicacia política de los propios trabajadores combinada con las campañas de reforma impulsadas por el estado serían suficiente para

70 Ibid.

71 Ibid.

72 Ibid, p.49

impedir que estas élites de las capas inferiores volviesen a tomar el poder.[73]

Más arriba de la cadena, sin embargo, la política del partido fue conciliadora. Era necesario no solo conservar el conocimiento técnico de las élites de los niveles medio y medio-bajo, sino también adquirir nuevas inversiones en capital fijo para reconstruir y expandir la producción industrial. Con el bloqueo económico restringiendo las importaciones de capital fijo y el acceso a los préstamos internacionales, solo la burguesía urbana que quedaba tenía el tipo de conexiones necesarias para adquirir las importaciones clave y el crédito necesario para la reconstrucción.

El resultado fue un sistema de gestión que, en cierto sentido, se parecía mucho al de las ciudades portuarias de antes de la guerra: "En 1953 aproximadamente el 80 por ciento del personal directivo eran de origen burgués y el 37 por ciento de estos eran graduados anteriores a 1949, estudiantes chinos regresados de ultramar, o propietarios de fábricas." Una diferencia clave era la presencia generalizada del partido, pero sus números eran todavía pequeños. Aunque el reclutamiento los había ampliado, "en 1953 solo el 20 por ciento aproximadamente del personal directivo y técnico estaba compuesto por miembros urbanos del Partido Comunista, trabajadores promocionados" o directores y funcionarios de los sindicatos nombrados directamente por el partido.[74] Mientras tanto, las huelgas habían llegado a su máximo y muchos capitalistas habían respondido simplemente cerrando todas sus fábricas que todavía funcionasen, despidiendo a los trabajadores y esperando ver si podían coger lo que pudiesen y huir.

El partido desarrollo una política de recuperación con dos puntas. Primero, firmó el Tratado Sino-soviético de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua a principios de 1950, dando a los rusos ciertos privilegios en Manchuria y asegurando un préstamo de 300 millones de dólares para la reconstrucción de la industria. Esto era considerado

73 Véase Sheehan, pp.25-26.

74 Andors 1977, p.49

inequívocamente necesario: "los soviéticos proporcionaban un aliado internacional relativamente fuerte y absolutamente vital" dado el embargo de los EEUU y el bloqueo militar de la costa este y la completa ausencia de cualquier ruta terrestre entre China y otros países industrializados. De igual importancia, quizás, fue el apoyo de la única potencia nuclear del mundo fuera de los EEUU en una era en la que el general MacArthur se informaba de que amenazaba a China y Corea con ataques nucleares. Poco después de que se firmase el tratado, la URSS empezó a enviar la primera ola de técnicos a China —especialmente en el noreste— con la tarea de poner de nuevo en marcha la producción, así como la de formar a una nueva generación de ingenieros chinos.

El segundo componente del plan de recuperación fue la "política de coexistencia" dispuesta en el "Programa Común". Formulado a finales de 1949, el programa se hizo más sólido en los años de guerra y consolidación política que siguieron. Aspiraba a completar la "revolución burguesa" en las ciudades, utilizando los elementos de capitalismo "que son beneficiosos y no dañinos para la economía nacional". En otras palabras, "controlar, no eliminar, el capitalismo".[75] Lo que esto implicaba era en realidad el apaciguamiento de los capitalistas urbanos que quedaban, a quienes el estado les compraría gradualmente sus propias industrias a cambio de ofrecer sus conocimientos técnicos al proyecto de recuperación industrial y desarrollo.

El tamaño del sector privado en este periodo era importante. Aunque suponía solo el 55,8% del valor neto de producción de la industria en su conjunto, la producción privada era aproximadamente el 85% del total de ventas al por menor —lo que la convertía en algo crucial para la circulación de bienes. Al mismo tiempo que el partido buscaba cultivar y utilizar la productividad del sector privado, sin embargo, también buscaba contener su volatilidad: "la política comunista en

75 La frase procede de los principios de Mao sobre la Nueva Democracia, citada en Maurice Meisner, *Mao's China and After: A History of the People's Republic*. The Free Press, New York, 1977. p.59

esta etapa era luchar contra la actividad especulativa por un lado, y al mismo tiempo ayudar al desarrollo de los negocios privados normales." La Bolsa de Shanghai fue cerrada y todos los fondos estatales se concentraron en los bancos estatales. Esto ralentizó la producción, causando el cierre de bancos privados y "uno de cada diez establecimientos comerciales."[76]

El partido respondió con un estímulo masivo, por el que el estado colocaba órdenes a precios garantizados para bienes producidos por empresas privadas y daba diferenciales especiales de precios al por mayor a grandes empresas comerciales para alentar el flujo de bienes en el mercado doméstico. El estallido de la guerra de Corea aseguró esta relación, pues la demanda de suministros militares se disparó. El negocio era tan bueno que "muchos industriales destacados, que habían retirado previamente su capital de China, ganaron confianza en la política comunista y volvieron,"[77]trayendo con ellos nuevos capitales y personal técnico.

De los ingresos generados por el nuevo boom industrial en las ciudades portuarias, el estado se llevó una parte cada vez mayor bajo la forma de impuestos, que se utilizarían pronto como la base de nuevas olas de industrialización dirigida por el estado. El crecimiento del sector privado en este periodo fue lo suficientemente robusto como para volver a prender los miedos de una continuación incontrolable de la transición al capitalismo ya en marcha, en la que las energías comerciales sobrepasarían los intentos del partido por contarlas. Por tanto, después de que la reforma agraria se completase y el sistema bancario se nacionalizase completamente, el estado empezó a restringir la industria privada con el lanzamiento de la campaña de los "Cinco Anti" en enero de 1952, que intentaba liberar la rabia obrera reprimida contra sus empleadores de una forma que facilitaría el inicio de la nacionalización industrial.

76 Cheng, pp.65-66

77 Ibid. pp.66-67

Canalización del descontento

Muchos trabajadores urbanos se habían sentido decepcionados o traicionados por la continuación del capitalismo en las ciudades portuarias, y los primeros años 50 vieron un lento aumento de la agitación industrial. El nuevo estado respondió a esta insatisfacción de diversas formas. Primero, se hicieron concesiones a muchos trabajadores. Los salarios aumentaron y los medios de vida de la mayor parte de los urbanitas mejoraron significativamente —lo que no era una tarea necesariamente difícil, pues solo la paz ya era una mejora tras dos décadas de guerra y ocupación. Segundo, se crearon nuevas organizaciones de masas, incluidos nuevos sindicatos y un Consejo Nacional del Trabajo, en un intento por ofrecer medios menos perturbadores económicamente para resolver las reclamaciones laborales.[78] Aunque estas nuevas organizaciones a menudo demostraron ser torpes e indiferentes, inicialmente aún así fueron vistas como una herramienta importante para la reorganización de la industria y para la devolución de más poder a los trabajadores.

Finalmente, cuando los salarios y otras concesiones ya no pudieron aumentarse más y los nuevos sindicatos se arriesgaban a ser la chispa para otra toma explosiva del poder por parte de los trabajadores, el partido respondió con el "Movimiento de Reforma Democrática", seguido por los movimientos de los Tres y Cinco Anti, con la intención de empezar la reforma de la industria y rastrear el nuevo sistema industrial en busca de trazas de corrupción e infiltración por parte de los viejos jefes de banda, miembros de las sociedades secretas y simpatizantes Nacionalistas buscando restaurar el poder que habían perdido al quedar incorporados al partido-estado en desarrollo.

En el cenit de la campaña de los Cinco Anti, "millones de trabajadores y empleados fueron movilizados para denunciar a sus empleadores [y] un resultado de las muchas denuncias públicas de capitalistas fue el gran aumento de suicidios de hombres de negocios."[79] Esto era

78 Véase Sheehan, pp.23-34.

79 Cheng, p.67

esencialmente una extensión de los métodos de la reforma agraria a las ciudades, concediendo a los trabajadores la ira y al mismo tiempo proporcionando beneficios caídos del cielo al nuevo estado, que se apoderó de más de 1.700 millones de dólares estadounidenses bajo la forma de multas a las empresas privadas por haberse dedicado a "diversas transacciones ilegales". Esto también significaba que el capital circulante de las empresas privadas cayó en consonancia hasta que "las empresas privadas se redujeron básicamente a conchas vacías".[80]

Aunque estos programas tuvieron éxito en evitar que los trabajadores tomasen directamente el poder y en paralizar la influencia del capital privado, llevaron a una caída de la producción, pues los trabajadores y los cuadros sindicales estuvieron constantemente movilizados en ataques contra sus empleadores y las empresas fueron privadas de su capital circulante en todo el país. El movimiento de los Cinco Anti, en su cenit, "causó que numerosas empresas dejasen de operar e interfirió en la producción en muchas otras"[81] estableciendo también un peligroso precedente al dar a los trabajadores el poder sobre sus directivos y propietarios de la empresa. Temiendo el estancamiento económico y demandas renovadas de una toma de las empresas por parte de los trabajadores, el partido empezó a reducir el movimiento de reforma.

Al mismo tiempo, reorientó la economía en torno al estado, creando toda una infraestructura comercial para reemplazar los mercados restringidos del sector privado. Este periodo asistió a un aumento masivo en el número de corporaciones estatales y almacenes al por menor. "Para finales de 1952, había más de 30.000 almacenes estatales por todo el país, o 4,7 veces los que había en 1950."[82] El partido fusionó el suministro rural y las cooperativas de comercialización con nuevas cooperativas urbanas de consumidores, almacenes estatales y otras cooperativas en una única "red comercial socialista", triplicando el total de ventas al por menor controladas por el comercio estatal

80 Ibid. p.68

81 Sheehan p.42

82 Cheng, p.68

y multiplicando por cinco las ventas del comercio cooperativo entre 1950 y 1952. El efecto fue tan pronunciado en la venta al por menor como lo fue en el comercio al por mayor, triplicándose la influencia de las cooperativas y las empresas estatales en cada sector. El comercio exterior, mientras tanto, estaba casi completamente entregado al estado, quien, en 1952, controlaba el 93% de todo el comercio internacional.[83]

Ante todo esto es importante recordar que las conquistas de los primeros años 50 fueron ampliamente aceptadas. A pesar de la decepción y la agitación, la mayor parte de los trabajadores limitaron sus ataques al nivel de empresa. Hubo verdaderas pocas olas de huelgas en estos años y el partido conservó la confianza de una inmensa mayoría de la población. La campaña de los Cinco Anti en 1952 es "generalmente vista como el punto máximo de la influencia de los trabajadores y los sindicatos en la industria privada",[84] pues aumentó el control directo de los trabajadores de sus propias empresas junto con aumentos comparables en salarios, prestaciones sociales y medios generales de vida. El consumo alimenticio per capita en las ciudades llegó a un pico entre 1952 y 1955, con 241 kg. de grano consumidos por persona por año en 1952 y 242 kg. en 1953. Estos números cayeron lentamente durante el resto de los años 50, y luego catastróficamente durante el Gran Salto Adelante (1958-1960; en adelante GSA), después del cual el consumo de alimentos no subiría de nuevo por encima de los 240 kg. hasta 1986.[85]

La era de la "Nueva Democracia", por tanto, no estuvo principalmente causada, o incluso definida significativamente, por la ideología mecánica que el liderazgo del partido usó para justificarla. Era una respuesta pragmática a diversos límites materiales simultáneos en el proyecto comunista, en el que la colaboración con los capitalistas que quedaban era vista (correctamente o no) como necesaria. Mientras

83 Ibid.

84 Sheehan, p.42.

85 Mark Selden, *The Political Economy of Chinese Development*. M.E. Sharpe, New York, 1993. p.21, Tabla 1.3

tanto, se hicieron concesiones a los trabajadores a cambio de su apoyo limitado a la política —concesiones que incluían la implicación de los propios trabajadores en la expulsión (y a menudo el suicido) de muchos de sus empleadores.

Este periodo de desarrollo industrial urbano, unido a la era de la reforma agraria en el campo, puede ser visto por tanto como la continuación fugaz de la transición al capitalismo que había sido abandonada y reiniciada varias veces en la historia reciente del país. El partido lo comprendió así, designando este periodo como la terminación de la "revolución burguesa" en las ciudades portuarias. Esto dio al fenómeno un claro encaje dentro de la mitología determinista del Alto Estalinismo, pero este encaje era simplemente el uso de los recursos teóricos disponibles para justificar la acción pragmática en marcha. La fidelidad teórica al estalinismo era, como mucho, más el resultado que la causa de las tendencias industriales vistas en los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra civil.

De naciones a estado

Los primeros años después de 1949 fueron también un periodo en el que al partido se le permitió experimentar con sus propias formas de administración industrial y prepararse para detener la transición capitalista, la expropiación de las élites urbanas y la puesta en marcha de un sistema educativo en todo el país abierto a la población independientemente de su origen de clase. El noreste había caído pronto bajo el control de los revolucionarios y buena parte de su estructura industrial fue transferida directamente a la gestión obrera (seguida por técnicos soviéticos) unida a la propiedad del estado. Fue, por tanto, una de las primeras regiones en la que se iniciaron los experimentos con formas no capitalistas de producción.

Al mismo tiempo, Manchuria era el nombre para un problema geográfico. Los bienes industriales tenían que ser no solo producidos —algo de lo que la autogestión obrera era ciertamente capaz— sino también distribuidos por todo el país para reconstruir las ciudades

devastadas por la guerra, construir viviendas para millones de urbanitas que vivían en chabolas, y modernizar la agricultura. El sistema eléctrico tenía que ser extendido al resto del país, había que construir los ferrocarriles y las carreteras, y las escuelas y las instalaciones médicas tenían que ser construidas, dotadas de personal y abastecidas.

El partido y los militares eran las dos únicas organizaciones a nivel nacional que todavía existían al terminar la guerra Civil. Esto significaba que eran los únicos medios disponibles para la coordinación, distribución y facilitar el día a día de la producción. Estos problemas llevarían finalmente a la fusión completa del partido y el estado en el curso de la era socialista. Pero este no era en absoluto el único resultado posible. De hecho, el camino de menor resistencia parecía señalar una dirección muy diferente. Históricamente, los detentadores del poder de las dinastías previas habían encontrado mucho más fácil gobernar a distancia. Para una región tan grande y diversa como la zona continental de Asia del este, esta estrategia había demostrado durante milenios tanto ser más barata como más efectiva que sus alternativas. Las anteriores dinastías habían supervisado la actividad militar, cultivado las capas superiores de la burocracia y asegurado la construcción de proyectos de infraestructura a gran escala, pero, más allá de esto, el alcance del estado raramente se extendía hasta abajo del todo.

Fue precisamente este fenómeno de casi-ausencia-del-estado local lo que había hecho parecer al anarquismo, en etapas tempranas, ser "la vía revolucionaria más prometedora" puesto que se "correspondía más estrechamente con la realidad de la existencia social". Los estados anteriores, aunque técnicamente eran enormes desde el punto de vista de la geografía y la población, estaban de muchas formas solo mínimamente conectados con los lugares y gentes bajo su dominio:

La inmensa mayoría de la población, después de todo, vivía su vida con una relación con el estado cercana a cero, cuyos funcionarios casi nunca llegaban al nivel de aldea, cuyas exacciones y regulaciones eran administradas en su mayor parte por miembros de la élite local, con

vínculos con sus comunidades que eran muchos y variados. Las vidas de la gente estaban marcadas por diversas formas de comunidad y solidaridad —de autoayuda, religiosa, ceremonial, de clan, de ciclo de trabajo y relacionada con la red de mercado— y estas formas de solidaridad habían hecho que muchas comunidades pudiesen resistir y movilizarse frente a amenazas externas, incluida la extralimitación autoritaria imperial.[86]

Muchos anarquistas tenían esperanzas en fortalecer estas formas locales de resistencia hacia un movimiento revolucionario igualitario que aspirase a extender las potencialidades de una ausencia del estado ya presente en la cultura aldeana china. Estos intentos, sin embargo, fracasaron sistemáticamente. Varios de los anarquistas más destacados, como Li Shizeng, Wu Zhihui, Zhang Ji y Zhang Jingjiang, en última instancia se unieron al Partido Nacionalista y tuvieron roles destacados en él, sentándose en su comité central y estableciendo relaciones cercanas con Chiang Kai-Shek y otros miembros del ala derecha del GMD. Los que conservaron su creencia en una revolución igualitaria y básicamente comunista, enfrentados a los fracasos del anarquismo, acudieron en masa al recién fundado PCC. [87]

Los fracasos del movimiento anarquista de principios del siglo xx y la larga historia de formas de explotación casi-sin-estado llevaron a muchos de estos jóvenes radicales a adoptar estrategias que aspiraban en cambio a romper la herencia dinástica mediante la construcción de un estado fuerte. A diferencia del enfoque de manos fuera respecto al gobierno local del estado imperial, el nuevo estado se extendería hacia abajo hasta el pueblo común, que se convertiría en su componente básico. Este estado se haría por tanto cada vez más transparente y poroso, sus actividades visibles y accesibles a nivel local. Los ideales anarquistas fueron conservados marginalmente en esta visión, que

86 Christopher Connery, "The Margins and the Center: For a New History of the Cultural Revolution." *Viewpoint Magazine.* Issue 4: The State. September 28, 2014.

87 De nuevo, véase Dirlik, 1993 para una visión general, especialmente el capítulo 7. Véase también: Peter Zarrow, *Anarchism and Chinese Political Culture.* Columbia University, New York, 1990

verían la autoorganización local incorporada en el funcionamiento básico de una nueva forma de gobierno. La categoría populista "el pueblo" se haría concreta a través de su fusión inmediata con este aparato administrativo, haciendo que el estado mismo fuese comunal.

Al mismo tiempo, la URSS se había convertido en un ejemplo emblemático, aunque profundamente equivocado, de un sistema no capitalista que había sido capaz de sobrevivir en un aislamiento relativo, manteniendo a raya tanto la invasión militar como el embargo económico. La burocracia y brutalidad que acompañaron los cambios internos de poder dentro de la URSS no eran de ninguna manera invisibles para los comunistas chinos —después de todo, muchos habían pedido a la Comintern que los apoyase en la ruptura de lazos con los nacionalistas en los años 20, solo para ver rechazadas primero sus súplicas y luego horriblemente vindicadas cuando fueron forzados a ver a sus amigos y seres queridos sistemáticamente masacrados. Sin embargo, la URSS era el único ejemplo en el mundo de una sociedad moderna que era substancialmente no capitalista. Y quizá más importante, era también el único país industrial con el que China compartía una frontera terrestre accesible. Esto hacía de ella tanto una amenaza militar como básicamente la única opción de ayuda internacional para asistir al desarrollo. Esta relación se haría cada vez más importante cuando los EEUU establecieron el embargo del litoral chino.

Las cuestiones de la construcción de una economía nacional y un estado nacional que la acompañase fueron también uno de los pocos lugares en los que los recursos teóricos y empíricos a mano tuvieron un serio efecto distorsionador sobre la estrategia del partido. Surgida del fracaso de los proyectos anarquista y liberal, la única vía revolucionaria alternativa era vista cada vez más como algo que suponía la construcción de una economía nacional que actuase como primera cabeza de playa en la revolución comunista global. Pero la conexión entre el proyecto de desarrollo nacional y la consiguiente revolución mundial era borrosa en el mejor de los casos. Aunque empezó a formarse una estrategia alrededor de la construcción de una nueva forma política nacional china, no había ninguna estrategia

inmediatamente disponible para cómo una China asediada y bajo embargo podía ayudar a la expansión de la revolución mundial.

Hubo muchos factores materiales que cercaron las decisiones durante este periodo. La población china estaba desnutrida, mal armada y había estado rodeada por una guerra casi constante durante toda una generación. Continuar esa guerra para liberar más territorio más allá de las fronteras nacionales preexistentes no era posible inmediatamente. La guerra de Corea fue, de hecho, una prueba de esta capacidad, pues los chinos vinieron en ayuda de los coreanos y lucharon con los militares estadounidenses hasta un punto muerto. Aunque el ejército de campesinos analfabetos medio muertos de hambre fue capaz de frenar a los militares más avanzados del mundo, los riesgos de un esfuerzo militar eran enormes y su resultado básicamente excluía una mayor expansión internacional.

Por encima de esto, el PCC mismo había sido reformateado por sus años en el campo chino. Anteriormente, las mentes dirigentes del partido, como Chen Duxiu y Wang Ming, habían sido inequívocamente internacionalistas, y lanzado críticas contra las tendencias nacionalistas crecientes dentro del partido. Muchos de los militantes de base del partido eran, en este periodo, trabajadores y sindicalistas en las ciudades portuarias, sus vidas cotidianas estaban marcadas por el contacto cosmopolita con trabajadores, técnicos y revolucionarios de diversas inclinaciones de todo el mundo —pero especialmente Europa y las colonias del sudeste de Asia.

Al mismo tiempo, líderes como Chen y Wang eran dogmáticos obstinados, excesivamente unidos a las decisiones de la Comintern dominada por los rusos, ciegos a los errores de la URSS, firmes creyentes en la universalidad de su vía a la revolución, desdeñosos de los conflictos sociales preexistentes a gran escala del campo chino, y dedicados al marxismo más mecánico e ingenuamente optimista. El resultado fue que sus intentos de una insurrección urbana fracasaron, su voluntaria subordinación a la Comintern dio como resultado una alianza con los Nacionalistas impopular y en última instancia desastrosa, y la primera encarnación del partido quedó básicamente destruida.

Un resultado secundario de esto, sin embargo, fue que los líderes internacionalistas del partido quedaron desacreditados, degradados y reemplazados por figuras cuya estrategia concebía un papel mucho más importante para el proyecto de desarrollo nacional en relación con la expansión internacional de la revolución comunista. Esto no quiere decir que Mao u otros estuviesen estrictamente interesados en el desarrollo nacional chino o que no tuviesen una estrategia internacional. Pero mientras el viejo PCC se formó en una era de revolución internacional cuando el derrocamiento de regímenes en el corazón de Europa parecía todavía plausible, el nuevo PCC surgió en un mundo aplastados por la bota de imperios reaccionarios, en el que los movimientos revolucionarios más esperanzadores habían sido desmembrados y los militares de los países imperialistas estaban henchidos de guerra.

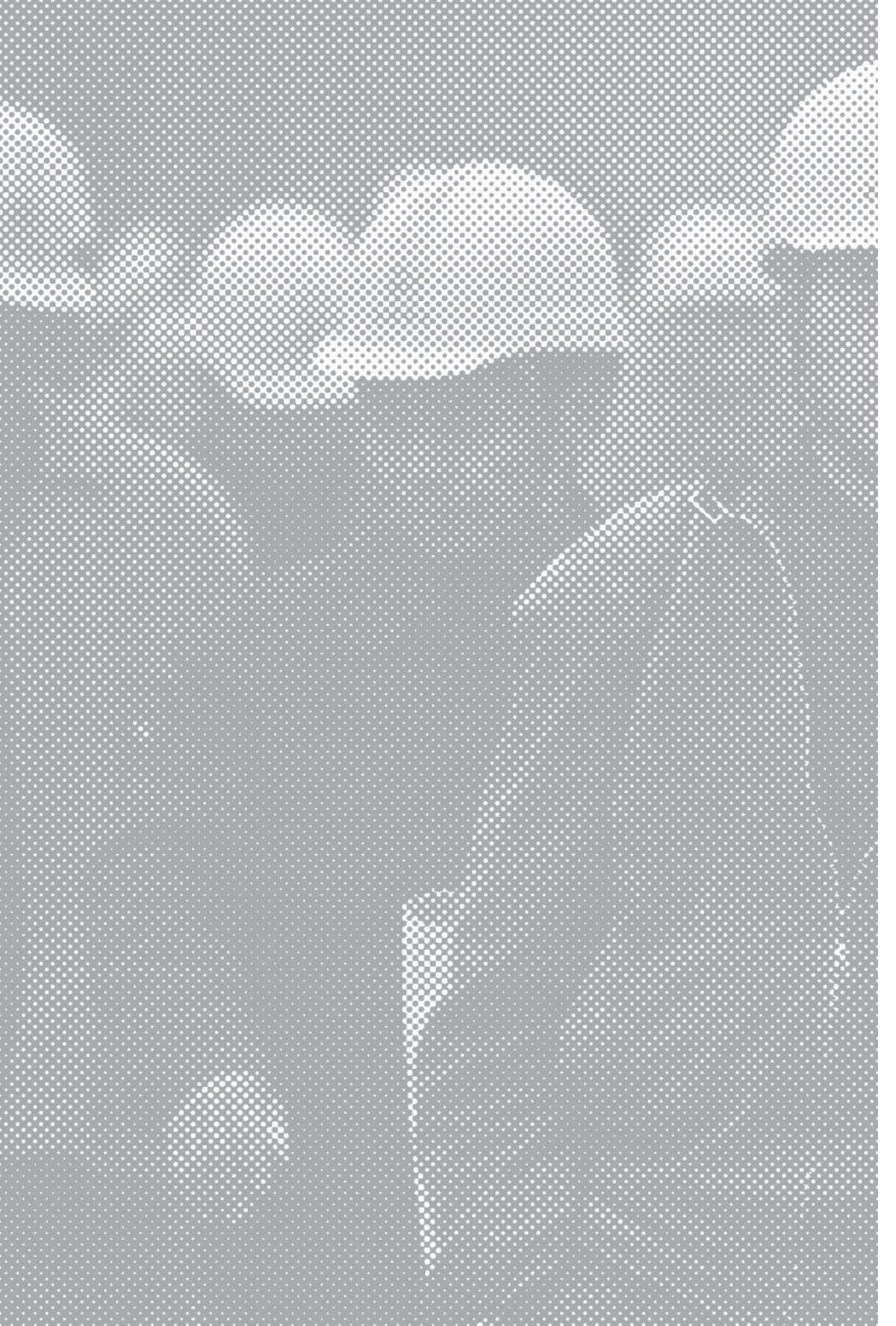
Sin embargo, las inclinaciones nacionalistas del nuevo PCC no se pueden reducir simplemente a las inclinaciones teóricas o estratégicas de su liderazgo. El apoyo de masas a la hegemonía del partido del proyecto comunista transformo el proyecto en sí. Radicado entre un campesinado analfabeto, en gran parte ligado a la tierra y hablando a menudo "dialectos" incomunicables, no había nada intrínsecamente cosmopolita o un punto de vista global innato en la nueva base de apoyo del partido. Al mismo tiempo, no había ninguna cultura o entidad política antigua distintivamente "china" que se extendiese hasta las nebulosas profundidades de la historia. El proyecto igualitario se entendía como la unión, por primera vez, de naciones dispares, regionalmente distintas, en una entidad política justa a mayor escala e interconexión de lo que la mayoría de la gente había experimentado nunca en su vida cotidiana. La siguiente etapa de esto —la expansión mundial— hubiera parecido solo una posibilidad distante, enteramente dependiente de la anterior.

Además de esto, debe recordarse que la estrategia del PCC de construcción del estado era popular no tanto por algún supuesto apego cultural a un estado fuerte, sino precisamente por la reinvención prometida por el partido de las funciones de un estado recién ampliado. De nuevo, el campesinado chino había vivido, tradicionalmente,

una vida casi sin estado marcada por diversas formas de comunidad y solidaridad. Pero la casi ausencia del estado en la aldea era en realidad más bien una amalgama de microestados, y cada forma de comunidad y solidaridad (familiar, religiosa, comercial) era de hecho la designación de territorios controlados por micromonarcas que se solapaban (patriarca, sacerdote, comerciante).

Esta confederación balcanizada de pequeños regímenes estaba de alguna forma vinculada hacia arriba a la burocracia *de jure* de la dinastía gobernante. Los matones locales asociados con clanes particulares podían recolectar impuestos de los aldeanos, tomando una parte para ellos mismos antes de entregar el resto a gobernantes de mayor nivel. De manera similar, los sacerdotes o la pequeña aristocracia formada en la erudición confuciana podían actuar para apaciguar el disenso contra el régimen mayor. Pero en su mayor parte, la vida cotidiana tenía poco contacto con el estado como tal, mientras el contacto regular con estos microestados no se entendía en absoluto como un contacto con un estado, sino que más bien era traducido en términos de ceremonia, tradición autogobierno confuciano, etc.

Después de que fracasasen los intentos anarquistas por utilizar formas indígenas de solidaridad y comunidad, tanto comunistas como republicanos se volvieron hacia el estado fuerte como una alternativa. Pero mientras los nacionalistas, en la práctica, enfatizaban la fuerza disciplinaria del estado contra la población, los comunistas enfatizaban tanto su poder redistributivo como su capacidad para la coordinación. El estado a construir no solo debía extenderse hasta abajo del todo, sino que, enraizado con lo local, conectaría también esa localidad con la riqueza social general. La creación de China era, por tanto, un proyecto económico. Fue esta promesa, por encima y más allá de cualquier mitología nacionalista, la que consiguió un apoyo masivo para el programa del PCC entre la mayoría campesina del país.



III

Desarrollo

Primera nacionalización

La creación de China como una entidad económica tuvo lugar en una serie de etapas anidadas, que culminarían en la colectivización en el campo y la nacionalización en las ciudades. Una vez completadas, la agricultura colectivizada y la industria nacionalizada se convirtieron en las semilla básicas de desarrollo para el crecimiento de una economía nacional. En la mitología de la era, estas instituciones serían los átomos que formaban el nuevo tipo de estado, a la vez comunal y extenso. Idealmente, formarían unidades de administración más o menos coherentes, estandarizadas, que responderían tanto a la iniciativa local como a la planificación de arriba abajo. En realidad, sin embargo, se transformarían en nodos incoherentes, autárquicos, en una red de producción muy desigual.

La nacionalización en las ciudades debía completarse originalmente en cinco etapas. La primera era la toma de llamado "capital burocrático" y de las empresas extranjeras. Esto ya se había completado en gran manera en el noreste con la adquisición del GMD de la infraestructura construída por los japoneses. Eran consideradas "empresas de monopolio estatal", y llegarían a convertirse en el corazón del nuevo sector industrial pesado.

En 1949 mucho antes del Primer Plan Quinquenal, "las empresas industriales estatales del nuevo régimen suponían el 41,3 por ciento del valor del producto bruto de las industrias grandes y modernas de

China". El nuevo sector estatal, dirigido por el PCC, poseía el 58 por ciento de los recursos de energía eléctrica del país, el 68 por ciento de la producción de carbón, el 92 por ciento de la producción de arrabio, 97 por ciento de acero, 68 por ciento de cemento, 53 por ciento de hilo de algodón. También controlaba todos los ferrocarriles, la mayor parte de las comunicaciones modernas y el transporte, y la parte mayoritaria del negocio bancario y el comercio interior y exterior.[1]

Pero estas empresas, a pesar de estar bajo el monopolio del estado, seguían atadas a los imperativos capitalistas de acumulación de valor, y por tanto eran entendidas como "capitalistas de estado" más que como "socialistas". Sin embargo, la estrategia conciliadora de la Nueva Democracia de transición al capitalismo controlada y en última instancia restringida fue esencialmente saltada en el noreste.

En las ciudades portuarias, muchas firmas similarmente grandes no fueron inmediatamente nacionalizadas. Por el contrario, a aquellas que eran incluso propiedad de capitalistas extranjeros se les permitió seguir con sus operaciones. Con el tiempo, se fueron aumentando gradualmente las restricciones a firmas poseídas por intereses estadounidenses, británicos o franceses mediante la subida de impuestos y la máxima de que "los empleados chinos no podían ser despedidos." Esto esencialmente forzó a las empresas de los inversores extranjeros a seguir volcando dinero en China para mantener sus firmas a flote, en lugar de recoger beneficios." A causa de esto, el valor de las acciones de estas firmas rápidamente quedó en nada en las bolsas occidentales, y presentaron propuestas para cerrar sus empresas y recobrar cualquier capital fijo que el PCC permitiese, o simplemente abandonaron sus propiedades a los comunistas. [2]

Tras esta transferencia de capital "burocrático", las siguientes etapas de nacionalización fueron: "(2) nacionalización de sistema bancario; (3) transferencia de firmas y fábricas privadas; (4) cooperativización de la artesanía y la venta ambulante; y (5) la creación de

1 Cheng, p.60-61

2 Ibid.p.62

comunas urbanas."[3]La etapa dos fue pasada muy rápidamente. La nacionalización de los bancos empezó inmediatamente después de terminar la guerra Civil y supuso la liquidación masiva de la mayor parte de los "446 bancos privados en seis grandes ciudades chinas", cuando el estado retiró todos los fondos públicos de las instituciones financieras privadas, transfiriéndolos al Banco Popular. En menos de un año, "233 bancos, constituyendo el 52 por ciento del total, fueron cerrados." Aquellos que quedaban fueron rápidamente fusionados en grandes operaciones "conjuntas" que eran, en realidad, unidades administrativas del banco central. La nacionalización del sistema bancario estaba completada en 1952. [4]

La tercera y cuarta etapas de nacionalización –la transferencia de firmas y fábricas privadas- fue la más extensa y también la más decisiva. La nacionalización de empresas privadas "involucraba a tres millones de firmas y fábricas privadas y afectó directamente a una población urbana de setenta millones,"[5] básicamente al reestructurar la organización industrial de todas las grandes ciudades chinas, aunque las grandes ciudades portuarias orientadas al comercio se llevaron la peor parte. Fue también la fase de nacionalización que aspiraba a restringir y en última instancia detener la transición al capitalismo lanzada en el periodo de la Nueva Democracia, ya que tenía como objetivos a las grandes empresas percibidas como la vanguardia de esta transición.

Las empresas privadas primero pasaron de cumplir contratos estatales a convertirse en empresas oficiales conjuntas (estatal-privadas), en las que la producción ya no la guiaban los contratos sino los objetivos planificados por el estado y finalmente la autoridad en la empresa fue transferida de los inversores y propietarios al estado. Las órdenes del estado como porcentaje de la producción industrial privada ascendieron de un mero 12% en 1949 al 82% en 1955. Para suavizar la respuesta negativa de los antiguos propietarios de estas empresas,

3 Ibid.p.60

4 Ibid.pp.63-64

5 Ibid.p.64

el estado accedió a reembolsarles una tasa fija de interés de los futuros ingresos.[6]

En las empresas comerciales privadas (aquellas especializadas en la distribución de bienes) la transformación fue más lenta. Cumplir los objetivos de producción era bastante fácil, pero reemplazar las complejas estructuras de mercado creadas por firmas en busca de valor con un sistema de distribución funcional dirigido por el estado era una tarea completamente diferente. Como hemos visto, las redes comerciales estatales fueron pilotadas en el campo y en el noreste. Pero no fue hasta 1953 que el estado empezó a transformar el comercio al por mayor en "comercio estatal", incluso entonces transfiriendo solamente las mayores empresas comerciales privadas a propiedad estatal, conservando los mismos comerciantes y empleados, todos haciendo básicamente el mismo trabajo.

Mientras la tercera etapa de nacionalización vio la completa reestructuración de la mayor parte de las industrias urbanas medianas-a-grandes, la cuarta aspiraba a una completa reinvención de la industria china como tal, empezando por sus raíces rurales. En la mayor parte de las grandes ciudades de China, y en casi todas sus áreas rurales, la producción estaba dominada por pequeñas empresas. Vagamente entendidos como "artesanos y vendedores ambulantes", estos pequeños talleres o vendedores al por menor constituían el espinazo descentralizado de la producción china cotidiana, y eran fundamentales en la distribución de bienes básicos en la China rural interior. Según las estadísticas gubernamentales, en 1954 había todavía "unos veinte millones de personas [...] dedicadas a la artesanía de forma individual y el valor de su producción era aproximadamente de nueve mil trescientos millones de yuanes [...] representando aproximadamente el 17,4 por ciento del valor bruto de la producción del país."[7] En la artesanía, las herramientas y otros medios de producción eran propiedad de los productores individuales.

6 Ibid.p.69

7 Ibid. p.74.

Los artesanos privados eran animados a unirse a "pequeños grupos de suministro y comercialización", luego a "cooperativas de suministro y comercialización" y, finalmente a "cooperativas de productores", todas las cuales cumplirían los pedidos de los establecimientos comerciales del estado. En estas cooperativas, los artesanos conservarían primero la propiedad legal de sus herramientas y productos, luego empezarían a compartir trabajo para obtener materias primas más baratas y comercializar los productos, y, finalmente, compartirían sus propios beneficios y gestionarían colectivamente los fondos de reserva y de prestaciones sociales. Esta transformación se extendió durante la era de la Nueva Democracia y los inicios del Primer Plan Quinquenal, aumentando los miembros de cooperativas artesanas de 89.000 en 1949 a 250.000 en 1952. Para finales de 1955, el número había subido a aproximadamente 2,2 millones, pero todavía comprendía solo al "29 por ciento del total de artesanos del país". Finalmente, en 1956 se lanzó una campaña nacional para organizar sistemáticamente a los artesanos en grandes cooperativas, y la membresía saltó del 29% de todos los artesanos al 92% a finales de año.[8]

Orígenes del Primer Plan Quinquenal

La terminación de la tercera y cuarta etapas de nacionalización socavó todos los mecanismos anteriores de distribución de bienes al destruir tanto los modernos mercados capitalistas como las redes mercantiles de artesanos y vendedores ambulantes (mayoritariamente rurales) de la región. Sin que la ley del valor guiase la distribución de bienes, la localización de las inversiones y los movimientos de las personas, el partido y el nuevo estado fueron vistos como las únicas fuerzas alternativas capaces de una coordinación a gran escala. A medida que la transición al capitalismo era ralentizada intencionadamente, el partido dirigía el esqueleto del estado central para hacerse cargo de las funciones básicas de producción, iniciando una nueva ronda de desarrollo nacional guiada por la estructura planificada pilotada en el noreste. Esto inició la fusión del partido y el estado, y es aquí donde

8 Ibid. pp.75-76

la estructura de clases de la era socialista empezó a echar raíces.

En el noreste, al principio había habido recelos por el giro hacia una planificación económica total. Aunque la planificación era posible anteriormente, el liderazgo regional "confió en una relación contractual vagamente coordinada para gestionar la economía"[9] hasta 1951. Gao Gang, uno de los líderes regionales del partido, expresó considerables recelos por la falta de experiencia y datos estadísticos disponibles, así como por los límites absolutos inherentes a la idea misma de un plan nacional. Él mantenía que "no somos Dios, y no podemos cuadrar un plan perfecto."[10]

No obstante, tenía una fuerte confianza en el sistema ruso y encabezó los esfuerzos por desarrollar una infraestructura de planificación económica más amplia, dirigiendo al partido regional en la recopilación de estadísticas industriales y remodelación del sistema administrativo de arriba abajo para incluir "consultas frecuentes e intercambios de información a diversos niveles en la jerarquía,"[11] dando como resultado planes que estaban desarrollados centralmente, pero también se mantenían bajo control según aquello de lo que las empresas fuesen realmente capaces. El trabajo de planificación fue racionalizado con la invención de un sistema de contabilidad estandarizado durante el Movimiento de Nuevo Registro, y la administración fue estandarizada mediante la puesta en marcha del "sistema de responsabilidad" y la "gestión unipersonal", que creaba jerarquías interconectadas dirigidas por el director de la fábrica.

Estos nuevos sistemas, sin embargo, a pesar de la consulta entre niveles administrativos, no fueron suficientes para evitar las irracionalidades que llegaron con el incentivo a reportar falsos números de producción para satisfacer un plan ordenado a distancia. El despilfarro y la ineficiencia se convirtieron en algo corriente. Tan pronto como

9 Peter N.S. Lee, *Industrial Management and Economic Reform in China, 1949-1984.* Oxford University Press, 1987., p.22

10 Citado en Ibid.

11 Ibid.

en 1951, el liderazgo regional del noreste "empezó a introducir el enfoque movilizador, que permitía a los trabajadores participar en la formulación de los planes anuales y la supervisión de su ejecución."[12] Pero incluso con una gran implicación de los trabajadores entre 1951 y 1953, sin embargo, las horas extraordinarias eran comunes, los trabajadores sufrían y la maquinaria era utilizada hasta su punto de quiebre. Una planificación de la infraestructura mejor racionalizada, incluso una con altos niveles de control obrero directo, no era en ningún caso una solución para los problemas básicos de un pobre equipamiento y la falta de personal formado.

Durante este mismo periodo, se diseñaron nuevos sistemas salariales y de formación técnica con la ayuda de técnicos rusos, y la maquinaria fue modernizada. Los métodos de la organización industrial pilotados en el noreste se conocerían más tarde como el "Modelo Soviético", en competición con el "Modelo de Shanghai" o el "Modelo del Este de China" comunes en las ciudades portuarias. Pero lo que los estudiosos clasifican a menudo como el "Modelo Soviético" en realidad cubre dos tendencias alternativas en la organización industrial y la gestión de empresa, la primera influenciada por los métodos alto-estalinistas de campañas de movilización de masas junto con "unidades de producción de choque y una supervisión muy cercana de los comités del partido", y el segundo más en línea con los planes quinquenales de la URSS de los años 30, un método de organización "encapsulado en la gestión unipersonal" que "en realidad imponía un orden jerárquico y burocrático estricto sobre las empresas que era antitético con los impulsos movilizadores del Alto Estalinismo. [13] El "modelo soviético" construido en el noreste, por tanto, estaba desgarrado por contradicciones, con cada tendencia opuesta justificada teóricamente por diferentes periodos de la industrialización rusa.

El experimento no solo estaba basado en teorías predominantes de desarrollo industrial no capitalista sacadas de la URSS, sino que se

12 Ibid, p.24

13 Mark W Frazier, *The Making of the Chinese Industrial Workplace*. Cambridge University Press, 2002, p.17.

construía también con la participación directa de miles de rusos. Solo en la provincia del noreste de "Liaoning estaban localizados más de la mitad de todos los proyectos de ayuda soviéticos [y] un mínimo de 10.000, quizás hasta 20.000 expertos soviéticos y consejeros industriales trabajaron en China durante los 50." Mientras tanto, "al menos 80.000 ingenieros, técnicos y personal de investigación chino fueron formados en la URSS."[14] Esto colocaba a estos técnicos en una posición *de facto* de autoridad central, y planteaba la cuestión del papel que debería interpretar el PCC en el lugar de trabajo.

En las primeras tempranas, cada comité del partido de empresa seguía formalmente separado de la gestión técnica, encargado principalmente de la "supervisión y garantía" del trabajo. Esto suponía dirigir campañas de movilización, supervisar la ejecución de las políticas, promover las formas relativamente democráticas de gestión comunes en aquel tiempo (normalmente bajo la forma de "un congreso de trabajadores y personal o un comité de gestión de fábrica", así como supervisar la formación y las promociones. Los directores de fábrica a menudo no eran miembros del partido. La "gestión unipersonal", por tanto, nunca se practicó en su forma más pura, pues existían numerosos controles contra las decisiones ejecutivas de los directores.

Esto significaba que, en lugar de la "gestión unipersonal" dispuesta en los manuales del partido de aquel tiempo, la mayor parte de las empresas tenían una estructura de poder dual, dividida entre el partido y el liderazgo técnico, cada uno de ellos profundamente enraizado en prácticas muy extendidas de autogestión obrera y cada uno de ellos ofreciendo sus propias nuevas formas de movilidad ascendente. La misma teoría de la gestión unipersonal se convertiría rápidamente en un punto de disputa a medida que el experimento del noreste se extendía al resto del país en 1953. [15] La estructura industrial resultante, aunque modulada por diversas características soviéticas, pronto tomó un carácter propio.

14 Andors, 1977, p.53

15 Lee, 1987, p.28-p.29

Extensión del modelo soviético

No queriendo deslizarse a una transición capitalista, muchos vieron en las formas de la planificación económica centralizada, la racionalización taylorista y la promoción de industrias pesadas defendidas por los rusos como la única opción factible. El "Modelo del este de China" industrial en las ciudades portuarias, aunque funcional al nivel de empresas individuales, no había desarrollado ningún método para una coordinación a mayor escala sin mecanismos basados en el valor, como los mercados. El noreste ofrecía el único experimento en una dirección claramente no capitalista, a pesar de los recelos generales sobre la excesiva dependencia de la teoría, la ayuda y la experiencia técnica soviéticas.

En 1952, Gao Gang, ya uno de los seis presidentes del Consejo de Estado, fue promocionado del liderazgo regional del partido en el noreste para convertirse en la cabeza de la Comisión de Planificación Estatal, donde se le dio la responsabilidad de completar el diseño del Primer Plan Quinquenal. Se aspiraba a que el plan extendiese los beneficios de las industrias nororientales a todo el país al fundar nuevos centros industriales fuera tanto de las ciudades portuarias como de Manchuria, y tejiendo un país fragmentado y multinacional en un tejido económico unificado y estandarizado.

La infraestructura de planificación del nuevo estado estaba compuesta de un nivel complejo de ministerios y oficinas anidados, supervisados por el Consejo de Estado o variantes siempre cambiantes de comisiones de planificación estatal. La jerarquía de planificación ideal era optimista, en el mejor de los casos. En realidad, sus escalones superiores sufrieron cambios administrativos casi constantes durante el Primer Plan Quinquenal, mientras los ministerios y oficinas más bajos tenían la tarea de unir unidades productivas de innumerables tamaños y estructuras, cada una de ellas utilizando diversas formas de despliegue del trabajo. Al mismo tiempo, estas oficinas se esperaba que de alguna manera cuantificasen y racionalizasen la producción de este miasma industrial. El periodo estuvo marcado por "picos gemelos" de actividad, uno en 1953 y otro en 1956, en los que estos

cambios organizativos fueron especialmente rápidos. [16]]

No obstante, se puede defender que en estos años, en determinadas regiones, el PCC consiguió hacer funcionar el "Modelo Soviético" hasta un grado sin precedentes tanto en Manchuria como en la URSS. Pero esto no significa que podamos tomar la teoría tras el Modelo Soviético original o sus variantes como descripciones ajustadas de cómo funcionó la industria china. Este es el mayor error de la literatura existente sobre la materia, ya sea laudatoria[17] o crítica[18]. La verdad es que hasta cuando el Modelo Soviético estuvo en auge, su despliegue fue profundamente desigual y contradictorio.

Es parcialmente correcto defender que el Modelo Soviético, con su base en el noreste, estuvo en una competición constante con el Modelo del Este de China, basado en las ciudades portuarias. Con el tiempo, se transformaron el uno al otro, y ambos fueron desafiados y revolucionados periódicamente de abajo arriba por revueltas de trabajadores, que alcanzaron su punto máximo a mediados de

16 Barry Naughton, *The Chinese Economy: Transitions and Growth.* MIT Press, 2007, pp.65-67.

17 Véase: Phillip Corrigan, Harvie Ramsay y Derek Sawyer, *Socialist Construction and Marxist Theory: Bolshevism and Its Critique,* "Chapter 4: Mao," Monthly Review Press, 1978. Es también típico el trabajo de Charles Bettelheim, especialmente *Cultural Revolution and Industrial Organization in China,* Monthly Review Press, 1974. Y estos errores entre los partidarios no se limitan a los años 70, sino que siguen entre algunos comunistas hoy, como se puede ver en la reciente entrevista a Alain Badiou: "The ancient Alain Badiou responds to the dashing Laurent Joffrin," *Verso,* 29 October 2014; y en el trabajo sobre la Revolución Cultural de Hongsheng Jiang, *The Paris Commune in Shanghai: The Masses, the State, and Dynamics of 'Continuous Revolution,'* Dissertation in the Program in Literature, Duke University, 2010.

18 Dos ejemplos recientes típicos serían los trabajos de Goldner y Chino, citados en la introducción. El trabajo de Goldner es básicamente una imagen en negativo de las maoístas, coincidiendo en la mayor parte lo básico cuando se trata del funcionamiento de la economía china, usando un método básicamente maoísta de exégesis textual y prueba-mediante-citas-de-Mao, pero defendiendo luego que este sistema ficticio no era comunista. El relato de Chino es más riguroso, pero finalmente comete el mismo error, confundiendo el contenido del Manual de Shanghai con el funcionamiento de la industria china, y mezclando la filosofía política maoísta con la política actual en China.

los años 50 y finales de los 60. Sin embargo, incluso este modelo bipolar es demasiado simple, y no consigue describir las divisiones novedosas que surgieron de la colisión de estos dos sistemas. Hasta el término "modelo" atribuye demasiada intención al desarrollo de estos sistemas que eran en realidad adaptaciones al azar improvisadas con los materiales a mano.

No obstante, esta división proporciona un marco con el que se puede trabajar, si entendemos los dos "modelos" como el núcleo material de dos sistemas industriales con gravedades diferentes, cada uno de ellos impulsado en una trayectoria separada por su propia inercia, aunque también afectado por el tirón de su sistema hermano. Estos sistemas tenían núcleos gravitacionales en sus respectivas ciudades y regiones, pero estos núcleos solo podían ejercer "tirón" porque operaban en el campo del "océano" agrícola de China, del que extraían su excedente de grano. La gravedad de estos sistemas, por tanto, no era puramente metafórica, sino que tomaba forma en las muy reales tasas con las que el grano era desviado a los núcleos industriales.

En el noreste, el centro de gravedad del Modelo Soviético, la herencia de la infraestructura industrial pesada a gran escala construida por los japoneses exigía una gestión de alto nivel, estrictas divisiones del trabajo, amplias recolecciones de datos y que se aplicasen formularios estandarizados de administración a fábricas y redes logísticas estandarizadas. El influjo de los técnicos rusos y la asistencia soviética para la modernización de estas fábricas no hizo más que exagerar estos rasgos, y que el partido se centrase en este modelo a mediados de los 50 amplificó su gravedad.

Antes de esto, el Modelo del este de China había sido más dominante en la política nacional, debido al foco del partido en la reconstrucción de las ciudades portuarias mediante la inversión internacional. Este modelo había heredado una mezcla diversa de empresas industriales, con varias firmas grandes flotando en medio de una masa de talleres medianos y pequeños coordinados vía mercados y redes de parentesco, clientelismo y formas más amorfas de fraternidad. También había heredado vestigios fuertes de la era imperial y el

periodo posterior de señores de la guerra, incluyendo poderosas élites locales, violentas pandillas callejeras, gremios laborales esotéricos y millones de vendedores ambulantes, artesanos y otras microunidades de producción y distribución. Esto requería formas de gestión más matizadas y localizadas, la capacidad de superar demandas de trabajo fluctuantes, la acomodación a viejas tradiciones, la creación de órganos capaces de coordinar la producción entre unidades de distintos tamaños y estilos, y la simple capacidad de dar cuenta de lo que se estaba produciendo y lo que no.

El Primer Plan Quinquenal (1953-1957) señaló la incierta ascendencia del Modelo Soviético contra el Modelo del este de China, que había predominado durante la era de la Nueva Democracia. En términos puramente económicos, el resultado fue una de las fases más profundas y extensas de industrialización nunca vistas. Los ingresos nacionales se doblaron entre 1949 y 1954 y más que se triplicaron en 1958.[19] Cada año entre 1952 y 1957 vio expandirse la producción industrial en un asombroso 17% pues "virtualmente todos los sectores de la economía fueron rehabilitados y se establecieron los trabajos preparatorios para un futuro crecimiento mediante inversiones masivas en educación y formación". Esto hizo posible una "rápida movilidad social a medida que los campesinos se desplazaban a la ciudad y los jóvenes entraban en la universidad." Décadas después, el periodo sería recordado nostálgicamente como una especie de era dorada para los urbanitas, marcada por la paz, el progreso y la prosperidad.[20]

Para asignar las inversiones, el Plan reemplazó completamente los incentivos de precios con medidas "cuantitativas" decididas por los

19 Cheng, pp.109-112. Nótese que la variación en las cifras de ingreso viene de la divergencia entre estadísticas estatales y estimaciones independientes, como las resumidas por Cheng. En este texto ofrecemos esta divergencia bajo la forma de un rango desde las estimaciones más bajas a las más altas para el periodo, siempre que exista este rango.

20 Naughton 2007, p.68

planificadores en un proceso llamado "planificación de equilibrio material." Aunque precios, beneficios, salarios, bancos y dinero nominalmente seguían existiendo, "el sistema financiero era 'pasivo'", lo que quiere decir que "los flujos financieros eran asignados para que se acomodasen al plan (que era redactado en términos de cantidades físicas), más que influir en los flujos de asignación de recursos independientemente." Características del viejo sistema financiero, como precios y beneficios, eran ahora "utilizados para auditar y monitorizar el cumplimiento, no para dirigir las decisiones de inversión." En su forma ideal, la "planificación de equilibro material" permitiría a un planificador "usar una tabla de insumos-producto para cuadrar las necesidades interdependientes de toda la economía."[21]

En realidad, sin embargo, la complejidad del sistema y la desigualdad impedían que los planificadores ni se aproximasen a ese ideal. Los planificadores

[…] dividían bloques de recursos entre diferentes partes interesadas, redactaban su propia lista de los deseos de proyectos prioritarios y los recursos que necesitaban, y entonces asignaban todo lo que quedase a las numerosas necesidades no cubiertas. El sector extranjero se podía utilizar como último recurso para compensar las escaseces y vender excedentes.[22]

El foco del plan en la industria a expensas de la agricultura, por tanto, fue completamente intencional. Entre 1952 y 1958 "de la inversión de capital total, el 51,1 por ciento fue a la industria y solo el 8,6 por ciento a la agricultura,"[23], aumentando la inversión total en

21 Ibid, pp.59, 61

22 Ibid, p.61

23 Cheng,p.115

construcción de capital"[24] de 1.130 millones de yuanes en 1950 a 26.700 millones en 1958. El valor neto de la producción de bienes de consumo tuvo una reducción similar en relación a la industria en el mismo periodo.[25]

Esta desproporción fue también geográfica, al haber diseñado el plan para "alejar el centro de gravedad industrial de los enclaves costeros", al dictar que casi todos los 156 grandes proyectos industriales fuesen "construidos en regiones del interior o en el noreste,"[26] con 472 del total de 694 empresas industriales, grandes y pequeñas, "a ser localizadas en el interior."[27] Cortados los lazos con los mercados globales y limitados a un pequeño grupo de socios comerciales socialistas –específicamente la URSS, que suponía la mitad de todo el comercio internacional durante este periodo[28]— centrarse en el interior también aspiraba a "construir nuevas industrias más cercanas a las fuentes de materias primas y a las áreas de consumo y distribución."[29]

Al mismo tiempo, la eliminación de la industria artesana y las redes de mercado que habían afianzado las relaciones entre el campo y la ciudad aseguraron que la mayor parte de la actividad industrial de China fuese ahora urbana, y que la población estuviese concentrada

---

24 Aquí el término se usa libremente, para ser coherentes con nuestras fuentes. Tal como es utilizado por los economistas liberales "capital" es una categoría ahistórica que define tanto cantidades de dinero como esas cantidades invertidas en cosas físicas como edificios, máquinas e incluso tierra. Aunque lo usamos aquí por coherencia con las fuentes primarias, se debe destacar que "capital" en el sentido marxista no existió en la China socialista, ya sea como una clase coherente o como una masa de fondos de inversión estatales e infraestructuras físicas. El capital solo regresó con la transición de China fuera del socialismo y la integración en la economía global.

25 Cheng, pp.116-119

26 Naughton 2007, p.66

27 Meisner, p.112

28 Naughton 2007, p.379

29 Meisner, p.112

aún más estrictamente en industrias urbanas o dispersada en colectivos agrarios creados en esta época. Lo que es más importante: la división entre urbano y rural se estaba convirtiendo ahora en una clara división geográfica entre regiones productoras de grano y consumidoras de grano, siendo las consumidoras de grano las metas principales de la industrialización.

No obstante, buena parte de este crecimiento industrial se dirigía aparentemente a bienes de producción agrícolas. El estado "compraba mercancías agrícolas [...] a precio bajo en el campo [...] y las intercambiaba por bienes industriales de alto precio."[30] El objetivo era tanto modernizar la agricultura como construir una poderosa base industrial. Pero al sacrificar buena parte de la industria independiente del campo y las redes comerciales que la acompañaban,[31] el Primer Plan Quinquenal no consiguió proporcionar al sector rural una infraestructura plenamente factible capaz de reemplazar lo perdido.

Al faltar carreteras, ferrocarriles, electricidad y acceso a productos petrolíferos, buena parte del campo chino requería una enorme inversión nacional solo para hacer funcionales tecnologías modernas como tractores y plantas electrificadas de procesamiento de alimentos o de fertilizantes. Pero esto planteaba a los planificadores centrales una trampa: para invertir en este tipo de infraestructura, la industria urbana necesitaba estar desarrollada, pero para desarrollar la industria urbana, la agricultura tenía que ser modernizada para alimentar a la creciente fuerza de trabajo industrial, compuesta principalmente de nuevos migrantes procedentes del campo.

La solución de los planificadores centrales a esta aporia no fue ralentizar el proceso y poner en marcha la modernización gradualmente –una opción políticamente inviable cuando las posibilidades de una nueva guerra mundial eran todavía un temor destacado– sino en cambio intensificar la extracción de excedente del campesinado, forzar a más trabajadores de las antiguas artesanías a trabajar en la agricultura e

30 Selden 1993, p.77

31 Véase Selden 1993, pp. 77-79 para más detalles sobre el proceso.

introducir tecnologías "intermedias" en la producción industrial que requiriesen menos apoyo de infraestructura y menos pericia técnica. En última instancia, esto supondría también limitar la migración rural-urbana mediante la aplicación de estrictos controles administrativos sobre el movimiento de la población.

Niveles

Durante este mismo periodo, las burocracias industrial y del estado se inflaron, proliferaron los cargos y la gradación de salarios incluso cuando las jerarquías *de facto* raramente coincidían con el plan oficial. Envolviendo el crecimiento de la industria, la burocracia del partido y del nuevo estado (todavía marginalmente separadas) fue el sector de mayor crecimiento entre 1949 y 1957. Grandes burocracias estatales habían sido sellos distintivos tanto de la estructura industrial japonesa como de la producción dirigida por el estado de la propia GMD, pero la escala del nuevo estado superó de lejos a sus predecesoras. Mientras la burocracia del GMD había llegado a un pico de 2 millones de funcionarios estatales en 1948, el nuevo estado vio dispararse el número de cuadros de 720.000 en 1949 a 3,31 millones en 1952. Y esto era solo el principio: "En menos de una década, de 1949 a 1957, el cuerpo de cuadros se multiplicó por diez en números absolutos y en porcentaje de la población: a 8,09 millones y del 0,13 al 1,2 por ciento de la población."[32]

La reproducción del propio estado se hizo cada vez más cara: "en 1955 los cuadros del gobierno se estaban comiendo casi el 10 por ciento del presupuesto nacional, casi el doble del techo de 5 por ciento que los líderes nacionales habían planeado originalmente."[33] Este coste directo se encontraba en gran parte bajo la forma de salarios pagados a los cuadros, y estos salarios aumentaban y se estratificaban más

32 Yiching Wu, *The Cultural Revolution at the Margins,* Harvard University Press, Cambridge, MA, 2014. p.24

33 Ibid.

según el rango.[34] El costo creciente y la complejidad de la burocracia estatal tuvo su paralelo en los sectores industriales, mientras los salarios de los propios trabajadores sufrieron una serie de reformas. A medida que las inversiones nacionales fluían a raudales en la industria pesada, las divergencias ya existentes entre los ingresos rural y urbano se solidificaron en la política estatal. Al mismo tiempo, los salarios urbanos se dividieron en numerosos grados, aunque era raro que la distribución real de salarios coincidiese con los grados establecidos en el plan. Mientras los cuadros de alto nivel claramente conseguían los mayores ingresos, a los técnicos e intelectuales se suponía que se les iban a dar privilegios importantes con relación a otros urbanitas.[35]

Entre los trabajadores urbanos, hubo un intento de poner en marcha una jerarquía de salarios que destacase las prioridades de la estrategia de inversión del estado central. En este plan, los trabajadores empleados en la industria pesada recibirían los mayores salarios para trabajadores manuales, mientras los trabajadores de nivel más alto en estas categorías conseguirían ligeramente menos que la paga de cuadros de nivel medio como jefes de sección de oficina, y básicamente a la par con la paga de profesores numerarios universitarios e ingenieros asistentes. Los trabajadores de la industria pesada de menor grado, sin embargo, conseguirían relativamente menos que la media para los profesores de escuela primaria. Esto señala que los niveles salariales diseñados por el partido estaba pensado que existiesen no solo entre clasificaciones industriales dentro de las ciudades, sino también dentro de las fábricas mismas.[36]

Los ingresos reales de los trabajadores urbanos, de hecho, aumentaron un 42,8% entre 1952 y 1957, pero este aumento no era distribuido equitativamente entre ocupaciones. Los trabajadores en la línea de producción vieron la implementación de "una compleja serie de bonificaciones y recompensas individuales añadidas a los salarios."

34 Ibid, pp.25, véase también la Tabla 1 en Ibid, p.26

35 Véase Cheng, pp.123-124 para los salarios de trabajadores, técnicos e intelectuales, y Wu 2014, Tabla 1, pp.26-27 para los salarios de los cuadros.

36 Ibid.

En las empresas "conjuntas" (esto es, empresas recientemente nacionalizadas, la mayoría en las ciudades portuarias) los salarios en realidad cayeron, como en Shanghai, donde "los trabajadores en las recientemente nacionalizadas fábricas textiles vieron sus ingresos reales caer entre un 50 y un 60 por ciento," una pérdida solo parcialmente compensada por un aumento de las prestaciones sociales.[37]

Muchas industrias, asoladas por pobres estadísticas de producción y prácticas caóticas sobre el terreno también pusieron en marcha el pago por pieza para los trabajadores individuales: "Para 1952 más de un tercio de todos los trabajadores industriales participaban en sistemas de pago por pieza y para 1956 el porcentaje había subido al 42 por ciento." Aparte de los grados salariales para cuadros a nivel de fábrica, había rangos adicionales para "personal de servicio", ocho rangos para "personal técnico" y cinco para "técnicos", cuatro para "técnicos asistentes" y toda una serie de "pago de bonificaciones a personal de gestión y técnico en todos los niveles del sistema industrial cuando se alcanzaban o superaban los objetivos."[38]

Estas jerarquías de grados salariales, bonificaciones y pagos por pieza se correspondían al intento de racionalizar la industria china construyendo nuevas fábricas modelo según las líneas del Modelo Soviético y ajustando a la fuerza prácticas preexistentes en las ciudades portuarias en unidades industriales en paralelo con las del noreste. Pero, de nuevo, la forma ideal del Modelo Soviético nunca se materializó. No solo hubo tensiones entre las jerarquías duales de aquellos con privilegios técnicos contra aquellos con privilegios políticos dentro de la fábrica, también hubo el simple absurdo de intentar forzar el miasma industrial de las ciudades portuarias en un modelo único, racionalizado, diseñado originalmente para adecuarse a las necesidades de la industria pesada.

37 Frazier, p.142

38 Andors 1993, pp.55-56

Hacia finales de los años 50, los planificadores chinos empezaron a comprender que "el sistema no se adaptaba a las condiciones chinas técnica, económica o políticamente." La amalgama de decenas, si no cientos de miles de pequeños artesanos, talleres y fábricas en grandes empresas industriales creó una pesadilla logística en muchas ciudades, ocasionando multitud de "conflictos por la tasación del valor y la compensación" así como "problemas que afectaban al personal y la autoridad de gestión", en los que "gestores, propietarios y personal técnico" de las viejas plantas competían por ver quien "tendría qué responsabilidades y poderes en la nueva organización."[39]

Lo que es más importante, la intrincada jerarquía de salarios basada en el talento, la industria y la relación con el estado nunca se materializó. Aunque los grados se diseñaron con perfecto detalle, nunca se correspondieron a las tendencias reales en salarios y beneficios observadas en el periodo. Algunas de las divisiones incentivadas por el estado central de hecho se profundizaron, como fue el caso con los trabajadores privilegiados en las industrias pesadas estatales frente a las empresas colectivas infrafinanciadas, que empleaban más trabajadores temporales y con contrato. Pero otras jerarquías, como los grados salariales basados en las capacidades técnicas, nunca se aplicaron en la forma planeada, a pesar de la propaganda de lo contrario. Lo que se materializó fueron nuevas jerarquías caóticas, nuevas relaciones con el estado y nuevas formas de subsistencia, muchas de las cuales, aunque nuevas, podían reclamar un parentesco tanto con las instituciones de la china prerevolucionaria como con las soviéticas.

En estas nuevas jerarquías, ciertas regiones fueron privilegiadas sobre otras. Las ciudades portuarias sufrieron una financiación inadecuada y una estructura industrial que tenía poco parecido con la supuesta por las directivas de la planificación central. Esto dio como resultado la necesidad de numerosas correcciones a corto plazo, muchas de las

39 Ibid, p.56

cuales se convertirían inadvertidamente en los cimientos a largo plazo de nuevas configuraciones de poder y métodos de producción. Entre los problemas más acuciantes estaba el riesgo de inflación. A medida que aumentaban los salarios, el PCC temía el surgimiento de un nuevo ciclo inflacionario similar al que paralizó a los regímenes japonés y del GMD –y el primer "pico" de inversiones rápidas en 1953 empezó, de hecho, a prender de nuevo la inflación.[40] Como respuesta, se animó a los gobiernos locales a dar alternativas a los salarios monetarios. Esto dio como resultado que muchos gestores de empresa revitalizasen prácticas iniciadas por anteriores industrializadores, sean señores de la guerra, nacionalistas o japoneses, todos los cuales buscaron parches locales para el caos inflacionario en tiempos de guerra internalizando la reproducción del trabajo dentro de la fábrica mediante la provisión directa de cosas como alimentos, vivienda y asistencia sanitaria sin recurrir al mercado.

Trabajo sin valor

Las nuevas instituciones de bienestar del PCC, por tanto, en realidad remontaban su historia a anteriores soluciones locales, a corto plazo y a menudo independientes más que a cualquier directiva estatal central para la provisión de prestaciones sociales: "las prestaciones en el lugar de trabajo como institución se habían desarrollado de manera independiente en las ciudades chinas durante la hiperinflación de los años 40. Los esfuerzos del PCC por acabar con la inflación se vieron facilitados por la continuación de la práctica de que las fábricas proporcionasen alimentos y otras necesidades básicas a los trabajadores."[41] Este fue el inicio del sistema *danwei,* o "unidad de trabajo", que se extendería pronto a la totalidad de la industria china. En este sistema, el nuevo régimen ejercía el poder mediante la penetración de las unidades básicas en la sociedad, incluidas fábricas

40 Naughton 2007, p.66

41 Frazier, p.129

y otras empresas,"[42] simultáneamente reduciendo el reemplazo de trabajadores, previniendo la inflación y haciendo que los trabajadores dependiesen directamente de la asignación de recursos a nivel de empresa del estado central, más que de los salarios monetarios.

Esta relación entre los trabajadores y el estado se convertiría en una de las características más decisivas del régimen socialista de desarrollo, que progresivamente gestionó el trabajo como si fuese un componente de la fábrica. Los recursos para la reproducción del trabajo, más que ser empaquetados en el salario, eran en cambio extraídos de los fondos de la, así llamada, "Inversión en Construcción de Capital" (ICC) pensados originalmente para la compra de nueva maquinaria y la construcción de complejos fabriles. El total de ICCs "pasó de 2.900 millones de yuanes en 1952 a 10.005 millones de yuanes en 1957," consistente con el foco del Plan Quinquenal en la expansión de las instalaciones industriales. Pero en el curso de los años 50 cantidades crecientes de estos fondos de inversión empezaron a ir a "ICC no productivo", que suponían "proyectos como la construcción de unidades residenciales, hospitales y otras instalaciones que no contribuían directamente a la producción económica." Entre 1951 y 1954 estos proyectos no productivos (o, más exactamente, reproductivos) se comieron más del 50% del total de ICC.

El Primer Plan Quinquenal, por tanto, resulto decepcionante. En realidad, la construcción de nuevas instituciones reproductivas era tan esencial como la priorización de la industria pesada. Estas instituciones crearon nuevas interconexiones entre los trabajadores y el estado y facilitaron nuevos métodos de control social. Mientras tanto, la reproducción y el control de los trabajadores eran tratados, en la práctica, como algo adyacente o idéntico a la inversión en fábricas como tales, sin gestionar las prestaciones sociales a nivel gubernamental nacional, provincial o incluso local, sino a nivel de empresa industrial, igual que las inversiones en planta y maquinaria.

42 Ibid, p.128

Este acuerdo forzó en realidad al estado a extraer un excedente absoluto de la industria, aunque no fuese más que para sostener estos pagos de prestaciones sociales. Pero también se aseguró de que este excedente nunca pudiese evolucionar a un valor excedente, debido a su creciente separación del salario y la casi total ausencia de algo parecido a un mercado de trabajo que impidiese que la fuerza de trabajo se convirtiese en una mercancía aunque el trabajo como tal fuese tratado por los planificadores como cualquier otro bien de producción.[43] Mientras tanto, este excedente absoluto en la industria fue, de hecho, un excedente extraído de un excedente, pues el producto de los obreros industriales era solamente una derivación del excedente extraído a los trabajadores agrícolas. El grano fue siempre el principal motor productivo del régimen socialista de acumulación, y su transformación alquímica en acero fue el producto excedente de los consumidores netos de grano del sistema: la fuerza de trabajo industrial.

Se formaron otras jerarquías nuevas dentro de la fuerza de trabajo industrial, así como en *danwei* individuales. La proximidad al estado central y el priorizado sector de la industria pesada fue una de tales jerarquías, con aquellos "en la periferia del empleo industrial, en el inmenso sector artesano urbano" recibiendo "las pagas más bajas y solo exiguas prestaciones sociales, si es que recibían alguna."[44] Pero todas eran en realidad jerarquías en la distribución del excedente absoluto de grano extraído al campesinado o a procesos medioambientales no humanos (en nuevas olas de deforestación y asentamientos de frontera, por ejemplo).

Por el contrario, las jerarquías basadas en la capacidad técnica que pretendían los planificadores centrales nunca llegaron a tomar forma. Durante los años 50 en centros industriales como Shanghai, "había poca distinción en la paga entre trabajadores especializados

43 Está también el hecho no insignificante de que ni la inversión ni los métodos ni el producto de la industria estuviesen integrados en los circuitos globales de acumulación de capital.

44 Frazier, p.141

y no especializados."[45] El estado no podía determinar los salarios de los trabajadores, ni siquiera en las empresas estatales, debido a la enormidad de la tarea. En el curso de la nacionalización, "los funcionarios de la RPC ganaron control del gasto salarial de más de 7 millones de trabajadores industriales de todo el país,"[46] forzando al estado a permitir que los ministerios individuales determinasen sus propias tasas de pago y a las empresas a que lo aplicasen.

Pero esta implementación era raramente consistente con las tasas determinadas por estos ministerios. A las empresas las autoridades de planificación les daban un presupuesto salarial fijo y a los trabajadores en la empresa frecuentemente se les permitía ejercer considerable influencia en la distribución de esta suma. Aquí los aspectos del Alto Estalinismo del Modelo Soviético quedaron muy en evidencia, cuando los salarios no eran establecidos por los directores de la fábrica, según el sistema de "gestión unipersonal", sino que por el contrario se establecían en "campañas" de movilizaciones de masas para el ajuste salarial en las que "los trabajadores discutían abiertamente y debatían entre ellos quién merecía aumentos de salario y quién no." El resultado, en la inmensa mayoría de los casos era que estas reuniones "tendían a dirigir los aumentos salariales hacia los trabajadores relativamente más viejos con grandes familias que mantener", creando por tanto un "sistema salarial informal por la antigüedad" que persistiría durante toda la era socialista, reforzado por la afirmación cultural de los trabajadores mayores quienes habían sufrido los regímenes laborales prerevolucionarios, y quienes a menudo consideraban a los trabajadores jóvenes mimados por la relativa prosperidad del socialismo.[47]

Además de la creciente división entre trabajadores jóvenes y viejos en la fábrica, volvió a salir a la superficie la red familiar como una forma predominante de asignación del trabajo y la distribución de excedente. Con el desmoronamiento del mercado de trabajo y la sujeción de los

45 Ibid, p.144

46 Ibid, p.145

47 Ibid, p.148-149

trabajadores mediante el sistema de *danwei* y, más tarde, el *hukou,* las empresas tenían que dirigirse a los ministros industriales del centro para ampliar su fuerza de trabajo. El problema del reemplazo laboral se solucionó en realidad limitando la capacidad de los trabajadores de emigrar a diferentes ciudades y atando la elegibilidad para pensión a los años trabajados en una empresa dada –reforzando de nuevo la jerarquía por antigüedad. La dificultad de conseguir nuevos trabajadores animaba a las empresas a acaparar trabajadores, incluso en las recesiones económicas, pero la incapacidad de contratar "de la sociedad" –esto es, contratar libremente a urbanitas desempleados o migrantes rurales– ponía fuertes límites geográficos a la reserva de trabajadores disponibles.[48]

La solución más fácil a este problema, adoptada como un parche local por empresas de todo el país, fue la práctica del "sustituto *(dingti)",* por la que la empresa contrataría a familiares e hijos de los empleados actuales en la misma unidad de trabajo. Dadas las limitaciones para contratar, "el gobierno chino promocionó inadvertidamente una práctica intensamente localista de herencia ocupacional de la unidad de trabajo."[49] Al hacerlo, el PCC revitalizó la unidad familiar como fuente integral de privilegio social, fusionándola al *danwei* y por tanto al estado. Las familias que tenían un mal trabajo o poca influencia en sus empresas tenían poco poder de negociación y por tanto veían a los miembros de su familia deportados a ciudades lejanas (a menudo en el interior) por las demandas de asignación laboral nacional. Esto creaba un estrés financiero y emocional que impedía que estas familias ascendiesen en la jerarquía distributiva.

Ni siquiera la coordinación entre empresas desarrollada más tarde en los años 50 se correlacionaba con la estructura establecida por el Plan Quinquenal. Fuera del noreste, los ministerios industriales fueron forzados a devolver cantidades importantes de poder a los funcionarios

48 Como muchas otras políticas oficiales, esto también se hundiría durante el Gran Salto Adelante –después de lo cual solo fue impuesto mediante estrictos controles administrativos sobre la migración y el estatus de registro.

49 Ibid, p.157

locales. En Shanghai y Guangzhou, esto dio como resultado la importancia inflada de los Departamentos de Trabajo Industrial *(gongye gongzuo bu)* en relación a las funciones asignadas. Supuestamente una institución menor bajo la dirección del comité municipal del partido, estos departamentos finalmente "interpretaron un papel crítico en la traslación de las directrices políticas y administrativas centrales a la práctica real en las plantas industriales [...] y se quedarían con el tiempo a cargo de la mayor parte de las funciones de supervisión de determinadas fábricas en sus ciudades," a pesar de no habérseles asignado este rol en la fluida jerarquía concebida por las autoridades planificadoras.[50] A finales de los 50, esta descentralización tomaría formas extremas.

Colectivización del trabajo rural

Todos estos cambios en las ciudades, sin embargo, estuvieron afianzados por transformaciones monumentales en el campo. Al mismo tiempo que la aplicación de la primera etapa de nacionalizaciones y el primer Plan Quinquenal, la producción rural fue colectivizada en cuatro etapas a lo largo de los años 50. Las primeras dos etapas implicaron la formación de "cooperativas", mientras las dos últimas implicarían la formación de "colectivos". Durante el movimiento de reforma agraria, se habían formado equipos de ayuda mutua de seis o más hogares con el objetivo de ayudar a la producción de granjas individuales. Aunque guiados por el partido, esta fue una respuesta fundamentalmente local y voluntaria al hecho de que las herramientas agrícolas, y muy especialmente los animales de trabajo, tenían que ser divididos entre los hogares cuando se los quitaban a los terratenientes. Estos equipos de ayuda mutua eran estacionales, juntándose normalmente en los momentos de la cosecha y la siembra, y permitían ser "económicamente viables" a las pequeñas parcelas al compartir recursos escaso.[51] También se crearon cooperativas de suministros y comercialización, esta vez por el partido, ya que

50 Ibid, pp.164-165

51 Jonathan Unger, *The Transformation of Rural China*. East Gate, 2002, 8.

competían con los comerciantes locales en la ofensiva por ganar el control sobre el producto excedente. Un equipo de ayuda mutua, por ejemplo, podía recibir insumos como fertilizante de una de estas cooperativas a cambio de una cantidad específica de grano. A su vez, las cooperativas de suministros y comercialización presionaban a las familias campesinas y ofrecían incentivos para colectivizar aún más.[52] Estas cooperativas estaban integradas en el sistema unificado de compra y comercialización iniciado en el otoño de 1953 cuando los comerciantes privados fueron expulsados del mercado agrícola.

En 1954 y 1955, durante la segunda etapa de colectivización, la mayor parte de los equipos de ayuda mutua se convirtieron en "cooperativas de productores agrícolas menores" formadas por grupos de aproximadamente 20 hogares. Había surgido la visión dentro del partido que era necesario un nivel más alto de cooperación para que fuese más fácil organizar el trabajo rural no utilizado, especialmente durante la estación de inactividad. Si el proceso era demasiado lento, se pensaba que echarían raíces nuevas desigualdades a medida que algunos hogares o equipos de ayuda mutua ganasen recursos a expensas de otros, y a mediados de los 50 estaban apareciendo informes de desigualdades.[53] Estas opiniones se convirtieron en una gran fuerza de empuje dentro del partido, tanto en el centro como en el campo, para una colectivización más a fondo mediante el Gran Salto Adelante (GSA a partir de ahora).

Aunque guiadas por el Partido, las cooperativas no fueron simplemente impuestas al campesinado. Se ofreció crédito financiero y ayuda técnica como incentivos para unirse,[54] y hay pocos indicios de una gran resistencia en esta etapa pues los campesinos todavía mantenían la propiedad sobre los medios de producción y la tierra, ambos usados ahora colectivamente pero todavía técnicamente propiedad de los hogares. Las cosechas se dividían según el trabajo y la tierra aportados.

---

52 A. Doak Barnett, "China's Road to Collectivization" *Journal of Farm Economics,* 35(2), May, 1953, p. 195.

53 Ibid., pp. 196-7.

54 Ibid., pp. 195-6.

El método exacto para calcular esta remuneración era difícil y variaba según el lugar, aunque el Partido prefería sistemas que destacasen las contribuciones del trabajo sobre la propiedad.[55]

La contribución de trabajo individual se medía en "puntos de trabajo". El sistema de puntos de trabajo, que perduró hasta la descolectivización de finales de los años 70, era complejo y en continuo cambio. Diferentes números de puntos eran asignados a diferentes trabajos, normalmente con una media de unos 10 puntos por un día completo de trabajo de un hombre y 8 de una mujer. En las cooperativas, los puntos de trabajo totales de un campesino eran intercambiados con el colectivo a final de año por grano, otros productos, y dinero en metálico. Su "valor" era "calculado dividiendo el producto total neto del colectivo (tras los fondos colectivos y la acumulación) por los puntos de trabajo combinados de todos los miembros."[56] La complejidad de este problema de remuneración contribuyó probablemente a la desaparición de las cooperativas.

Mientras solo un 2% de los hogares rurales eran miembros de cooperativas en 1954, a finales de 1956, el 98% se habían unido. Este año marcó una rápida aceleración en la reorganización de la vida rural.[57] Pero la producción de excedente agrícola estaba creciendo más lentamente de lo esperado y, debido a esto, empezaron a surgir desacuerdos dentro del partido respecto a la velocidad de la transformación rural. Mao y otros presionaron por un cambio más rápido, a pesar de la falta de una base industrial que pudiese proporcionar la mecanización de la agricultura, pues veían el lento crecimiento de la producción agrícola como un obstáculo para una rápida industrialización. La mayoría del comité central del PCC parecía haber estar preocupado por que una expansión demasiado rápida de las cooperativas fuese desordenada y potencialmente se perdiese el apoyo de las masas rurales. Esto ralentizó temporalmente el proceso a principios de 1955 antes de que Mao presionase con

55 Ibid., p. 197.

56 Huang 1990, p. 200.

57 Naughton 2007, 67.

éxito por un proceso más rápido en el verano de ese mismo año. Mientras ambos lados del debate usaban el tema de la diferenciación creciente de clase como prueba para su propia posición, ambos compartían también una preocupación básica por la productividad rural y el control del estado sobre el excedente. Sobre el tapete estaba el mejor modo de garantizar las ganancias de la producción agrícola.

De 1956 a 1957, en la tercera etapa de colectivización, estas cooperativas de productores de "etapa inferior" se convirtieron en colectivos, llamados "cooperativas superiores de productores agrícolas", en las que los hogares individuales abandonaban su propiedad de la tierra, ganado y herramientas agrícolas a colectivos de entre 40 y 200 hogares. [58] Hubo más resistencia en esta etapa, aunque cuánta es un tema a debate, y el partido también fue más coercitivo en el impulso de este proceso. Bajo este sistema, los retornos se dividían únicamente de acuerdo a la contribución laboral individual, y el ganado, herramientas y tierra estaban colectivizados. Como respuesta, muchos campesinos parecen haber consumido buena parte de su ganado como forma racional de resistencia. El tamaño mayor de estos colectivos hizo más fácil para el estado procurarse el excedente agrícola que necesitaba para alimentar a las ciudades ya que había menos unidades de las que extraer.

En 1958 el Gran Salto Adelante (GSA) empezó con el surgimiento de colectivos aún mayores llamados comunas –la cuarta y final etapa de colectivización. Estas comunas rurales abarcaban una ciudad de mercado y las aldeas que la rodeaban, con decenas de miles de miembros. La forma comuna no estuvo planificada desde el principio, sino que surgió en ciertas áreas como respuesta a condiciones locales y la necesidad de desplegar una mayor fuerza de trabajo para grandes obras de infraestructura, especialmente riego y embalses. Los cuadros de nivel bajo fueron una fuerza dirigente del proceso. Los campesinos a menudo eran desplazados a grandes distancias y permanecían fuera

58 Unger 2002, p. 8. Peter Nolan *(The Political Economy of Collective Farms: An Analysis of China's Post-Mao Rural Reforms.* Westview Press, 1988, p. 49) sitúa el tamaño medio en 160 hogares.

de su hogar durante meses en cada ocasión. Solo después de que el fenómeno surgiese localmente fue reconocido por el estado como parte del GSA. Este reconocimiento, a su vez, llevó a la difusión de la forma comuna por toda la China rural. Las comunas llegaron a ser presentadas como una rápida "transición de una sociedad socialista a una comunista", tanto nacional como internacionalmente (como parte de la creciente competición con los rusos). En agosto de 1958 –después de que la forma empezase a aparecer en el campo– el comité central aprobó una resolución sobre las Comunas Populares, declarando que "La realización del comunismo en nuestro país no está lejos. Deberíamos explotar activamente el modelo de Comuna Popular y descubrir los medios concretos con los que hacer la transición al comunismo."[59]

En los años 50, especialmente durante el GSA, la realización del comunismo en el campo también significaba industrialización rural. Un eslogan clave del periodo era "caminar sobre dos piernas", queriendo decir que las industrias urbanas a gran escala intensivas en capital deberían desarrollarse junto con las principalmente rurales bajas en capital e intensivas en trabajo del sector agrícola.[60] Mientras el sistema tradicional de industrial rural artesana había constituído un "vínculo orgánico entre el cultivo y el procesamiento de productos agrícolas" –muchos de los cuales serían luego vendidos en el mercado urbano– este "vínculo orgánico" había sido cortado por el sistema de compra del estado.[61] Los ingresos de los hogares en áreas que se habían especializado en la producción artesana cayeron cuando empezó la colectivización.[62] Pero los colectivos y especialmente las comunas durante el GSA mantuvieron e incluso ampliaron la industrialización rural. La agricultura debía ser modernizada tecnológicamente no

59 Xin Yi, "On the Distribution System of Large-Scale People's Communes," en Kimberley Ens Manning y Felix Wemheuer, eds., *Eating Bitterness: New Perspectives on China's Great Leap Forward and Famine*. University of British Columbia Press, 2011, p. 132.

60 Riskin 1987, p. 116.

61 Naughton 2007, p. 272.

62 Ibid., p. 272.

por la importación de insumos industriales urbanos sino por el contrario por la producción local de baja tecnología, un proceso de autodependencia. El campo tenía que movilizar su propia fuerza de trabajo para su propio desarrollo, todo ello mientras buena parte de su excedente era extraído por el estado para el desarrollo industrial urbano.

Esto también significaba movilizar y desviar el trabajo rural (principalmente masculino) a la producción no agrícola, reemplazando a muchas de las viejas industrias artesanas que todavía funcionaban dentro de los hogares rurales. Se crearon siete millones y medio de nuevas fábricas en menos de un año al principio del GSA.[63] En el invierno de 1957-1958 hasta cien millones de campesinos trabajaron en proyectos de riego y conservación de agua.[64] Y como es bien sabido, brotaron fábricas de hierro y acero en los patios traseros de toda la China rural en respuesta a un llamamiento a que la producción industrial sobrepasase la producción agrícola –un llamamiento que fue tomado como un objetivo en todas las localidades, no solo como objetivo nacional. Este desvío de trabajo no solo se produjo durante la estación de inactividad. El trabajo en las granjas disminuyó como parte del empleo total rural durante el GSA, y la producción pronto le siguió. Mientras las estimaciones iniciales mostraban que el rendimiento agrícola en 1958 era el doble que el del año precedente, esto resultó ser falso, y en el verano de 1959 se revisó a la baja en un tercio.[65] Con el desvío de trabajadores fuera de la agricultura, las cosechas se abandonaron y se pudrieron los alimentos.

El sistema de distribución *(fenpei zhidu)* se modificó de nuevo para que lo poco que quedaba de la economía privada fuese completamente suprimido. Hasta el GSA (y durante las tres primeras etapas de la colectivización) los hogares campesinos habían mantenido pequeñas parcelas privadas sumando aproximadamente un 10% del total de tierra cultivable. Fueron abolidas durante el GSA, aunque volverían

63 Riskin 1987, pp. 125-6.

64 Ibid., p. 119.

65 Ibid., pp. 125-127.

pronto en la racionalización de los años 60. Aunque ausente solo durante unos pocos años, la supresión de estas parcelas privadas tuvo una importancia crucial puesto que actuaban como último colchón contra el hambre. Asimismo, el último de los mercados privados de grano y bienes agrícolas desapareció. Un sistema de "suministro gratuito" *(gongjizhi)* se impuso sobre la remuneración según el trabajo *(gongzizhi)* y según este sistema se cubrían las necesidades básicas de todos los miembros de la comuna en muchas comunas, si bien no todas.[66] Los comedores comunales, que se convirtieron en un componente clave de distribución, surgieron desde abajo en muchas comunas, aunque esto fuese en contra de las regulaciones del comité central.[67] Con el partido poniéndose al día, Mao declaró en agosto de 1958 que "cuando el pueblo puede comer en comedores y que no se le cargue por la comida, esto es comunismo."[68] La práctica de la libre distribución se extendió de comuna en comuna, con el apoyo de Mao. El sistema resultante, sin embargo, se extendió de manera desigual y, finalmente, también resulto ser inestable. Las comunas ignoraron las regulaciones y adoptaron diferentes niveles de suministro gratuito, de grano, a comidas, de todas las necesidades básicas.[69] Las comunas más pobres adoptaron sistemas mixtos de distribución, en los que algunos bienes estaban vinculados al trabajo y otros no. La mayor parte conservaron algún grado de pago en puntos por trabajo.

Como la granja familiar patriarcal, la división de género del trabajo fue fundamental para la gestión del trabajo rural bajo las comunas. Mientras el trabajo masculino se desplazó a trabajos suplementarios, las mujeres se encargaron progresivamente de la agricultura, donde a su trabajo se le asignaban normalmente menos puntos por trabajo que al trabajo agrícola masculino.[70] Al mismo tiempo, el trabajo

66 Xin 2011, p. 130.

67 Xin 2011, p. 133.

68 Citado en Xin 2011, p. 132.

69 Xin 2011, p. 133.

70 Gail Hershatter, *The Gender of Memory: Rural Women and China's Collective Past*. University of California Press, 2011. p. 153.

reproductivo de las mujeres nunca fue totalmente remunerado. Bajo las cooperativas de productores agrícolas superiores, las mujeres trabajaban en los campos durante el día por puntos de trabajo y en casa produciendo ropas para sus familias por la noche, para lo que se les asignaban puntos por trabajo adicionales. El trabajo artesano de las mujeres, que había traído dinero al hogar en tiempos anteriores, era ahora más invisible que nunca.[71] Durante el GSA hubo alguna socialización del trabajo reproductivo de las mujeres, muy notablemente bajo la forma de comedores colectivos, pero el estado no puso recursos en estos cambios ni impulsó a las comunas para que lo hiciesen, y las mujeres continuaron trabajando más horas, muchas de ellas no pagadas.[72] Este trabajo no pagado fue fundamental para la estrategia de acumulación del estado.[73]

A medida que los comedores se extendían de comuna en comuna, también lo hacía la competencia por la producción. Con la "política al mando" y la planificación reemplazada por objetivos descentralizados, reclamar una mayor producción era una forma de mostrar la buena política de uno, y el incentivo para mentir sobre la producción creció. Pero a medida que las comunas inflaban las cifras de su producción, el estado aumentaba sus extracciones y también desplazaba más trabajo rural a las ciudades. Comparado con 1957, la adquisición de grano por parte del estado creció un 22% en 1958, un 40% en 1959 y un 6% en 1960.[74] Combinado con el desvío de trabajo rural a la producción suplementaria de acero y otros proyectos no agrícolas, la producción agrícola ya no cubría la demanda.

Los comedores colectivos y el enorme tamaño de las comunas hizo casi imposible que los campesinos viesen cómo su trabajo afectaba a su propia subsistencia. La contabilidad y el sistema de puntos por trabajo habían básicamente colapsado. Cuando el rendimiento de las cosechas cayó en 1959, la comida empezó a agotarse en los comedores y los

71 Ibid., p. 138.

72 Ibid., pp. 246-7. Véase también Riskin 1987, p. 130.

73 Hershatter 2011, p. 265.

74 Riskin 1987, p. 138.

campesinos se quedaron en casa para conservar la energía.[75] El control colectivo sobre el trabajo se desintegró. La mayor parte de comedores gratuitos solo duraron tres meses, y en el otoño de 1958 hasta los salarios de los cuadros de la comuna fueron parados.[76] Las comidas en los comedores que continuaron existiendo en 1959 tuvieron que ser compradas con tickets de comida repartidos de acuerdo con el trabajo.[77] En la primavera de 1959, el comité central intentó hacer volver de nuevo a las comunas a un sistema de remuneración según el trabajo: "El principio de distribución según el trabajo implica calcular el pago según la cantidad de trabajo que uno haga. Cuanto más trabajo se haga, más se ganará."Y las cosechas de verano iban a ser distribuidas en un 60 o 70% según el trabajo.[78]

Aunque el repliegue inicial ya había empezado, el hambre empezó a golpear esa primavera. No fue hasta 1960 que el sistema de suministro gratis fue de nuevo suspendido, esta vez permanentemente. En junio, las regulaciones sobre la distribución en la comuna establecieron que "los equipos de producción deben aplicar conscientemente un sistema de distribución de acuerdo con el trabajo, con más paga por más trabajo, para evitar el igualitarismo que se encuentra actualmente en la distribución a los miembros de la comuna."[79] La producción de grano cayó, siendo la de 1962 apenas el 79% de la de 1957, y otros productos agrícolas cayeron aún más drásticamente.[80] Decenas de millones murieron en el campo durante estos años.[81] Tal como se analiza en "Espigando los campos de bienestar" -también publicado en nuestra web-, la supervivencia y la resistencia fueron de la mano

75 Unger 2002, p. 74.

76 Xin 2011, p. 135.

77 Ibid, p. 139.

78 Citado en Xin 2011, p. 137.

79 Citado en Xin 2011, p. 140.

80 Nolan 1988, p. 49.

81 No se sabe el número exacto de muertes y no es importante para el argumento general de este ensayo. Debería también tenerse en cuenta que los desastres naturales tuvieron un papel.

mientras el GSA en las instituciones rurales se derrumbaba. [82] Los cuadros perdieron el control sobre la población rural, quien tomó el asunto en sus propias manos robando de los almacenes comunales, rebuscando comida, comiendo los brotes verdes de las plantas antes de que grano pudiese madurar y huyendo del campo. La resistencia fue castigada, a su vez, con violencia y la retirada de las raciones de comida, potencialmente una sentencia de muerte en aquella época. Tras la hambruna, reconstruir las instituciones del estado y el poder del partido en el campo se mostraría una tarea difícil.

La relación rural-urbana

La intención del partido de la transformación de la sociedad y la producción rural en los años 50 tenía como objetivo construir los cimientos económicos del desarrollo industrial de China. Esto necesitaba la construcción de una nueva relación rural-urbana. Las instituciones de esta nueva relación, establecidas a mediados finales de los años 50, fueron creadas para extraer el excedente rural principalmente mediante el control sobre el mercado de grano. A medida que crecía la población urbana debido al crecimiento natural y a la migración libre permitida en los primeros 50, los precios de los alimentos básicos subieron, en aquel momento todavía controlados principalmente por comerciantes privados. Este crecimiento de la demanda llevó a un rápido aumento de los ingresos campesinos durante 1954.[83] Aunque esto señalaba una prosperidad relativa, también generaba limites al desarrollo nacional. Mientras el estado controlaba el 72% del excedente comercializable de grano en 1952, el año siguiente solo consiguió comprar el 52% cuando los comerciantes se amontonaron en el mercado, básicamente apropiándose de la

82 Véase también Ralph A. Thaxton, Jr., "How the Great Leap Forward Famine Ended in Rural China: 'Administrative Intervention' versus Peasant Resistance," en *Eating Bitterness: New Perspectives on China's Great Leap Forward and Famine,* Kimberley Ens Manning y Felix Wemheuer eds. UBC Press, 2011.

83 Nolan 1988, p. 65.

base impositiva.[84] Como las ciudades pagaban más por el grano, la capacidad del estado de invertir en la expansión de la producción industrial estaba restringida.

Los beneficios de los comerciantes de grano constituían una demanda secundaria sobre la producción excedente rural (después de la de la pequeña aristocraica rural) que el estado aspiraba a eliminar. El medio para eliminar esta demanda de la competencia fue el sistema de "compra y comercialización unificada" *(tonggou tongxiao)* instituido en el otoño de 1953 –un pilar institucional básico de la nueva formación social, y el mecanismo de financiación que hizo posible el Primer Plan Quinquenal. Bajo este sistema, que duró hasta los años 80, solo el estado tenía el derecho a comprar y vender grano, y lo hacía con precios fijos y cuotas. Esto significaba que el estado podía establecer los "precios" como desease, controlando el consumo rural y extrayendo excedente rural en el proceso.[85] Obviamente, los "precios" aquí perdieron la función que tienen en las economías de mercado, tomando en cambio el carácter de cantidades puras. Entre 1952 y 1983, las compras del estado y los impuestos agrícolas supusieron aproximadamente del 92% al 95% de las ventas de las granjas.[86] Mientras la cantidad de grano extraido del campo vía impuestos siguió siendo la misma durante los años 50, el descenso de los precios de los bienes rurales en relación a los bienes urbanos se convirtió progresivamente en una forma más importante de tasación oculta.[87] Con el tiempo, el mercado privado rural a urbano de bienes agrícolas prácticamente dejo de existir.

Una segunda institución clave de la nueva economía nacional fue el sistema de registro de hogar o *hukou* desarrollado durante los

84 Selden 1988, p. 121.

85 Terry Sicular, "Grain Pricing: A Key Link in Chinese Economic Policy," *Modern China,* 14(4), 1988, pp. 253-4; Wen Tiejun, *Zhongguo nongcun jiben jingji zhidu yanjiu: 'sannong' wenti de shiji fansi.* Zhongguo jingji chubanshe, 1999; Unger 2002, p. 12.

86 Nolan 1988, 54-5.

87 Selden 1988, 119.

años 50. Como con el nuevo sistema de comercialización del grano mencionado más arriba, la preocupación del estado por los alimentos –tanto para la exportación como para alimentar a la población urbana– transformó el *hukou* de un sistema relativamente mínimo usado para rastrear los potenciales enemigos a una institución de amplio espectro que dividió a los chinos en productores de grano (titulares de un *hukou* agrícola) y consumidores de grano (titulares de un *hukou* no agrícola). El flujo incontrolable de migrantes a las ciudades durante los años 50 –primero buscando trabajo en las nuevas industrias y después huyendo de la hambruna en el campo– dio el impulso para usar los registros de *hukou* para fijar a la gente en sus aldeas. Esto se consiguió mediante la asignación de beneficios del estado según el estatus del registro –impidiendo en la práctica que los migrantes rurales pudiesen obtener trabajos en la ciudad. Mediante el sistema urbano de *danwei,* a los titulares de *hukou* urbanos se les proporcionaría una cuota de grano a precios subvencionados por el estado, mientras a los titulares de *hukou* rurales se les obligaba a producir grano y no recibirían raciones del estado, recibiendo a cambio derecho a una parcela de tierra, o una parte directa de la producción agrícola de la cooperativa, más tarde colectivo.[88] Con la crisis migratoria que acompañó al Gran Salto Adelante, el sistema de *hukou* llegó a ser utilizado como la principal herramienta para controlar la migración y la tasa de urbanización, creando una nítida división entre las esferas rural y urbana al permitir las deportaciones masivas de nuevos migrantes. La compra y comercialización unificada y el *hukou* junto con la colectivización rural fueron las instituciones estructurantes básicas que permitieron la estrategia de acumulación del PCC durante el periodo socialista, creando un sistema fracturado e inestable que solo permanecía unido por las sucesivas extensiones del estado.

88 Brown 2012, 30.

La primera ola de huelgas

Mientras el GSA fue el primer periodo de grave agitación en el campo, los conflictos en las ciudades habían empezado a ganar impulso tan pronto como en 1956, llegando a un punto crítico en 1957 en una de las mayores olas de huelgas en la historia china. Geográficamente, la agitación se centró en las ciudades con puertos en la costa y los ríos, donde antiguas redes de producción precedieron las campañas de industrialización y nacionalización, y donde el movimiento de los trabajadores chinos había sido más fuerte.

En la nueva división de poder, muchas de las ciudades portuarias estaban cayendo en la jerarquía política y económica. Ciudades como Shanghai y Guangzhou eran poderosas desde el punto de vista de la población y la producción, pero también relativamente infrafinanciadas en el Primer Plan Quinquenal. La nacionalización en estas ciudades implicaba menores cantidades de inversión que las que se ofrecieron a las nuevas zonas de industrialización y a las autoridades en cambio se les indicó que consolidasen numerosas empresas pequeñas en grandes complejos industriales estatales "de propiedad conjunta". La composición industrial preexistente de estas ciudades, basada en industrias ligeras como las textiles y las de bienes de consumo duraderos, aseguraba aún más su pobre posición en relación con el Plan Quinquenal, que destacaba la industria pesada.

Los trabajadores en estas empresas de propiedad conjunta, por tanto, no solo no tenían los privilegios de sus equivalentes en la industria pesada estatal, sino que también vieron las ventajas que habían arrancado a los propietarios de las fábricas en la pasada década gradualmente eliminadas. Bajo la "propiedad conjunta", perdieron progresivamente las oportunidades de participar en la gestión, siendo testigos del destripamiento de las instituciones democráticas que habían sido construidas en la empresa como contrapoder al de los propietarios privados. Muchos de estos propietarios privados, junto con el personal de gestión que habían empleado, fueron simplemente transferidos a posiciones de autoridad dentro de la nueva estructura industrial, haciendo aún más insultante el olvido de las instituciones

propias de los trabajadores. Y lo que quizá es más importante, la cifra total de gestores, supervisores y otro personal administrativo se disparó, constituyendo "más de un tercio del total de empleados en las empresas conjuntas de Shanghai."[89] Este aumento del personal administrativo se hizo necesario por la escala de la consolidación y el carácter caótico de la infraestructura industrial preexistente en las ciudades portuarias. En cualquier caso, la práctica parecía puramente improductiva desde el punto de vista de la mayor parte de los trabajadores de base, provocando así más resentimiento.

Cuando la nacionalización de las restantes empresas privadas se completó a principios de 1956, muchos trabajadores de las nuevas empresas de propiedad conjunta, vieron caer su salario nominal, reemplazado solo en parte por nuevas prestaciones sociales y sistemas de pago por pieza. Al mismo tiempo, hubo una repentina ofensiva para aumentar la producción pues se avecinaba la fecha límite del Primer Plan Quinquenal. Esto implicó "horas extras y turnos extra excesivos", muchos de ellos no pagados, cuando "órganos de nivel superior aprobaban los turnos o las horas extra necesarios pero rechazaban luego dar dinero extra para salarios, de manera que la empresa tenía que cortar bonificaciones y otros pagos a los trabajadores para compensar la cantidad."[90]

Además, las prisas de última hora por cumplir los objetivos del plan forzaron al estado a relajar las restricciones para la contratación, dando como resultado la primera "pérdida de control sobre la contratación laboral" *(zhaogong shikong),* iniciada en 1956, por la que "el Ministerio de Trabajo descentralizaba los poderes de contratación al permitir a las empresas ir por nuevas contrataciones a las oficinas locales de empleo en lugar de a los ministerios de industria." El resultado fue que a las firmas se les permitió de nuevo contratar "en la sociedad", y "el número de trabajadores casi dobló el pronosticado en los planes nacionales."[91] Este nuevo repunte en la urbanización trajo nuevos

89 Sheehan, p.54

90 Ibid, p.56

91 Frazier, p.156

migrantes rurales a las ciudades, inició una mayor integración de mujeres en la fuerza de trabajo industrial, y aumentó la presión sobre las caras infraestructuras urbanas.

Para poner esto en perspectiva: de los cinco millones de trabajadores metidos en el sector estatal en 1956, "la mitad eran habitantes rurales que migraron a las ciudades."[92] Esta tendencia urbanística sería brevemente frenada en 1957, junto con la supresión de huelgas, solo para explotar de nuevo durante el Gran Salto Adelante. Aunque la población urbana del país había estado creciendo en pequeñas cantidades durante los primeros años 50, entre 1955 y 1958 los urbanitas saltaron del 13,5 al 16,2% de la población, al ser atraídos los campesinos por la prosperidad y privilegio de las ciudades, y luego al 20% en 1960, cuando los campesinos huyeron de los efectos de la hambruna en el campo. Después de esto, los nuevos controles sobre el movimiento de población vería esencialmente aplanarse este crecimiento durante el resto del periodo socialista, solo para aumentar de nuevo en la era de la reforma.[93]

A finales del 1956 y principios de 1957, al sentir el descontento y asustados por las recientes revueltas contra regímenes apoyados por los soviéticos en el este de Europa, el PCC patrocinó una "política de (limitadas) liberalización y democratización de amplio espectro y aumentó el alcance de las críticas al partido", en lo que fue conocido como la campaña de las "Cien Flores".[94] En las narraciones estándar del periodo, Mao llama a criticar al Partido, y los estudiantes e intelectuales le imitan. Una vez el movimiento se les escapa de las manos, con duras críticas dirigidas al partido y haciéndose comparaciones con la rebelión en Hungría, el partido inicia la campaña Antiderechista algo más tarde en 1957 para frenar el movimiento y castigar a los que habían hablado demasiado duramente sobre el liderazgo. En las explicaciones suele haber ambigüedad sobre

92 Naughton 2007, p.67

93 Kam Wing Chan, "Fundamentals of China's Urbanization and Policy," *The China Review,* 10:1, Spring 2010. pp.63-94.

94 Sheehan, p.48

si el movimiento de las Cien Flores había sido una especie de truco para sacar a la luz los enemigos potenciales del liderazgo del partido.[95] Pero, ya fuese un truco o un intento honesto de reforma, la mayor parte de los relatos coinciden en su retrato del movimiento como un asunto principalmente de arriba abajo, implicando fundamentalmente a estudiantes e intelectuales.

En realidad, la campaña de las Cien Flores fue una respuesta a los conflictos sociales extremos que habían surgido en el curso del Primer Plan Quinquenal. Reconocía simplemente dinámicas que ya estaban alcanzando un punto de ebullición en la sociedad china y las ocultaba bajo las quejas de los estudiantes e intelectuales –figuras que podían ser fácilmente desestimadas como vestigios de la vieja sociedad. Reconocer directamente el antagonismo que existía entre los trabajadores urbanos hubiera planteado la cuestión, en realidad, de si el Partido había perdido el mandato de la clase trabajadora. Eso también implicaba que, después del hecho, los trabajadores tenían que ser "borrados como opositores de la historia de las Cien Flores, siendo presentados solo como defensores del partido durante la campaña antiderechista."[96] Pero la realidad fue muy diferente.

Las huelgas del año de las Cien Flores empezaron con un pequeño número en 1956, para explotar en todo el país en 1957. Se pueden poner en perspectiva comparándolas con anteriores rebeliones, usando Shanghai, el epicentro de esta y anteriores olas de huelga, como unidad de comparación:

> En 1919, Shanghai experimentó solo 56 huelgas, 33 de las cuales estuvieron conectadas con el movimiento del Cuatro de Mayo. En 1925, vio 175, de las cuales 100 en conjunción con el movimiento

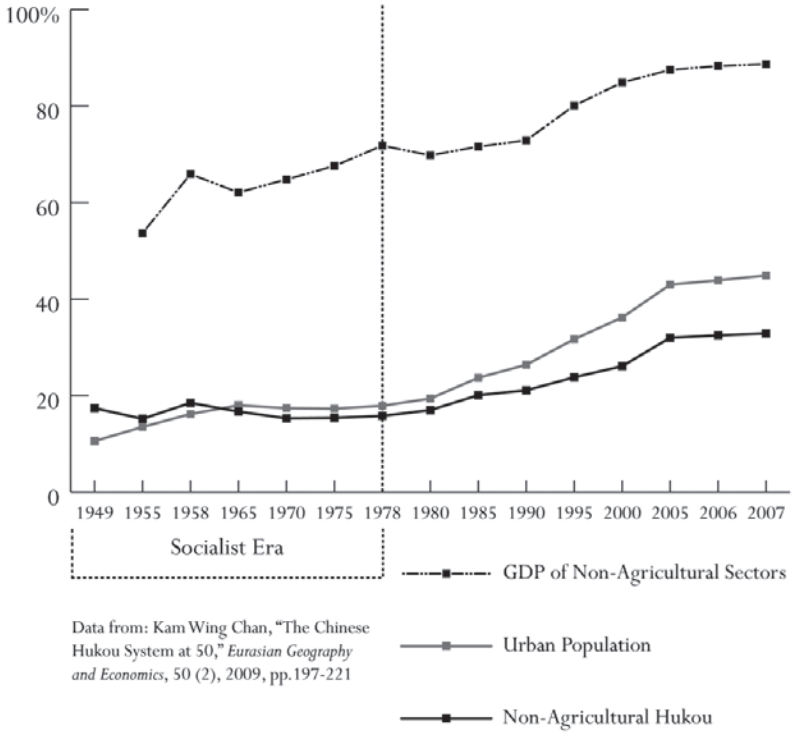
95 Esta narrativa también se extiende a otros periodos históricos, como el Movimiento de Rectificación en Yan'an, y es un retrato bastante común, algo conspiratorio, del ejercicio del poder del PCC. Véase : Gao Hua, *Hong taiyang shi zenyang shengqi de.* Hong Kong: Chinese University Press, 2000. Y, para una revisión en inglés del texto, véase: David Cheng Chang, "Hong taiyang shi zenyang shengqi de (review)," *China Review International,* 15:4, 2008, pp. 515-521

96 Sheehan, p.49

del Treinta de Mayo. El año de más actividad huelguística en el Shanghai del periodo de la República, 1946, vio un total de 280.[97]

Solo en la primavera de 1957, sin embargo,

> Estallaron disturbios laborales importantes *(naoshi)* en 587 empresas de Shanghai [...] con la participación de cerca de 30.000 obreros. Más de 200 de estos incidentes incluyeron salir de la fábrica, mientras otros 100 aproximadamente supusieron disminuciones del ritmo de producción. Adicionalmente, más de 700 empresas experimentaron formas menos graves de descontento laboral *(maoyan)*.[98]



97 Elizabeth Perry, "Shanghai's Strike Wave of 1957," *The China Quarterly,* No. 137, March 1994, pp.1-27

98 Ibid.

Los trabajadores empezaron a establecer paralelismos con la rebelión húngara, coreando "¡Creemos otro Incidente Húngaro!" amenazando con llevar el conflicto "desde los distritos a la ciudad, al Partido central, a la Internacional Comunista."[99] Cuando las demandas no fueron rápidamente aceptadas, los trabajadores empezaron también a crear una nueva infraestructura con la que organizarse –que empezaba a ir mas allá de los límites de los complejos de sus unidades de trabajo y que imitaban explícitamente formas de organización que los comunistas mismos habían utilizado en periodos anteriores en la larga guerra revolucionaria:

> [...] los trabajadores distribuían folletos para hacer públicas sus demandas y formaron sindicatos autónomos (a menudo denominados *pingnan hui,* o sociedades para la rectificación de agravios). En el distrito de Tilanqiao, más de 10.000 trabajadores se unieron a un "Partido Democrático" *(minzhu dangpai)* organizado por tres trabajadores locales. Algunos manifestantes usaban contraseñas secretas e idearon sus propios sellos de oficina. En diversos casos, se establecieron "cuarteles generales de mando unificado" para dar una dirección marcial a las luchas.[100]

Sin embargo, la composición de los huelguistas nunca superó las divisiones impuestas por la misma reestructuración industrial que había contribuido en primer lugar a la ola de huelgas: "algunos sectores de la fuerza de trabajo, como los empleados de las antiguas empresas privadas, los aprendices y los trabajadores jóvenes, eran mucho más destacados en la agitación." A pesar de que "muchos de los agravios que dieron lugar a las protestas eran comunes a todas las empresas en 1956-7."[101] Dentro de la empresa mismo: "Normalmente [...] menos de la mitad de los trabajadores de una fábrica participaban, interpretando un papel desproporcionadamente activo los trabajadores jóvenes."[102] Las "líneas de división más destacadas" eran entre "categorías

99 Ibid.

100 Ibid.

101 Sheehan, pp.48-49

102 Perry 1994, p.13

socioeconómicas y espaciales: trabajadores fijos contra trabajadores temporales, trabajadores viejos contra trabajadores jóvenes, locales contra forasteros, urbanitas contra ruralitas."[103]

En algunos casos, esta división dentro de la empresa tomó formas extremas y las huelgas fueron aplastadas por trabajadores más privilegiados, sin necesidad de directrices del gobierno central. Durante una disputa en la Compañía de Fertilizantes de Shanghai en mayo de 1957, 41 trabajadores temporales a los que se les había prometido una regularización pero habían sido repentinamente despedidos atacaron a funcionarios del sindicato, pidiendo ser readmitidos como trabajadores fijos. Tras casi golpear hasta la muerte al director y al vicedirector del sindicato, el sindicato, la liga de la juventud y los trabajadores fijos juraron resolver el conflicto ellos mismos, y los trabajadores permanentes "incluso almacenaron armas preparados para matar a los trabajadores temporales." Antes de que esto pudiese ocurrir, sin embargo, las autoridades municipales intervinieron y arrestaron a los líderes de los trabajadores temporales.[104]

Dados los peligros planteados por una revuelta abierta de los trabajadores, el partido no solo se puso de lado de los miembros más privilegiados de la fuerza de trabajo industrial –esto es, trabajadores permanentes mayores con familias urbanas empleados en industrias pesadas– sino que también buscó, inicialmente, reformar los sistemas de gestión industrial y política. Tan pronto como el otoño de 1956, los escalones superiores del partido habían comprendido que la ola de huelgas, todavía en sus inicios, tenía raíces en los profundos conflictos engendrados por la política industrial nacional. Los acontecimientos del este de Europa confirmaron aún más estos miedos. En el Octavo Congreso del partido el Modelo Soviético influenciado por los planes quinquenales de los años 30, con su "gestión unipersonal" en el centro, fue rechazado en favor del Modelo Soviético alternativo, basado en los principios del Alto Estalinismo, que favorecían la movilización de

103 Ibid, p.14

104 Ibid, p.13

masas, la participación de los trabajadores y la supervisión y gestión directa de los comités del partido en lugar del liderazgo tecnocrático de los directores e ingenieros de fábrica.

Aunque promocionadas desde los niveles más altos y reproducidas en la mitología socialista mediante comparaciones históricas con la URSS, las políticas movilizadoras que resultaron fueron a menudo más el producto de soluciones prácticas locales a conflictos a nivel de fábrica y ciudad y, en muchos casos, superarían finalmente los que las autoridades centrales considerarían concesiones aceptables a los trabajadores. En muchas fábricas, se crearon congresos de trabajadores, "formados por representantes directamente elegidos que podían ser revocados por los trabajadores en cualquier momento," una forma de organización que fue impulsada por el entonces presidente de la Federación Nacional de Sindicatos (FNS), Lai Ruoyu, quien "identificaba la democratización de la gestión como la característica que diferenciaba a las empresas socialistas de las capitalistas". [105]

Dado su carácter local, la aplicación de estas reformas fue desigual. Los trabajadores que habían puesto en marcha estos cambios aceptaron inmediatamente el reconocimiento formal, mientras aquellos en empresas que tuvieron menos autoactividad respondieron con desconfianza. Algunos trabajadores rechazaron elegir representantes para los congresos, que a menudo solo tenían poderes vagamente definidos.[106] Dado que los planes de producción formulados en niveles más altos del estado permanecían inviolables, no estaba claro cómo esta reorganización administrativa –aunque fuese una verdadera devolución de las decisiones a nivel de fábrica a los trabajadores– solucionaría las limitaciones básicas impuestas a las empresas. Aunque muchas autoridades del partido en aquel momento, especialmente dentro del liderazgo de la FNS, parecían haberse puesto sinceramente del lado de los trabajadores en sus disputas, también estaba claro que los ataques al "burocratismo" y a los privilegios de los cuadros producían, en el mejor de los casos, mejoras menores en las vidas

105 Sheehan, p.71

106 Ibid.

de los trabajadores desfavorecidos, haciendo poco por eliminar las tensiones concretas de la infrafinanciación de las empresas conjuntas, el estatus del trabajo temporal o de una producción dirigida por las horas extra.

Estas reformas no solo demostraron ser incapaces de responder a las demandas básicas de los trabajadores, sino también de impedir el rápido aumento de la actividad huelguística, que superó peligrosamente las expectativas del partido. El resultado fue un aumento de la represión contra los líderes huelguísticos, una reorganización del liderazgo de la FNS y una avalancha de concesiones a nivel de fábrica que formarían la base del siguiente periodo de reorganización industrial durante el Gran Salto Adelante.

Desde el punto de la represión, los trabajadores sufrieron mucho más que los estudiantes o los intelectuales. Aunque la mano dura contra las huelgas coincidió con la campaña Antiderechista, a los trabajadores se les negó el estatuto político de "derechistas". Por el contrario, fueron clasificados como "malos elementos", lo que implicaba simple criminalidad más que cualquier tipo de oposición con principios políticos. No era una diferencia semántica: "trabajadores, y algún funcionario sindical, fueron de hecho encarcelados y enviados a campos de trabajo como secuela del movimiento de las Cien Flores, y algunos fueron ejecutados."[107] Cuando funcionarios de alto nivel de la FNS como Lai Ruoyu, Li Xiuren y Gao Yuan apoyaron a los trabajadores, incluso yendo tan lejos como para abogar por sindicatos independientes, el resultado fue la denigración, la destitución y una purga general de la FNS.

La agitación entre los trabajadores siguió tras el fin de la campaña Antiderechista, dando como resultado más concesiones e importantes reformas antiburocráticas durante el Gran Salto Adelante. Pero, a pesar de su tamaño, la ola de huelgas de 1956-57 nunca se convirtió en una verdadera huelga general. Una de las características definitorias de la agitación laboral a mediados de los años 50 fue que "no tuvo una

107 Ibid, p.78

reclamación política central [...] que pudiese galvanizar la opinión pública."[108] El resultado fue que la rebelión siguió fragmentada, pues estaba básicamente limitada a problemas locales en el puesto de trabajo. No surgieron formas de organización substancialmente nuevas entre los trabajadores en huelga, ni fueron capaces de reformar significativamente los órganos del PCC existentes.

Es indefendible, por tanto atribuir el fracaso de la ola de huelgas simplemente a las medidas represivas del estado. Generalmente, el estado simplemente no tuvo que intervenir. Las divisiones dentro de la fuerza de trabajo –especialmente las basadas en la antigüedad y en el estatus de fijo contra temporal– fueron a menudo suficiente para impedir que las demandas de los huelguistas consiguiesen mayor apoyo. Los trabajadores en huelga eran a menudo una minoría en sus propias empresas, y a sus demandas se oponían a menudo violentamente otros trabajadores, como en el ejemplo de la compañía de fertilizantes de Shanghai.

El partido aprovecharía pronto este hecho, retratando a los huelguistas como "malos elementos" sin origen familiar proletario intentando engañar a otros trabajadores para que participasen en una conspiración anticomunista. A pesar de la exageración de esta propaganda, el núcleo cierto aquí era simplemente que una parte importante de la fuerza de trabajo industrial nacional estaba suficientemente satisfecha con sus posiciones como para recelar perderlas. Esto era particularmente cierto entre los trabajadores mayores, quienes no solo recibían salarios más altos y más beneficios sociales, sino que también recordaban las pésimas condiciones de trabajo antes de la revolución.

Las divisiones que impidieron que la huelga se generalizase fueron también el producto de una geografía desigual. Ciudades como Shanghai eran únicas en su alto porcentaje de empresas de "propiedad conjunta" menos privilegiadas, mientras las áreas recientemente industrializadas y las ciudades del noreste tenían una mayor proporción de empresas industriales pesadas estatales, y por tanto recibían una

108 Perry 1994, p.24

parte mayor de excedente neto durante los años 50. A pesar por tanto de la notoria disminución en salarios y beneficios sociales de los trabajadores de Shanghai, las tendencias nacionales eran o ambiguas u opuestas. A nivel nacional, "la producción de grano y la disponibilidad de nutrientes per capita llegó a su pico en 1955-56" y una parte desproporcionada de lo que fue producido durante este pico fue dado a los centros industriales urbanos, más que la los campesinos que lo habían producido. Esta parte cayó ligeramente en 1957, pero no fue hasta las políticas desastrosas del Gran Salto Adelante que la mayor parte de los centros urbanos viese una verdadera disminución de los estándares de vida. [109]

Orígenes del Gran Salto Adelante en las ciudades

Las políticas industriales del GSA se pueden entender como una respuesta en cierto modo azarosa a varias crisis incipientes en la economía. A pesar del éxito en pausar la transición al capitalismo, las primeras etapas de lo que solidificaría en el régimen socialista de desarrollo fueron en última instancia forzadas a una mímesis mecánica de las dinámicas que habían buscado derrocar. Casi medio siglo de guerras periódicas había terminado y el nivel de vida de una persona media había mejorado, pero las concesiones hechas a la fuerza de trabajo urbana estaban empezando a limitar la cantidad de excedente que se podía extraer, indirectamente, de los trabajadores industriales consumidores de grano, entorpeciendo por tanto la expansión y modernización de la industria. Al mismo tiempo, los años 50 vieron dispararse el número de personal administrativo y técnico estatal mucho más allá de los límites presupuestarios planeados, limitando aún más el excedente disponible para la inversión.

Todo esto había creado una situación en la que, a pesar de ser relativamente próspera, se arriesgaba a la creación de nuevas formas no capitalistas de desigualdad extrema mediante la reinvención no

109 Selden, p.18. Véase también la Tabla 1.3 en Selden, p.21.

intencionada de un modo de producción casi tributario o simplemente otro colapso hacia señores de la guerra. Al mismo tiempo, había el riesgo de que los patrones de crecimiento y transición demográfica evidentes en los años 50, mediante su imitación de las dinámicas capitalistas, llevase finalmente a completar la transición capitalista bajo los auspicios del estado mismo. A finales de los años 50, fue este segundo riesgo el que se volvió más destacado. En el otoño de 1956, coincidiendo con el segundo "pico" del Plan Quinquenal y poco después de que los cambios de poder en la URSS señalasen el deterioro de las relaciones sino-soviéticas, la Primera Sesión del Octavo Congreso del partido (el primer Congreso completo desde 1949) "trazó un programa de moderación económica" que "concebía un sistema económico con un papel importante, aunque subsidiario, del mecanismo de mercado, y que contemplaba incluso el regreso y coexistencia de diferentes formas de propiedad." El espíritu del congreso "encontraría más tarde eco en muchos de los programas de 1978,"[110] que, por supuesto, reanudarían definitivamente la transición de China al capitalismo.

En 1957, la sobreinversión había dado como resultado un cuello de botella industrial. La escasez perpetua de productos ya había exigido un "racionamiento estricto de los bienes de consumo esenciales" desde 1953, y la presión inflacionaria del segundo pico de inversión (junto con la agitación obrera) dio como resultado una reducción de los objetivos de planificación en 1957. Ese año asistió pronto a "un aumento del desempleo en los distritos urbanos y en el campo," especialmente grave entre los trabajadores recién emigrados que no tenían un puesto fijo en sus empresas. Se pusieron en marcha políticas de control de la natalidad a una escala sin precedentes y las prohibiciones a la migración se endurecieron de nuevo.[111] Tanto las reformas económicas liberales orientadas al mercado propuestas en la Primera Sesión del Octavo Congreso del partido como los programas del GSA que finalmente ocuparon su lugar deben se entendidos por tanto como intentos divergentes de responder a este mismo cuello

110 Naugton 2007, p.68

111 Cheng, pp.137-138.

de botella económico.

Al principio, el GSA no parecía ser nada más que otra versión más acelerada del "gran impulso" a la industrialización que ya se había intentado durante los dos picos del Primer Plan Quinquenal. Aunque muchos de sus elementos básicos habían sido formulados durante las crisis de los años anteriores y se habían aplicado por todo el país, el GSA fue formalizado en la Segunda Sesión del Octavo Congreso del partido (en mayo de 1958), en la que muchas de las políticas liberales dispuestas en la Primera Sesión –muchas de las cuales nunca habían sido puestas en marcha– fueron rotundamente revocadas.

El progreso de principios de los años 50 había dado confianza al partido en los retornos productivos de la inversión, a pesar del cuello de botella industrial, y una nueva ronda de industrialización pesada sería aparentemente el foco del Segundo Plan Quinquenal, con la producción de acero en su núcleo. En lugar de moderación y comercialización, el objetivo fue acelerar a través del cuello de botella para escapar de él. En línea con la industrialización del Primer Plan Quinquenal, el GSA vería "un aumento masivo de la tasa con la que los recursos se transferirían de la agricultura a la industria,"[112] así como una expansión sin precedentes del empleo estatal, pues "casi 30 millones de nuevos trabajadores serían absorbidos en el sector estatal durante 1958."[113] Muchos de estos nuevos trabajadores eran nuevos migrantes rurales a las ciudades, pues los controles a la migración recientemente endurecidos fueron básicamente abandonados.

El giro político de 180 grados que se produjo entre la Primera y la Segunda Sesión del Octavo Congreso del Partido se atribuye, en la literatura existente, o al simple capricho o al entusiasmo idealista de visiones en competición entre los líderes [114] En realidad, estos cambios políticos estaban profundamente ligados a la naturaleza

112 Naughton 2007, p.69

113 Ibid, p.70

114 Para ejemplos típicos, véase: Naughton 2007, pp.62-64, 69-72 y Meisner Cap. 11.

irresuelta del régimen socialista de desarrollo. Con la transición al capitalismo pausada en la práctica y China apartada de los circuitos mundiales de mercancías, no había incentivos estables o costumbres sociales que guiasen la acumulación, la organización industrial o nuevas r0ndas de desarrollo e inversión. El resultado fueron caóticas volteretas hacia atrás y hacia adelante entre potenciales dispares integrados en las estructuras agrícolas e industriales heredadas del país, por no mencionar su geografía física y relación población-territorio. Ninguna política nacional en este periodo se puso nunca en marcha de la forma esperada, y ninguna fue nunca completada según lo planeado. Pero cada política creo un bucle de realimentación, modificando las posibilidades dentro del sistema al crear nuevas geografías de producción, generar nuevas crisis y condicionar el conjunto de respuestas posibles a estas crisis.

El resultado fue que *no llegó a formarse plenamente ningún modo de producción durante el régimen socialista de desarrollo* –y es precisamente por esto por lo que el estado, cada vez más fusionado con el partido (y, en última instancia, con el ejército) interpretó el papel mecánico de ordenar la producción, la distribución y el crecimiento. En algunos casos esto supuso imitar patrones vistos en la transición al capitalismo, en otros casos importar prácticas, técnicos y fábricas enteras de la URSS, y todavía en otros replicar o reinventar formas de despliegue del trabajo, desarrollo de infraestructuras y movilización cultural que tenían un parecido significativo con prácticas encontradas en la historia de la región.

Al mismo tiempo, como estos métodos de acumulación eran mecánicos, el estado tendió a osificarse en una burocracia rígida si alguna política o método estaba en marcha durante demasiado tiempo. En cada punto, se adoptaron nuevas prácticas no por apego ideológico o como herramientas neutrales en batallas faccionales, sino más a menudo como un bricolaje de respuestas improvisadas a una acumulación de una infinidad de crisis locales. Durante la era socialista, cada cambio de política era también un método de volver a echar aceite a mecanismos estatales osificados mediante la modificación y la reinvención. En casos extremos, estos cambios

fueron acompañados por purgas a gran escala y cambios de personal.

Bajo la apariencia de un simple impulso a la industrialización coherente con el de principios de los años 50, el GSA también trajo cambios importantes y duraderos a la estructura industrial básica de China. Respondiendo al descontento de 1956-57, el Partido adoptó una política de tratar "duramente a aquellos considerados más culpables, cuyas palabras y acciones hubiesen ido mucho más allá de lo permisible y [en hacer] algunas concesiones limitadas al resto [...]."[115] Estas concesiones llegaron básicamente bajo la forma de ataques al "burocratismo" mediante sesiones de lucha públicas en las que los trabajadores podían expresar sus críticas a los técnicos, personal del partido y gestores. Esto tenía el beneficio añadido de desviar la atención de las crecientes desigualdades estructurales dentro del nuevo sistema al centrarse casi exclusivamente en "cuestiones de actitud y estilo de trabajo", mientras se concedían mayores grados de participación en la gestión a los trabajadores.[116] Simultáneamente, inyectaba nueva vida en las jerarquías del estado y el partido, pues las estructuras osificadas creadas en el Primer Plan Quinquenal eran rotas y recompuestas.

Aunque los críticos del estado más francos habían sido silenciados en el movimiento Antiderechista, las crecientes ocupaciones forzadas, huelgas y ataques directos a cuadros por parte de estudiantes y trabajadores en 1957 convencieron a muchos líderes, tanto en los niveles locales como nacionales, de la necesidad de profundas reformas dentro del partido. El movimiento Antiderechista incluyó por tanto una campaña de rectificación, enfocadas principalmente hacia cuadros y técnicos en el nivel de empresa, que fue especialmente extensa en las ciudades portuarias que habían presenciado la mayor agitación laboral. Mítines de masas dentro de la empresa permitieron a los trabajadores airear sus quejas y acosar a sus superiores, muchos de los cuales fueron a continuación degradados o deportados al campo. En la industria maquinista de Shanghai, la campaña "vio a un total de

115 Sheehan, p.80

116 Ibid, p.81

810 personas enviadas al campo", de los cuales, "la inmensa mayoría eran cuadros y técnicos".[117] Muchos volverían a sus puestos tras un año o dos, puesto que hacían falta sus capacidades para cumplir las demandas de producción del GSA. Pero, una vez regresados, se encontraban a menudo degradados en la práctica, pues la política de "dos participaciones" exigía que los trabajadores participasen en la gestión y los cuadros en el trabajo físico.

A pesar de esta reorganización de tareas, sin embargo, la expansión del sector estatal requería más crecimiento del número de cuadros del partido, que saltó de un total de 7,5 millones en 1956 a 9,7 millones en 1959.[118] Lo que quizá es más importante, el GSA formalizó la devolución del poder a los comités del partido en el lugar de trabajo, que a menudo operaban mediante campañas de movilización de masas. Pero las campañas en este periodo fueron más allá de la escala de sus equivalentes anteriores. Más que simples reuniones en el lugar de trabajo o la gestión vertical por parte del director de la fábrica, los métodos de trabajo desplegados durante el GSA implicaban una movilización total. Los cuadros y los técnicos participaban en el trabajo físico mientras todos los miembros de la empresa participaban en algún grado en la gestión. Bonificaciones, pagos por pieza y otros incentivos materiales fueron eliminados, incluso cuando "los trabajadores de todos los niveles eran empujados a trabajar horas extra, siete días a la semana, en un intento frenético por hacerlo todo a la vez."[119]

Lo que es más importante, el GSA vio la descentralización de la autoridad de planificación a autoridades provinciales, locales e incluso a nivel de empresa, que fue acompañado de un cambio de foco desde proyectos exclusivamente de industria pesada a gran escala a la fundación de un número récord de nuevas empresas a múltiples escalas y en una mayor diversidad de localizaciones. Llamada la "línea general para la construcción socialista", la Segunda Sesión del

117 Frazier, p.200

118 Wu, p.25

119 Naughton 2007, p.70

Octavo Congreso adoptó un conjunto de políticas que explícitamente abogaban por "el desarrollo de empresas locales a pequeña escala con métodos autóctonos de producción."[120] Esto indicaba un cambio enorme desde los planes dirigidos centralmente e intensivos en capital a un modelo de planificación descentralizada y producción intensiva en trabajo. También cambiaba el centro de gravedad industrial otra vez, tanto dispersando la inversión industrial de vuelta al campo como situando a las ciudades portuarias en una posición ligeramente más favorable, puesto que tenían acceso a una gran y desempleada fuerza de trabajo urbana y una rica historia de redes de producción descentralizada.

La gran descentralización

En un sentido, estas nuevas políticas eran simplemente una formalización de prácticas que *de facto* habían estado en marcha durante algún tiempo. La ordenada estructura de los ministerios de planificación central había sido siempre más mito que realidad, y el GSA buscaba convertir esta debilidad en fuerza. A instituciones como el Departamento del Trabajo Industrial del Comité Municipal del Partido en Shanghai, que habían surgido como estructuras locales improvisadas para hacer frente a todas las complicaciones no previstas del régimen de desarrollo, se les concedieron formalmente muchos de los poderes que ya habían estado ejerciendo. Al mismo tiempo, los objetivos centrales de planificación ya no eran inviolables, pues se permitía a las autoridades locales establecer –y, de hecho, se les animaba a especular competitivamente en ello– sus propios objetivos de producción. Las empresas "todavía tenían que remitir el grueso de sus beneficios al gobierno central," pero ahora a las autoridades a nivel provincial" se les permitía retener un 20% de los beneficios de la empresa,"[121] creando presiones competitivas a nivel local tanto para movilizar lo máximo posible las tasas de producción como para hinchar los números reales de producción.

120 Cheng, pp.138-139

121 Frazier, p.201

La escala de la reorganización fue asombrosa. "A nivel nacional, las 9,300 empresas bajo administración central en 1957 fueron reducidas a 1.200 a finales de 1958."[122] La mayor parte de las empresas que quedaron bajo la autoridad central fueron aquellas consideradas clave para la seguridad nacional, como "la industria pesada y la manufactura de maquinaria, así como grandes minas, plantas químicas, plantas energéticas, refinerías de petróleo y empresas militares." Buena parte de la producción anteriormente cubierta por los Ministerios de Industria Ligera y de Industria Alimentaria fue transferida a los gobiernos locales," dando a las ciudades portuarias, con su alta concentración de industria ligera, mucho más control local sobre la producción que al noreste, que siguió básicamente bajo la autoridad central."[123]

Pero esta descentralización también causó nuevas formas de caos competitivo, pues diferentes segmentos de jerarquías locales competían por controlar los nuevos poderes devueltos a ciudades y provincias. En algunas ciudades, como Guangzhou y Shanghai, los comités municipales del partido tomaron control directo sobre buena parte de la industria pesada de las ciudades, a pesar de las directivas del Partido dictando que estas industrias fuesen administradas por las autoridades centrales de planificación. Mientras tanto, las empresas descentralizadas (que suponían más del 85% del empleo total en Shanghai) fueron entregadas en la práctica "al control directo de los comités municipales del partido", lo que significaba que "al disfrutar como lo hacían de vínculos con funcionarios locales del partido, los comités de empresa del partido ganaron control sobre las tareas de producción." Más abajo, en las unidades más básicas de la vida urbana, la política fue "garantizar el liderazgo absoluto del partido en la producción industrial."[124] La descentralización, por tanto, en realidad representaba una fusión más fuerte del partido y el estado, pues las tareas de producción cotidianas así como el establecimiento de objetivos de producción y el reportar los números de producción

122 Ibid.

123 Ibid, p.203.

124 Ibid, pp.203-204

final fueron todos completamente entregados a los comités de partido en lugar de a técnicos y gestores.

La descentralización de la planificación también supuso la descentralización de la autoridad sobre la asignación de trabajadores, lo que permitió un aumento sin precedentes de la fuerza de trabajo industrial. A las empresas no solo se les permitía sino que también se les animaba a "contratar en la sociedad", a medida que las redes de producción intensivas en trabajo eran reconstituidas en un intento por "cumplir objetivos de producción utópicos establecidos por funcionarios locales que tenían poco conocimiento de la industria, y aún muchas menos capacidades administrativas macroeconómicas."[125] Entre 1957 y 1959 la población total urbana aumentó un 19% llegando a un pico en 1960 con el 20% de la población total –una tendencia que sería en la práctica invertida en el recorte que siguió al GSA, sin que la población urbana alcanzase un porcentaje tan alto de nuevo hasta los años 80.[126]

Desde finales de 1958 a principios de 1959, en el espacio de varios meses, aproximadamente tres millones de campesinos migraron a las áreas urbanas, componiendo el grueso del aumento de la población urbana para todo el periodo. Pero al mismo tiempo "el aumento de la fuerza de trabajo industrial se situó en veinte millones de nuevos trabajadores solo en 1958." ¿De dónde venían los trabajadores adicionales? Un número importante de estos 17 millones de trabajadores industriales no migrantes nuevos estaban radicados en el campo, proveyendo de personal la expansión de las industrias rurales. Pero también hubo aumentos sustanciales de empleo en la población urbana preexistente, pues las empresas reclutaban "'trabajadores de callejón' *(lilong gong)* una fuerza de trabajo semiempleada compuesta principalmente de mujeres que eran habituales en las callejuelas y callejones de la ciudad y que tomaban trabajos temporales."[127]

125 Ibid, p.205

126 Chan 2009, p. 203.

127 Frazier, p.206

La movilización total del GSA también vería la formación de "comunas urbanas" (supuestamente la etapa final de la nacionalización) en la que el trabajo doméstico era socializado, liberando a más mujeres trabajadoras para la producción, creando nuevas industrias a partir del trabajo realizado previamente en el hogar, y organizando la población urbana en estructuras celulares que superaban el tamaño del hogar –como había hecho la colectivización en el campo. Buena parte del producto de las nuevas actividades de las comunas urbanas, formado principalmente por artesanías y la provisión de servicios, surtiría directamente a estructuras de prestaciones sociales de empresas cada vez más autárquicas, sin que fuesen computadas en ninguna directiva de planificación, y a menudo sin ser mediadas por mucho intercambio monetario bajo la forma de precios o salarios. Como había sucedido en anteriores ciclos expansivos de inversión, la inflación fue contenida ampliando el acceso a bienes de consumo sin precio, proporcionados por la empresa y financiados por asignaciones de material planificado en cantidades en bruto más que en precios.

Para dar una impresión de la escala implicada: las "comunas urbanas" extendieron sustancialmente las provisiones de prestaciones sociales de los *danwei,* con estadísticas de principios de 1960 (aunque infladas) afirmando que el GSA había visto establecerse en diversas ciudades "53.000 comedores [...] para servir comidas a unos 5,2 millones de personas." Este número, en 1960, hubiera representado algo menos del 40% de la población urbana. Los datos citados son casi con toda seguridad exagerados, pero incluso la mitad o un tercio todavía serían una cifra importante. Mientras tanto, "aproximadamente 50.000 guarderías acogían a unos 1,46 millones de niños", y "a principios de marzo de 1960, había 55.000 centros de servicios ofreciendo asistencia a aproximadamente 450.000 personas." Estos centros de servicios proporcionaban "lavandería, sastrería, reparación, peluquería, baños, limpieza de casas y servicios de protección a la salud." En Chongqing, se establecieron "estaciones de servicio en cada calle y callejón". El resultado fue que "en marzo de 1960, las comunas urbanas habían proporcionado a las empresas estatales más de 3,4

millones de trabajadores, de los que un 80% eran mujeres."[128]

No queriendo volver a prender los conflictos entre temporales contra fijos, jóvenes contra viejos, o nuevos migrantes contra urbanitas establecidos, las autoridades abolieron las bonificaciones y los pagos por pieza, se aseguraron de que supervisores y cuadros de rango superior participasen en los trabajos manuales, y que los trabajadores participasen en la gestión, todo ello mientras se incorporaban migrantes y otros nuevos trabajadores urbanos, particularmente mujeres, a empleos fijos con pleno (o casi pleno) acceso a las prestaciones sociales de los *danwei*. Esto supuso enormes desembolsos de tiempo y recursos en la construcción de nuevas viviendas, instalaciones educativas y médicas, por encima de los diversos servicios citados anteriormente. Esta tensión sobe los recursos animaba aún más a las empresas a cambiar a la movilización total, pues los trabajadores comprendían el vínculo directo entre la disponibilidad de diversas prestaciones no salariales y el rendimiento de su empresa en relación a otras.

Esto también significaba que la crisis especultiva que vería al aparato de planificación descentralizado del GSA acelerar fuera de control no era simplemente el producto de funcionarios locales ingenuos, sino que era también el resultado de una presión de abajo arriba por maximizar la competición en relación a otras empresas para mantener mayores porcentajes del excedente para unidades de empresa autárquicas –entendiendo los trabajadores que una parte considerable de este excedente sobrante volvería bajo la forma de gastos en prestaciones sociales. La crisis de especulación planificadora había sido generada orgánicamente, de muchas formas, desde las más bajas unidades de la estructura industrial, gestada mediante la creación de jerarquías urbanas básicas de privilegio en el Primer Plan Quinquenal.

Un ejemplo extremo de esto se puede ver en la práctica de varias fábricas de Guangzhou, que adoptaron una "política anárquica de 'no gestión' *(wuren guanli)*." Esta política suponía que las empresas

128 Cheng, p.80

"practicaban los 'Ocho Autos" *(ba zi),* por los que los trabajadores organizaban sus propios planes, cuotas de producción, tecnología, proyectos, operaciones, insumos de bienes semiprocesados, inspección de calidad y contabilidad." La práctica llegó a ser tan extrema que los bancos "distribuyeron efectivo a cualquier trabajador que llegase con órdenes de compra. Los empleados que sabían el número de cuenta bancaria de la empresa podían retirar fondos para adquirir cualquier artículo que necesitasen para sus fábricas."[129] Sin embargo, incluso con la casi completa abolición de la gestión a nivel de empresa y con los trabajadores acordando colectivamente sus propias cuotas de producción, toda evidencia sugiere que estas fábricas casi sindicalistas sufrieron la misma especulación de producción que las fábricas que mantuvieron estructuras de gestión más tradicionales. El efecto final de la crisis de producción no fue mitigado en Guangzhou.

El GSA básicamente tuvo éxito como un intento por prevenir la agitación obrera en los años posteriores a 1957. Dio fuertes nuevos incentivos a los trabajadores mediante la expansión de las prestaciones sociales y la gestión participativa, aunque incentivase una forma de movilización total que era, en última instancia, de carácter disciplinario. Mientras tanto, las políticas del periodo también tuvieron éxito en su intento de revitalizar las jerarquías del estado y el partido que se estaban osificando mediante la descentralización y la reorganización del poder. Las tendencias más destacadas que surgieron durante los años del GSA pueden verse como una evolución inequívocamente china del Alto Estalinismo. Fue el periodo en el que el Modelo Soviético y el Modelo del este de China se enfrentaron con iguales magnitudes, los dos núcleos gravitacionales chocando de tal forma que ambos quedaron fragmentados.

Pero esto no significa que estos breves experimentos tendiesen hacia el comunismo, como proclamaba la propaganda de la época. Por el contrario, no eran sino otra dimensión de la naturaleza fundamentalmente irresuelta del régimen socialista de desarrollo –esta vez señalando una fuerte tendencia hacia la reinvención de

129 Frazier, p.207

prácticas productivas tradicionales. El GSA vio un intento de revivir las redes de producción rural, ahora bajo los auspicios del nuevo estado más que del mercado rural, dirigiéndolas hacia sus fines desarrollistas. En las ciudades, el carácter del estado tendió de nuevo hacia su norma histórica, con una jerarquía hinchada en el medio a medida que las responsabilidades extractivas eran devueltas por las agencias centrales a las autoridades provinciales, mientras aquellas en el nivel local fueron abandonadas a la autogestión de partes cada vez mayores para su propia subsistencia mientras entregasen la parte exigida de su producción al estado central.

De manera similar, la movilización total del trabajo en la industria urbana y los proyectos de infraestructura rural tenían más que un ligero parecido con el uso del trabajo en *corvée* en los proyectos de trabajos públicos imperiales bajo el método tributario de producción y el régimen expansionista japonés. Más que cualquier continuidad con modos de producción precedentes que este parecido pudiese sugerir, sin embargo, su principal significado es que el régimen socialista de desarrollo sacó tanto de la experiencia histórica china como de la práctica foránea, ya sea soviética o capitalista.

Las dinámicas centrales del periodo no se pueden entender reduciendo la era a una de estas dimensiones. China entre los años 50 y los 70 no fue ni una réplica del socialismo ruso, ni "capitalismo de estado", ni fue simplemente un proceso de acumulación original protocapitalista facilitado por el estado como en los otros estados desarrollistas de la región, ni fue una continuación de un milenario "despotismo oriental." Tampoco fue un periodo en el que tendencias prolongadas hacia el capitalismo luchasen con tendencias nacientes hacia el comunismo en una situación de "lucha de dos líneas" requiriendo una "revolución permanente" para completarse, como ciertas facciones dentro del partido defenderían. Era un régimen desigual de desarrollo en constante cambio juntado apresuradamente a partir de elementos inconsistentes. Su único factor unificador fue el mismo impulso desarrollista mismo, basado en el desvío de excedente de grano del campo a la ciudad.

IV

Anquilosamiento

Colapso y militarización

Aunque se pusieron en marcha para salvarlos, las políticas del Gran Salto en última instancia socavaron los cimientos del régimen socialista de desarrollo al interrumpir la producción y exportación de excedente de grano del campo a la ciudad. Al sacar grandes cantidades de trabajadores de la agricultura mientras al mismo tiempo se requisaba más grano para el consumo industrial, la producción total de grano se quedó muy por debajo de lo requerido. La agricultura, aunque colectivizada, era capaz de producir un excedente pero seguía siendo incapaz del tipo de revolución de la productividad que hubiera permitido este cambio demográfico. La proporción de grano producido por trabajador agrícola no había subido sustancialmente, especialmente cuando lo comparamos con las revoluciones agrícolas prototípicas que iniciaron las transiciones de los países europeos hacia el capitalismo. El resultado fue el hambre y un colapso económico devastador.

A medida que la producción de grano se desplomaba y el estado requisaba porciones crecientes de lo que se producía para ser exportado a centros urbanos (y una parte más pequeña a la URSS para pagar los préstamos por la ayuda durante la guerra de Corea), los campesinos huyeron del campo en número creciente. Buena parte del pico en la urbanización en los años finales del Gran Salto Adelante (GSA) se debió a estos factores de empuje más que por la atracción del empleo industrial. La inversión se desplomó de 1960 a

1962 a aproximadamente la misma tasa que había crecido en 1958 y 1959.[1]Las pequeñas fábricas cerraron de nuevo y el nuevo sector de la artesanía rural colapsó completamente.

Esto señalaba la primera crisis verdaderamente sistémica del régimen de desarrollo, y fue aquí donde las tensiones visibles en la ola de huelgas de 1957 se extenderían hasta un colapso en todo el país del proyecto comunista. Con la hambruna, el partido y sus politicas empezaron a perder su mandato popular entre la mayoría campesina. Pero al haber absorbido buena parte de la heterogeneidad del movimiento comunista, el PCC mantuvo la hegemonía estratégica. No podía formarse ninguna oposición independiente. A medida que el mandato popular se perdía, el proyecto comunista era roto en pedazos hasta la raíz para alimentar al régimen de desarrollo. Las potencialidades opuestas que surgieron lo hicieron dentro del partido, convirtiéndose en conflictos faccionales y, más tarde, purgas. Si el primer paso en la disolución del proyecto comunista fue su absorción en el cuerpo del PCC, el segundo paso fue la purificación de este cuerpo en nombre del desarrollo. Los restos disecados de lo que una vez había sido uno de los mayores y más vibrantes movimientos comunistas quedaban reducidos, en los años 70, a poco más que una continua campaña de industrialización.

Las medidas de emergencia tuvieron efecto en 1961, y la producción se concentró en "un pequeño número de plantas relativamente eficientes," mientras "el control sobre la economía era recentralizado en un intento por restaurar el orden." El racionamiento de las necesidades básicas se generalizó pues los recursos existentes eran canalizados de vuelta a la agricultura. Se compraron alimentos adicionales en el mercado internacional del grano por primera vez en la era socialista en un intento de impedir la profundización de la hambruna. Mientras tanto, se reabrieron mercados limitados con la esperanza de que aumentasen los ingresos rurales y aumentase el

1 Naughton 2007, p.63, Figure 3.2

suministro de alimentos a las ciudades. En términos generales, "las importaciones de bienes de consumo y la liberalización del mercado estabilizaron gradualmente los precios a un nivel nuevo, más alto."[2]

Aunque los precios de los bienes de consumo se estabilzasen a un nivel inflado, las políticas de recorte supusieron "una reducción drástica de las transferencias presupuestarias a las empresas estatales" y "el Consejo de Estado dio directrices a los gestores para que redujesen las medidas de prestación social" y "mantuviesen firmes las riendas sobre los salarios." Al mismo tiempo, los "Setenta Artículos" adoptados en 1961 limitaron las horas de trabajo diarias a ocho, hicieron hincapié en "las políticas de permiso por enfermedad, maternidad y vacaciones", y "restauraron los sistemas de pago por pieza y bonificaciones por superar la cuota."[3] Aunque no siempre populares, la abolición de los sistemas de pago por pieza y bonificaciones durante el GSA había supuesto que "los trabajadores a los que se les pagaba con estos sistemas sufriesen una disminución de ingresos de entre el 10 y el 30 por ciento," a pesar de los aumentos en las prestaciones no salariales.[4] La restauración de este ingreso, junto con el fin de las horas extra no pagadas en frenéticas ofensivas de producción, fue una concesión destacada a los trabajadores en medio de la crisis. Emparejadas con el riesgo de la inanición, estas concesiones ayudaron a asegurar que la agitación popular fuese suprimida durante la mayor parte de los primeros años 60.

Pero otro medio de control social más exhaustivo se desarrolló también en este periodo. Incapaces de hacer frente al enorme número de campesinos que huían del campo — muchos más que aquellos que habían migrado anteriormente para surtir de personal la ofensiva industrializadora– los Setenta Artículos adoptaron límites estrictos en la contratación de trabajadores. "Prohibieron las transferencias de trabajadores no autorizadas (incluidos los técnicos) y la práctica de contratar en el campo," restaurando la estabilidad de la estructura

2 Ibid, p.73

3 Frazier, p.215

4 Ibid, p.214

celular de empresa *danwei*.[5] Al mismo tiempo, la fuerza de trabajo industrial fue seriamente reducida. En solo dos años y medio, "entre 1961 y mediados de 1963, los funcionarios estatales consiguieron reducir en 19,4 millones de trabajadores una fuerza laboral industrial estimada en 50,4 millones", una disminución de aproximadamente el 40%[6] La inmensa mayoría de esta reducción vino de "unos 20 millones de trabajadores enviados de vuelta al campo."[7]

Una reducción tan masiva de la población urbana nunca hubiera sido posible si no fuese por el exhaustivo sistema de registro de hogares –conocido como el sistema *hukou*— desarrollado gradualmente durante los años 50.[8] El sistema de registro "fue primeramente restaurado en 1951 para registrar la residencia de la población urbana y rastrear cualquier elemento antigubernamental residual" durante el Movimiento Democrático de Reforma. Se extendió de un sistema exclusivamente urbano "para cubrir tanto las poblaciones rural como urbana en 1955." El pico migratorio que empezó ese mismo año, a pesar de tener lugar en un momento en el que los ciudadanos chinos disfrutaban legalmente de plena libertad para migrar, vería el intento del estado por monitorizar y controlar el flujo de población "al imponer comprobaciones de los documentos de viaje y otras medidas administrativas en diversos nodos importantes de transporte [...] de 1955 a 1957."[9] En 1958, el marco legal de libertad de movimientos fue abandonado en la práctica, a medida que se adoptaba una regulación más amplia del *hukou*. Esta encarnación del sistema de *hukou* se convertiría en una parte integral de la gestión

5 Ibid, p.215

6 Ibid, pp.217-218

7 Naughton 2007, p.72

8 Aunque aparentemente modeladas según el sistema de *propiska* ruso (pasaporte interno), el *hukou* tenía sus propios precedentes nacionales en varias encarnaciones de sistemas de registro pre-1949, que eran usados para recolección de impuestos y conscripción.

9 Chan 2009, p.200

laboral en la transición al capitalismo, y sigue siendo una característica central de la dinámica de clases en la China de hoy.[10]

Al principio esto era simplemente la formalización de la división urbana-rural ya solidificada por las estrategias de inversión del estado. Después de 1958, sin embargo, el estatus como urbanita o habitante rural no solo quedaba fijado desde el punto de vista de donde vivía uno, sino que pasaría también a los recién nacidos mediante la herencia matrilineal. Este estatus solo muy raramente podía ser cambiado a mejor (esto es, de rural a urbano, un proceso conocido como *nongzhuanfei)*, con "una cuota anual de *nongzhuanfei* establecida por el gobierno central de entre el 0,15 y el 0,2 por ciento de la población", aunque, en la práctica, la corrupción local implica que "la tasa real sea más alta."[11]

El *hukou* no solo fijó a la población, también facilitó el movimiento descendente de segmentos masivos de la población urbana en periodos de crisis. Aunque el reasentamiento se había producido esporádicamente bajo la forma de asignación laboral o reeducación política durante los años 50, solo había sido algo similar a una deportación a gran escala en el caso de los anteriores soldados del GMD enviados a las áreas fronterizas como Xinjiang para surtir de trabajadores nuevos proyectos de construcción –en la práctica una continuación del sistema tradicional *tuntian* de asentamientos militares de frontera.[12] Durante la crisis, sin embargo, el sistema de *hukou* sería utilizado para deportar a 20 millones de nuevos migrantes desde las ciudades de vuelta a su lugar oficial de registro en el campo. Pronto vería también la deportación de buena parte del "trabajo de callejón" contratado en el punto más alto del GSA y la "jubilación

10 Véase "No Way Forward, No Way Back" en el mismo número de la revista original.

11 Chan 2009, p.201

12 Para una breve visión general del *Bingtuan* en Xinjiang, véase: "Dispatches from Xinjiang: The Story of the Production and Construction Corps," *Beijing Cream*, 3 de julio, 2014.

anticipada" involuntaria de decenas de miles de viejos trabajadores incapaces de seguir el ritmo de producción.

Para tomar un ejemplo: en Shanghai, a pesar de sus privilegios por antigüedad, unos 83.540 trabajadores viejos, principalmente mujeres fueron jubilados en el recorte posterior al GSA, perdiendo sus prestaciones sociales y su registro urbano. La mayoría conservaron un salario al ser transferidas al "pequeño sector comercial", pero esto apenas era un consuelo. Hubo informes de trabajadores deportados volviendo *en masse* a sus fábricas textiles en Shanghai para atacar a cuadros y gerentes, desvalijar sus casas por comida y saquear las tiendas de arroz.[13] En menos de una década, la agitación de los ruralitas retornados constituiría una gran base de soporte para las facciones "ultraizquierdistas" en la Revolución Cultural.

Junto con la membresía en *danwei* o la rural colectiva de uno, y el *dang'an*, un portafolio que contenía el estatuto de clase anterior a la Liberación (ahora un rasgo heredable) y varios registros de desempeño y "actitud", el se convertiría en uno de los elementos más importantes en un sistema de control social similar al de castas que sería fundamental más tarde para la construcción de la estructura de clases de China en la transición al capitalismo. Esta división del trabajo similar a la casta se formalizó en el curso de los años 60, y el *hukou* no solo fue empleado para la deportación en tiempos de crisis política o económica, sino cada vez más como una herramienta para dividir aún más la estructura de privilegios de la fuerza de trabajo industrial urbana de manera que se pareciese cada vez más a los sistemas de apartheid racial en otras partes, con la localización urbana contra rural ocupando el lugar de la etnicidad.

Con unas prestaciones sociales demasiado caras y el coste de producir productos básicos estabilizados con una tarifa inflada, las fábricas que habían sido forzadas a jubilar o deportar a buena parte de su recientemente ampliada fuerza de trabajo se enfrentaban ahora al riesgo de una productividad estancada. El trabajo diario fue recortado

13 Frazier, pp.218-219

y las prestaciones sociales reducidas. El resultado fue "la extensión de edemas y otras enfermedades entre los trabajadores urbanos" causadas por la malnutrición y el exceso de trabajo.[14] En lugar de dirigirse al estado central, ahora se animaba a las empresas a que llegasen a ser autodependientes. En las ciudades costeras, algunas fábricas empezaron empresas comerciales pesqueras, usando las capturas para surtir a sus comedores y vendiendo el excedente en loa mercados recientemente reabiertos.[15]

Todo esto solo hacía que aumentase la necesidad de una fuente de trabajo que pusiese menos estrés sobre la infraestructura urbana. Bajo la dirección de Liu Shaoqi –en aquel entonces aparente sucesor de Mao– se animó a los gestores de fábrica y a los funcionarios locales a resolver la crisis contratando "trabajadores temporales que pudiesen volver a las áreas rurales durante la época de cultivo. Los trabajadores contratados bajo esta política, conocidos como 'trabajando-y-cultivando' *(yigong yinong),* no tenían derecho a los salarios y prestaciones de sus equivalentes a jornada completa."[16] Estos trabajadores por tanto eran "más baratos" en el sentido que no necesitaban ser incorporados al *danwei*, y como tenían un *hukou* rural podían ser devueltos al campo en cualquier momento.

Esta fuerza de trabajo "obrera-campesina" llegaría a ser utilizada principalmente en las empresas de tamaño pequeño y medio, normalmente cumpliendo contratos para empresas mayores, y la contratación rural se combinaba a menudo con otras formas temporales de utilización del trabajo, como el uso de aprendices, trabajadores-estudiantes y trabajadores "de callejón". Aunque estos trabajadores estaban haciendo básicamente el mismo trabajo que los empleados en grandes empresas industriales, no recibieron ninguna de las expansiones de las prestaciones sociales entre 1962 y 1965. Lo que es más importante, "los trabajadores contratados no tenían derecho a traer a sus dependientes a la ciudad con ellos, reduciendo la

14 Ibid

15 Ibid, pp.220-221

16 Ibid, p.217

presión sobre la vivienda, guarderias, etc.", por no mencionar que eso los disuadía de buscar una residencia a largo plazo en la ciudad.[17] En el curso de los años 60, por tanto, exactamente el mismo segmento de la fuerza de trabajo que había instigado buena parte de la agitación en los años 56-57, se amplió extraordinariamente.

El GSA se presenta a menudo como si solo hubiese sido un breve periodo de caos de entusiasmo excesivo, después del cual se volvieron a poner en marcha políticas más racionales parecidas a las de los años 50. Termina la movilización total, se restauran los incentivos materiales para la producción, las cifras de técnicos y cuadros se amplian de nuevo, el estado central recentraliza la autoridad de planificación –todo para ser de nuevo revocado y luego finalmente reinstituido en otro ciclo de entusiasmo y recorte durante la Revolución Cultural. Pero estas tendencias tienden a disfrazar cambios más profundos iniciados durante el GSA que fundamentalmente dieron forma al carácter de la era socialista en las siguientes dos décadas. La aplicación del *hukou* y, a través suyo, la estandarización del sistema obrero-campesino, fue uno de estos cambios. Otro fue la persistente descentralización de la autoridad de planificación y las redes de producción urbana.

A pesar del lenguaje recentralizador, la autoridad de planficación nunca volvió a los ministerios industriales que la habían ejercido, al menos de palabra, durante el Primer Plan Quinquenal. Por el contrario, la descentralización fue simplemente reorganizada, pues "los Setenta Artículos y otras medidas del comité central tomadas en los primeros años 60 recentralizaron poderes en los comités provinciales que habían sido devueltos a las ciudades, condados, distritos, etc. durante el GSA." Más que reestructurar el estado de arriba abajo concebido en el primer Modelo Soviético, por tanto, los 60 vieron en cambio la solidificación de una estructura semipesada del estado, en la que "los comités provinciales del partido siguieron siendo más poderosos que los ministerios del gobierno central."[18] Esto era, una vez más, una reproducción de las tendencias vistas en formas

17 Sheehan, p.98

18 Frazier, p.216

tradicionales de gobierno en la región, aunque ahora emparejadas con un sistema celular de control social sin precedentes que se extendía hasta la base de la sociedad.

De manera similar, no hubo un nuevo intento de "modernizar" muchas de las pequeñas y medianas empresas que habían surgido de nuevo durante los años del GSA consolidándolas en grandes conglomerados *danwei* de propiedad estatal. De hecho, estas redes de producción más flexibles se convirtieron en los principales empleadores de trabajo barato "obrero-campesino", a menudo cubriendo contratos para las grandes empresas estatales y por tanto proporcionándoles otra fuente de insumos baratos. De esta forma, a muchas ciudades se les permitió reinventar sistemas tradicionales de producción bajo nuevas circunstancias, en los que una mezcla de talleres descentralizados, generalmente sin prestaciones sociales, se aglomeraban en torno a núcleos de grandes fábricas en las que trabajaban trabajadores más privilegiados con un estatus de residencia permanente. Estas grandes fábricas nunca más se incorporaron a las estructuras de prestaciones sociales de arriba abajo, sino que por el contrario conservaron y ampliaron las autarquías que habían desarrollado durante los años 50.

A nivel nacional, se formó una nueva geografía desigual a medida que las inversiones se dirigían de nuevo hacia ciertas regiones a expensas de otras. En 1964, las condiciones habían mejorado de tal forma que se inició un nuevo empuje inversor. Pero las condiciones internacionales habían cambiado significativamente desde la primera campaña de industrialización en los años 50. Los Estados Unidos, que todavía tenían decenas de miles de soldados estacionados en Corea, intensificaron sus guerras subsidiarias contra países socialistas, escenificando una fallida invasión de Cuba y redoblando los esfuerzos militares en Vietnam. Mientras tanto, los lazos sino-soviéticos estaban completamente rotos. China no solo había perdido a su principal socio comercial y fuente de ayuda internacional, sino que, en 1969, escaramuzas fronterizas pondrían a los dos países al borde de la

guerra. A lo largo de los años 60, por tanto, China se encontró cada vez más aislada. Con la pérdida de su principal socio comercial, la suma de las importaciones y exportaciones chinas habían disminuido a un exiguo 5% del PIB en 1970.[19]

La industrialización en este periodo siguió una lógica militar. En 1964, se lanzó una nueva expansión industrial llamada el "Tercer Frente", centrando la inversión en el interior de China. El "Tercer Frente" era un concepto geo-militar para designar el frente de batalla menos accesible a potenciales agresores (principalmente los EEUU en el mar y la URSS a lo largo de la frontera norte). El objetivo era "crear toda una base industrial que diese a China independencia estratégica" construyendo fábricas en regiones interiores "remotas y montañosas" en las provincias de Yunnan, Guizhou, Sichuan (la "Primera Fase" del plan), así como Hunan, Hubei, Shannxi, ("Segunda Fase"), y Qinghai, Gansu y Ningxia (fase "Noroeste"). [20]

Finalmente, la escala del pico de inversiones del Tercer Frente, entre 1963 y 1966, superaría la del Primer Plan Quinquenal, aunque se quedase corta respecto al boom inversor visto durante 1958. El Tercer Frente llegó a su cénit cuando la inversión llegó al 30 por ciento del PIB en 1966, antes de caer durante la Revolución Cultural.[21] Las cifras son más significativas si consideramos que esta nueva expansión industrial se había realizado sin la ayuda y el apoyo técnico ofrecido por los soviéticos en los años 50, señalando un periodo en el que la "autosuficiencia" se convertiría en una de las consignas más importantes del socialismo chino.

En el curso de los años 60 y 70, esta lógica de autosuficiencia y militarización saturaría incluso las unidades más básicas de la sociedad china. Aunque los Setenta Artículos supuestamente abogaban por un regreso a las viejas políticas del "Modelo Soviético", el periodo en realidad vio la formalización, con un disfraz más moderado,

19 Naughton 2007, p.379

20 Ibid, pp.73-74.

21 Ibid, pp.57, 63, Figuras 3.1 y 3.2

de las mismas políticas de gestión industrial partido-céntricas que habían saltado a la palestra al final del Primer Plan Quinquenal y alcanzado extremos durante el GSA. De hecho, los Setenta Artículos "respaldaban explícitamente la doctrina del Octavo Congreso del partido de tener 'al director de la fábrica bajo el liderazgo del comité del partido'" y mientras "intentaban reestablecer y redefinir ciertas tareas y poderes para los congresos y sindicatos de empresa de los trabajadores de la empresa, [...] los comités de partido de empresa matenían firmemente el control de estas dos instituciones."[22]

A pesar del aumento de técnicos y personal administrativo en este periodo, no se les devolvió el poder a ingenieros o gerentes, y las jerarquías basadas en las capacidades técnicas nunca se desarrollaron como estaba previsto. Por el contrario, los privilegios en el nivel básico seguían estando distribuidos por antigüedad, estatus de empleo y proximidad a industrias priorizadas, mientras el poder político y las funciones de dirección del día a día se concentraron cada vez más en las ramas del partido. La lógica militar del momento aseguraba que solo aquellos con la adecuada persuasión política eran aptos para gestionar industrias importantes. Esto incentivaba a aquellos dentro de la estructura de poder político a conseguir capacitación técnica, y a aquellos con capacitaciones técnicas a probar sus credenciales políticas, creando funcionarios que eran a la vez "rojos" y "expertos"

Divulgada primero durante el Movimiento de Educación Socialista (1963-1966) y luego ampliada a principios de los años 70, esta política vería tanto la militarización directa de la producción (con el Ejército de Liberación Popular (ELP) encargándose de posiciones administrativas después de 1969) y la fusión de poder técnico y político, pues el partido se convirtió prácticamente en sinónimo del estado. El número de cuadros saltó a 11,6 millones en 1965, cayó

22 Frazier, p.216

ligeramente en 1969 en el cénit de la Revolución Cultural "corta"[23], y luego creció vertiginosamente a 17 millones en 1973. Aunque no se dispone de números fiables para el resto de los años 70, en 1980 el número había crecido hasta los 18 millones.[24]

La corrupción creció al mismo ritmo, a medida que los cuadros se apoderaban de los cupones de las raciones, malversaban fondos para "banquetes fastuosos" y dirigían negocios rentables en secreto. Mientras tanto, la empresa privada era revitalizada incluso entre trabajadores, quienes a menudo dirigían pequeños negocios entremedio de sus tareas oficiales.[25] Esta situación de fusión partido-estado, anquilosamiento burocrático y crecimiento del mercado negro llevaría, finalmente, a la formación de la clase capitalista roja [26] y al colapso del régimen socialista de desarrollo en favor de reformas del mercado interno y una creciente integración con las redes de producción capitalista globales.

Racionalización rural

El repliegue de las políticas rurales del GSA llegó a principios de los 60. Estaba claro que el problema de la escasez no estaba resuelto y que la producción agrícola tenía que ser una prioridad: las industrias rurales fueron cerradas y los sistemas de remuneración y distribución fueron reformados continuamente para elevar la producción. Esto significaba reestructurar el control sobre las decisiones de producción y de gestión del trabajo, especialmente mediante la devolución del nivel de rendición de cuentas de la enorme comuna a una escala

23 La Revolución Cultural se periodiza de dos maneras. Una se centra en la Revolución Cultural "corta", cubriendo el periodo de movilización de masas entre 1966 y 1969 mientras la otra se centra en la Revolución Cultural "larga", considerándose que se extiende toda la década 1966-1976.

24 Wu, p.25, Figura 1

25 Frazier, p.255

26 Para una descripción a fondo de este proceso, véase: Joel Andreas, *Rise of the Red Engineers*, Stanford University Press, 2009.

mucho más pequeña. Mientras algunas de las comunas más grandes fueron reducidas, el cambio más importante tuvo lugar dentro de la misma comuna, que tomó una estructura de tres niveles conocida como el sistema de "propiedad a tres niveles", institutido en 1962.[27]

Las aldeas en la comuna fueron divididas en equipos de producción *(shengchan dui)* de 10 a 50 hogares, a los que se les dio el control sobre la tierra y las decisiones de producción. Los miembros del equipo podían escoger a su propio líder. Esta se convirtió en la únidad básica de rendición de cuentas en el campo, el nivel en el cual el producto neto era dividido por los puntos de trabajo de los miembros para decidir la remuneración.[28] La comuna y la brigada de producción de nivel medio *(shengchan dadui)* se encargarían de diversas funciones institucionales como la administración local, escuelas, hospitales, grandes proyectos de infraestructura y demás. Pero el control y la rendición de cuentas de la producción y la distribución de ingresos tendría lugar en el nivel mucho más pequeño de equipo de producción. Al equipo de producción se le concedía el derecho a rechazar trabajo en los niveles de comuna y brigada.[29] Aunque considerado a menudo una "devolución" de autoridad, este concepto no capta plenamente la raíz de los cambios que se estaban produciendo. En realidad, el control de la comuna sobre el trabajo y la producción se desintegró en el GSA, y el sistema colectivo en el campo tuvo que ser casi completamente reconstruido de abajo arriba. Esto se convertiría en uno de los principales objetivos del Movimiento de Educación Socialista de 1963.[30]

Para recuperarse del desastre del GSA, los colectivos rurales fueron forzados a centrarse en la agricultura y abandonar la mayor parte de las actividades suplementarias y de artesanía. Un componente crucial del repliegue fue una directiva de 1960 dictando que al menos el 90%

27 Xin 2011, p. 143, fn 1. Riskin 1987, p. 129.

28 Unger 2002, p. 75.

29 Riskin 1987, p. 129.

30 Nolan 1988, p. 50.

del trabajo rural tenía que ser en producción agrícola.[31] A mediados de 1960 el empleo industrial de brigada y comuna había caído al 7% del trabajo rural.[32] Pero esto todavía le parecía demasiado al partido central, "que propuso cerrar las industrias rurales *en masse* y devolver sus trabajadores al frente agrícola."[33] El trabajador rural ya no iba a ser contratado más para la producción industrial rural. Esta agriculturización del campo barrió la naturaleza dual milenaria de la economía rural, y profundizó aún más la división rural-urbana.[34] Lo que es más importante, este intento improvisado y fragmentado de reconfigurar la producción rural produjo una estructura rural autárquica, en gran parte autodependiente y autocontenida a nivel local, aunque unificada a nivel nacional como un único motor de producción de grano para el estado.

Un retorno a la distribución según el trabajo fue un aspecto clave de esta reconstrucción. Después del GSA, sin embargo, el sistema de remuneración sufrió ajustes continuos hasta la descolectivización a principios de los 80. A pesar de que se les echase la culpa en parte a los sistemas de distribución y remuneración por el debilitamiento de la productividad agrícola durante el GSA, era difícil encontrar una solución factible.[35] Los pagos siguieron siendo en especie. En las áreas rurales más pobres, "el dinero en efectivo prácticamente desapareció, forzando a la gente a vivir casi enteramente de los ingresos en especie procedentes de la producción colectiva."[36] En 1978, los pagos medios en metálico suponían menos de un tercio de la remuneración por hogar, con unos 15 dólares US ese año.[37]

31 Riskin 1987, p. 128.

32 Ibid., p. 129.

33 Ibid., p. 129.

34 Eyferth 2009; Naughton 2007, p. 273.

35 Xin 2011, pp. 130-131.

36 Selden 1988, p. 161. Véase también Nolan 1988, p. 57.

37 Naughton 2007, p. 236.

El problema clave era cómo encontrar una forma de aumentar los incentivos por trabajo para el trabajo agrícola, mejorar la producción económica y elevar la calidad, por un lado, sin aumentar una desigualdad que llevase al desmoronamiento del sistema colectivo, por otro. "Se demostró imposible diseñar sistemas de pago que produjesen el mismo tipo de trabajo diligente, automotivado, para el colectivo, que el que caracterizaba a campesinos trabajando para su propia familia.[38] Antes de la colectivización, por supuesto, el trabajo de los hogares había sido disciplinado en un sistema patriarcal para elevar el rendimiento total aunque esto significase añadir trabajo cada vez más ineficiente –el sistema pre-colectivo en otras palabras, no era más natural que el sistema colectivo. Los sistemas de remuneración colectiva evolucionaron con el tiempo y fueron a menudo bastante complejos. En una brigada de los 70, por ejemplo, la lista de las normas de puntos por trabajo contenían más de 200 tareas diferentes que requerían diferente contabilidad. Los requerimientos de calidad en particular eran difíciles de establecer y hacer cumplir.[39] Además, había muchísima diversidad regional.[40]

En 1961, el estado promovió un sistema de contratos por hogar, por el cual cada año diferentes parcelas comunales eran contratadas a hogares con cuotas específicas vinculadas a ellas. La cuota sería entregada al estado a cambio puntos por trabajo, que podían entonces ser intercambiados con el colectivo por pagos en especie y algo de dinero en metálico. Inicialmente se permitió a los hogares quedarse con todo lo que producían por encima de la cuota. Este era un compromiso probablemente necesario por parte del estado, que claramente lo estaba teniendo difícil para reconstruir el sistema de

38 Nolan 1988, p. 52.

39 Ibid., p. 52.

40 Jonathan Unger ha descrito una trayectoria general para su evolución desde principios de los años 60 hasta finales de los 70 usando datos de la aldea Chen en la provincia de Guangdong, en los que nos basamos para esta sección. Unger 2002, capítulo 4; véase también Riskin 1987, pp. 129-130.

extracción rural. Para ganar más control sobre el excedente, tras el primer año el estado empezó a exigir que se entregase también el grano por encima de la cuota, pero por un número mayor de puntos de trabajo que el grano de cuota.[41]

Pero la creciente desigualdad creada por este sistema de contrato por hogar llevó a una disminución de su popularidad y se intentó un nuevo sistema de tasación de tareas a partir de 1963. A diferentes tareas se les asignaban diferentes números de puntos por trabajo dependiendo de la dificultad percibida de la tarea. Era complejo administrar y supervisar el sistema, y seguía creando desigualdades –especialmente entre géneros. Las peleas entre los trabajadores y quienes registraban eran comunes. Además, el sistema pagaba a la gente por la cantidad, no la calidad de su trabajo, y esto llevó a menores rendimientos, especialmente comparado con el sistema de contrato por hogar.[42]

Alrededor de 1966, en un ejemplo bien estudiado (y en diferentes momentos en otros lugares) se instituyó el nuevo "sistema Dazhai". Este era un sistema de valoración mutua por el que los trabajadores asignaban colectivamente puntos por trabajo basados en la valoración del trabajo de cada miembro del equipo y la actitud hacia el trabajo. Inicialmente el sistema funcionó bien y la producción aumentó en consonancia. Pero el foco subjetivo sobre las actitudes causó problemas entre los aldeanos con el tiempo, y el sistema cambió para valorar solo el trabajo cumplido. Pero muchos aldeanos todavía veían el sistema como un juicio de valor subjetivo. A medida que crecía la acritud, se celebraban menos reuniones de valoración. Finalmente, los líderes abandonaron completamente las valoraciones, asignando simplemente a los miembros los mismos puntos que habían recibido la vez anterior, transformando el sistema en un régimen más fijo y reduciendo de nuevo los incentivos.[43]

41 Unger 2002, p. 75.

42 Ibid., p. 76-78.

43 Unger 2002, pp. 79-89; Naughton 2007, p. 236.

A medida que el sistema Dazhai se desintegraba a principios de los años 70 (cuando la agricultura se estaba desplomando por toda China), muchos equipos volvieron a los sistemas de tasa por tarea, y finalmente, el intercambio de tareas se delegó a grupos cada vez más pequeños. A finales de los 70, la producción era contratada a pequeños grupos de hogares o incluso, al final, a hogares individuales, con pagos en puntos por trabajo según la cuota y tasas por encima de la cuota.[44] Esta historia ofrece un agudo contraste con el argumento habitual de que hubo un repentino cambio en la organización de la producción y la remuneración rural a finales de los años 70. De hecho, el sistema fue inestable y en constante cambio desde 1949 hasta principios de los 80, cuando se llegó a un sistema más estable.

Los campesinos también ganaron ingresos mediante los mercados privados, que volvieron a principios de los 60. Estos mercados y las parcelas privadas que se les proporcionaban seguían siendo pequeñas, sin embargo, con un 5 a 7% de la tierra cultivable. Pero los campesinos intentaban poner más energía en las parcelas privadas que en las colectivas, un problema que molestaba constantemente a los cuadros.[45] Esta tendencia parece haber sido exacerbada por la pérdida de fe de los campesinos en el sistema colectivo y en el liderazgo rural del partido. El sistema de remuneración colectivo continuamente en cambio, en otras palabras, era un síntoma de la descomposición del sistema de producción y distribución rural que siempre se había centrado en la extracción del excedente agrícola y en la acumulacion nacional en lugar de en las necesidades locales. Durante el periodo colectivo hubo solo un exiguo crecimiento de los ingresos campesinos.[46]

Además, bajo el sistema colectivo, el poder adoptó una estructura celular, cada vez más segmentada y limitada en cada nivel de la

44 Unger 2002, pp. 89-90.

45 Nolan 1988, pp. 58-9. Riskin 1987, p. 129, para las figuras.

46 Nolan 1988, p. 65.

burocracia. La vida social y económica rural se volvió autocontenida.[47] Dentro de esta estructura celular, los puntos por trabajo mostraban solo el valor en especie del trabajo de la unidad que reportaba (la comuna o el equipo de producción dependiendo del periodo). El producto excedente no vendido al estado junto con los pagos del estado serían entonces divididos por el total de puntos por trabajo del año, y se pagaría a los individuos según sus puntos por trabajo. Pero los puntos por trabajo no permitían valorar o comparar el trabajo entre unidades, solo contabilizar las diferencias dentro de ellas. De este modo, los puntos por trabajo no permiten una comparación del "valor" de los productos del trabajo, no se comunican a través del sistema social, y por tanto, el trabajo como tal nunca fue abstraído mediante el intercambio de mercado. Los puntos por trabajo, por tanto, no expresaban el tiempo de trabajo socialmente necesario como una relación que pudiese dominar la producción social. No había ley del valor en el campo chino.

A lo largo de la era socialista, la relación rural-urbana estuvo cada vez más subdividida. Incluso las unidades rurales individuales estaban cada vez más desconectadas unas de otras. La red de relaciones de mercado que había formado el continuo rural-urbano antes de los años 50 fue cortada por la toma del estado de toda comercialización. A pesar de la retórica del partido sobre la abolición de la diferencia entre las esferas rural y urbana, las desiguadades rural-urbanas e intrarurales crecieron durante el periodo colectivo, desde 1955 en adelante.[48]

La producción rural y el sistema colectivo

En cualquier caso, a diferencia de la estructura más rígida de la comuna del GSA, la comuna a tres niveles posterior a 1962 se convirtió en un sistema flexible para organizar la producción rural y la reproducción social y para facilitar la extracción de excedente de

47 Vivienne Shue, *The Reach of the State: Sketches of the Chinese Body Politic*. Stanford University Press, 1988, pp. 132-47.

48 Selden 1988, p. 14.

grano. La producción agrícola empezó a crecer lentamente de nuevo, y algo de industrialización rural también volvió en los años 70. El sistema colectivo llevó a repartir el riesgo entre todo el colectivo, reduciendo los riesgos para los granjeros individuales inherentes a la agricultura. Mientas tanto, los niveles de vida rurales aumentaron desde el punto de vista de la salud y la educación.[49] La atención médica básica llegó al campo, y aunque estaba mal financiada, ayudó a cortar la mortalidad infantil drásticamente y subió la esperanza de vida.[50][50] La matriculación en las escuelas rurales se dobló desde los años 60 a los 70.[51] Además, la comuna rural era eficiente en la acumulación de fondos de prestaciones sociales colectivas que asegurasen un mínimo de supervivencia durante los tiempos normales para las familias desfavorecidas.[52]

A pesar de ser tomada como prueba de la naturaleza socialista de China, sin embargo, la colectivización debería ser entendida como una institución impuesta por el estado diseñada para asegurar la separación básica rural-urbana que sustentaba el régimen socialista de desarrollo. Su función primaria fue facilitar la extracción del excedente absoluto bajo la forma de grano. Más que una ruptura del crecimiento "involucionista" del periodo imperial, la organización colectiva del trabajo rural "fue en algunos aspectos una mera ampliación de la vieja granja familiar"[53] Como la granja familiar patriarcal, el trabajador no podía ser despedido del colectivo. Asímismo, lo que les importaba a aquellos que estaba a cargo (patriarca o planificador), "era el nivel absoluto de producción, del cual colgaban las cuotas estatales para impuestos y la compra obligatoria. Cuanto más alta la producción, mayor la parte del estado."[54]

49 Nolan 1988, p. 67.

50 Hershatter 2011, capítulo 6; váse también Nolan 1988, pp. 67-8.

51 Ibid., p. 68.

52 Naughton 2007, pp. 236-8.

53 Huang 1990, 199.

54 Huang 1990, 200.

Con un aumento en la fuerza de trabajo agrícola y una ligera caída en la cantidad de tierra cultivable, la cantidad de tierra por trabajdor agrícola disminuyó en el curso de la era socialista, de 0,58 hectáreas en 1957 a 0,34 ha en 1957.[55] En otras palabras, el crecimiento del rendimiento provino principalmente de un aumento masivo de insumos de trabajo, mientras la productividad de ese trabajo cayó. Las tasas de participación laboral (tanto rural como urbana) crecieron: había más gente trabajando y la gente trabajaba más.[56] En los años 20, los campesinos trabajaban de media 160 días al año, mientras a finales de los 70, la media había aumentado a entre 200 y 275 días por año.[57]

Buena parte de esta movilización de "trabajo excedente" rural se utilizó para construir infraestructuras agrícolas de bajo costo que llevaron a algunos verdaderos éxitos, como el aumento de la tierra irrigada de 20 millones de hectáreas en 1952 a 27 millones en 1957 y 43 millones en 1975.[58] Los retornos de estos proyectos a menudo eran bajos, pero eso no le importaba al estado, pues estaba más preocupado por aumentar la cantidad absoluta de producción que la productividad del trabajo. La fuerza de trabajo agrícola creció de 193 millones en 1957 a 295 millones en 1975,[59] pero como la población y por tanto la oferta de trabajo crecía, la tendencia fue movilizar tanto excedente rural como fuese posible, independientemente de su productividad.

Nuevos patrones de cultivo también ayudaron a la intensificación del uso de la tierra.[60] Un aumento de la producción de grano traía consigo una menor diversificación en otros cultivos. La producción per cápita del aceite de semillas, por ejemplo cayó de los años 50 a los 70, llevando a un estricto racionamiento y a una "dieta monótona y

55 Nolan 1988, 64.

56 Selden 1988, p. 161: "entre 1957 y 1980 la tasa de participación de la fuerza laboral urbana creció del 30 al 55 por ciento de la población urbana."

57 Naughton 2007, p. 237.

58 Nolan 1988, 56.

59 Nolan 1988, 64.

60 Naughton 2007, p. 254.

austera".[61] El estado promovió una política de "tomar el grano como el eslabón clave", lo que quería decir que la producción de grano se priorizaba sobre otros cultivos. Esto se hacía cumplir mediante cuotas de producción de grano, de manera que las comunas y más tarde los equipos de producción tenían poca o ninguna autonomía desde el punto de vista de la diversificación de la producción. La inmensa mayoría de la tierra y el trabajo tenía que dedicarse a la producción de grano, para cumplir las cuotas. La presión sobre el grano se fortaleció aún más por una política de incremento de la autosuficiencia regional, incluso en áreas en las que la producción de grano no era muy adecuada, lo que llevó a un aumento de la desigualdad regional.[62]

Por supuesto, el objetivo de la estrategia del PCC durante el periodo socialista no fue poner fin a la involución. Por el contrario, el objetivo fue extraer tanto excedente *absoluto* como fuese posible para desarrollar la economía industrial. Con el tiempo esto podría haber llevado a reinversiones en modernización agrícola y a un aumento del empleo urbano, produciendo un desarrollo transformador. Esto formaba parte claramente de la visión a largo plazo, aunque la productividad del trabajo rural probablemente solo empezó a subir a mediados-finales de los 70. De hecho, el producto de grano per capita no alcanzó de nuevo el pico anterior al GSA hasta finales de los años 70, creciendo rápidamente en los 80.[63]

Algo de industrialización rural volvió a surgir durante el "Nuevo Salto Adelante" de 1970, bajo el nombre de "empresas de comuna y brigada", que iban supuestamente a "servir a la agricultura."[64] En los años 70, estas industrias se suponía que debían proporcionar bienes de producción a la esfera agrícola en lugar de procesar productos agrícolas para el mercado urbano.[65] Como industrias intensivas en

61 Ibid., p. 254.

62 Ibid., pp. 239-40.

63 Ibid., pp. 252-3. Vease también Nolan 1988, p. 63.

64 Naughton 2007, p. 273.

65 Ibid., p. 273.

capital, estas empresas colectivas no empleaban una gran cantidad de trabajo rural –el 90% seguía en la agricultura[66]— pero se convertirían en una base importante para un proceso de industrialización rural más amplio en los años 80 y 90, lo que sería esencial para la transición capitalista. Elevó el "valor" de los puntos por trabajo en los colectivos –en el sentido que estuvieron entonces vinculados a una mayor cantidad de producto, sin embargo.[67]

Integrada por el estado solo en lo más alto, a la economía nacional principalmente la moldeaba la extracción rural y el desarrollo industrial urbano. Los residentes rurales fueron en gran parte perdedores en esta relación. A lo largo del periodo colectivo, el estado se centró en restringir el consumo y aumentar la extracción del excedente absoluto, y la tasa de acumulación se disparó. La acumulación rural neta se dobló a mediados de los años 50. La tasa de acumulación total subió del 22,9% en 1955 a 26,1% en 1956, y en 1959 (durante el GSA) alcanzó un pico de alrededor del 44%.[68] Aunque la tasa cayó a un mínimo del 15% durante el recorte posterior, creció de nuevo a lo largo de los años 60 y 70, oscilando alrededor del 35%.[69]

El papel de la ideología

Aunque las dos décadas entre el fin del GSA y la llegada de la era de la reforma se presentan a menudo como una lucha de toda la sociedad entre "dos líneas" mantenidas por facciones diferentes del partido,[70] la realidad es que estas luchas faccionales eran ellas mismas básicalmente epifenómenos de diversas crisis económicas y sociales que surgieron en el curso de la era socialista. El retrato de

66 Ibid., p. 273.

67 Ibid., p. 274.

68 elden 1988, p. 116; Riskin 1987, pp. 141-2.

69 Naughton 2007, p. 57.

70 Véase Sheehan, p.92 para un resumen de esta teoría de las "dos líneas", también presente, con algunas variaciones en Meisner, Andors, Naughton, Andreas y Lee.

los políticos y la política en esta era como el producto de la "lucha de dos líneas" es básicamente una ilusión reforzada por las campañas de propaganda del estado en China durante y después del hecho, así como por la exportación de estas fuentes sesgadas a diversas facciones político-académicas en los países occidentales en el curso de los años 60 y 70, cuando el "maoísmo" llegó a designar una corriente política diferenciada.

Un ejemplo prototípico de este problema es el *Manual de Shanghai.* Publicado originalmente como *Fundamentos de política económica* en Shanghai en 1974, durante el pico de la influencia del estado durante la Revolución Cultural "larga", el libro estaba pensado como un resumen de la ideología del partido en ese momento. Presumiblemente describiendo la "economía política socialista" tal como era teorizada y practicada en China, el manual fue traducido y publicado, acompañado de diversos ensayos, por maoistas estadounidenses con el título de *La economía maoista y el camino revolucionario al socialismo : el Manual de Shanghai.*[71]El manual, junto con otras recopilaciones de propaganda de estado y reportajes de tours de extranjeros a fábricas modelo,[72] ha sido tomado como un punto de referencia común tanto por partidarios como detractores.[73]

El problema, ya sea para la persuasión política, es que los datos expuestos en el *Manual* son puramente mitológicos. Dejando de lado la pobreza teórica del texto, ningún sistema como el descrito en el libro existió nunca. Del mismo modo, las prácticas observadas al hacer tours por factorías modelo a menudo estaban limitadas a esas fábricas. Aunque algunos rasgos eran compartidos indirectamente

71 Raymond Lotta, ed., *Maoist Economics and the Revolutionary Road to Socialism: The Shanghai Textbook.* Banner Press, 1994.

72 Para el modelo prototípico de tour de fábrica, véase: Charles Bettelheim, *Cultural Revolution and Industrial Organization in China,* Monthly Review Press, 1974.

73 Para los partidarios, véase Raymond Lotta, "The Theory and Practice of Maoist Planning: In Defense of a Viable and Visionary Socialism," postfacio a la edición impresa original en inglés del *Manual de Shanghai;* para los detractores, véase: Chino, "24. The *Shanghai* Textbook and Socialist Transition: 1975", *Bloom and Contend,* 2013.

entre la realidad y estos pueblos Potemkin, todas las características fundamentales eran diferentes. El *Manual* se entiende mejor como una especie de texto religioso más que como una descripción de la economía de la era socialista. Los recorridos por empresas modelo se convirtieron en una especie de peregrinaje, reforzando el estatus sagrado de estos textos para los radicales occidentales. Los académicos que basan sus estudios en pronunciamientos políticos se dedican por tanto a una especie de glifomancia, desmontando detalles ínfimos de los discursos de los líderes y reordenándolos para que encajen en una narrativa que diga lo que uno quiera que diga.

La "lucha de dos líneas", por tanto, no fue el rasgo determinante de ninguna fase de la era socialista. Por el contrario, muchas prácticas divergentes fueron unidas por el estado, que pidió prestado y remodeló formas de utilización del trabajo, coordinación industrial y control social de Rusia, así como de países explícitamente capitalistas, mientras al mismo tiempo revivía y reinventaba prácticas mucho más antiguas que había heredado de los japoneses, los nacionalistas y de los periodos Qing y Ming. Mientras tanto, se inventaron nuevas prácticas, totalmente únicas de la experiencia socialista china (aunque algunas serían más tarde imitadas en otros lugares).

El resultado fue un sistema geográficamente desigual que era estirado en múltiples direcciones a la vez y que podía ser forzado a algún tipo de coherencia –como régimen de desarrollo– solo por la actividad del estado, controlado por el PCC, y en última instancia fusionado con él. Pero este estado no era reducible a los líderes a la cabeza del partido. Era en sí mismo una especie de caos estructurado, dependiendo fundamentalmente de complejas redes de clientelismo y disciplina, así como del apoyo fiel de aquellos quienes habían visto mejoradas sus vidas por la revolución y las políticas que siguieron.

A causa de esto, el experimento chino en cualquier momento dado se podría decir con exactitud que se estaba deslizando hacia el capitalismo, replicando el sistema ruso, siguiendo el japonés en un militarismo nacionalista expansivo, revitalizando antiguas formas de gobierno comunes a los regímenes hidráulicos de la China imperial

o inventando alguna nueva forma de gran sistema totalitario que penetrase en las vidas cotidianas de la gente a un nivel sin precedentes. Pero ninguno de estos aspectos nos da el cuadro completo, y en última instancia todos disfrazan las tendencias a largo plazo de la era.

A medida que proliferaban las crisis en la estructura básica del régimen de desarrollo, la capacidad de sancionar políticas flaqueó y el partido-estado tuvo que resucitarse periódicamente mediante la movilización de masas. Unidades de producción relativamente autosuficientes solo podían ser unidas mediante la presencia progresivamente omnipresente del estado central, en última instancia bajo la forma del ejército, pues el ELP tomó el control directo de muchos ministerios tras el aplastamiento de los movimientos de oposición emergentes en 1969. Pero, a medida que el estado-partido se hacía más omnipresente, también aceleraba su propia osificación, bajo la forma de aumento de la corrupción, la burocracia y el acrecentamiento del poder en sus capas medias a expensas del centro.

El núcleo dinámico del régimen de desarrollo era inestable. Aunque capaz de extraer excedente absoluto bajo la forma de grano, la revolución de la producción agrícola soñada por los primeros líderes comunistas nunca se materializó. Al final, el estado se convertiría en algo capaz de poco más que de escoger patronazgo, la asignación (progresivamente limitada y descentralizada) de "cantidades" abstractas de recursos, y la distribución de diversas formas de castigo, casi militares por su carácter y variando solo en el grado. El resto de la administración diaria de la producción y la vida social se cedió a unidades económicas cada vez más autárquicas, aparentemente parte del enorme aparato estatal central, pero en realidad con importantes grados de autonomía.

Este hecho final implicaba que el proyecto fuese siempre dependiente de la retención del apoyo entre segmentos importantes de la población. Por un lado, este apoyo se conseguía cumpliendo las promesas de mejorar los niveles de vida básicos de la gente y dividiendo cuidadosamente las nuevas prestaciones de manera desigual entre la población. Igualmente importante, sin embargo,

fue la creación de un régimen mitológico de amplio espectro que servía a una función similar a la del estado –ayudar a unir el proyecto de desarrollo mediante medidas coercitivas y distributivas– solo que aquí operando a través de una compleja red de vínculos sociales/emocionales. Esta cultura o *mythos* de la era socialista se refleja en todo, desde las interacciones sociales básicas a nivel de *danwei* o colectivo rural, a los estándares culturales para las protestas contra o en apoyo del estado, como el uso de carteles con grandes caracteres, a campañas de masas de un estilo más de arriba abajo, como el culto a la personalidad construido primero en torno a Liu Shaoqi[74]y después en torno a Mao Zedong.

Pero este régimen mitológico no era el producto exclusivo de líderes conspiratorios. Aunque muy moldeado por las decisiones del CCP, el partido a menudo simplemente estaba adaptando decisiones autóctonas a nuevos fines. El actor más importante seguía siendo la contingencia y, detrás de eso, la gente. La gente normal situada en diversos niveles en la estructura de poder siguió dando forma, modificando, dando apoyo y oponiéndose a diversas tendencias culturales. Incluso expresiones aparentemente extremas del *mythos* de la era socialista, como el culto a la personalidad, no se pueden entender simplemente como un episodio de histeria de masas. La ideología gobernante, aunque en última instancia ayudase a preservar el régimen socialista de desarrollo, lo hizo solo mediante su capacidad de obtener la complicidad de grandes franjas de la población al cubrir determinadas necesidades espirituales, emocionales y sociales, especialmente cuando el mecanismo distributivo del estado no conseguía cubrir las materiales.

74 Para una descipción en profundidad del uso del PCC de las tradiciones populares autóctonas y las posteriores batallas culturales en la historia revolucionaria, incluida la construcción del culto a la personalidad de Liu Shaoqi, véase: Elizabeth Perry, *Anyuan: Mining China's Revolutionary Tradition.* University of California Press, 2012.

Como el estado, sin embargo, esta ideología gobernante se anquilosaría progresivamente con el tiempo, volviéndose menos receptiva a las necesidades y contribuciones de la gente normal. Esto también hizo que la cultura de la era fuese más limitada, pues potencialidades para expresiones de vida bajo el socialismo (así como fronteras imaginativas de su futuro) estaban imposibilitadas. A medida que el estado se volvía más omnipresente y militarizado, también lo hacía la mitología gobernante. El ascenso del culto a la personalidad de Mao es el símbolo más destacado de esto. Conteniendo corrientes ortodoxas, heterodoxas y directamente heréticas, el *mythos* socialista se volvería progresivamente tirante y caótico, dando finalmente como resultado retos explosivos a la ortodoxia favorecida. Pero estos mismos retos estarían limitados, al final, por los mismos términos que la ortodoxia, de la misma forma que todas las herejías son en última instancia dependientes de los términos de la religión con la que intentan romper.

Aunque los mitos y la propaganda de la época no se pueden tomar como descripciones precisas de la vida bajo el socialismo, no son en absoluto insignificantes. Pero solo al leerlos como mitos podemos percibir su verdadera importancia. En tiempos de crisis sistémica, son precisamente los operadores culturales los que tienen un papel desorbitado al determinar lo que parece posible a los actores integrados en una situación particular. Aunque los límites materiales son siempre definitivos, la cultura y la conciencia condicionan qué límites y posibilidades se perciben en realidad. Un límite no percibido supone la catástrofe. Una posibilidad no percibida, la tragedia.

La clase bajo el socialismo

Más que un periodo de histeria de masas o lucha faccional, la Revolución Cultural solo puede ser entendida como un producto de los conflictos internos del régimen socialista de desarrollo. El intento por articular estos conflictos fue a menudo un procedimiento de desgarro de la sociedad, como queda claro en los debates del periodo sobre la definición de "clase" bajo el socialismo. Al ser llamados a

repetir las luchas revolucionarias de sus padres, los jóvenes que habían crecido durante la era socialista en China producirían visiones en competición y violentamente contradictorias del término y de dónde se encuentran las raíces de los antagonismos internos del socialismo.

El proceso empezaría entre los estudiantes con el estímulo del estado central. Pero, como en el periodo de las Cien Flores, los conflictos que formalizó la Revolución Cultural ya estaban presentes. El GSA y la racionalización posterior habían apaciguado la agitación, pero también habían exacerbado las divisiones que habían dado lugar a la ola de huelgas de 1957, con una parte mucho mayor de la población urbana empleada ahora como "obreros campesinos" u otros trabajos temporales. Esto implicaba que el movimiento "estudiantil" se extendiese a los lugares de trabajo incluso con más rapidez esta vez, pues los trabajadores lanzaron nuevas olas de huelgas, expulsaron a cuadros y funcionarios de fábrica, chocaron con facciones rebeldes opuestas y, en varias ciudades, tomaron las armas y entraron en conflicto directo con el ELP.

La clase, sin embargo, no se puede entender en términos simples. La era socialista fue un periodo de gradual formación de clase, rematado por el surgimiento de una clase dirigente unificada a medida que las élites técnicas y políticas unían fuerzas para suprimir las energías incontrolables liberadas durante la Revolución Cultural. Esta clase gobernante tenía también la tarea de asegurar que, tras la supresión y redirección de la agitación popular, el desmembramiento de proyecto socialista no diese como resultado el colapso catastrófico y la balcanización del estado y la economía chinos –el resultado de muchos declives dinásticos anteriores. Pero, dada la ausencia de los imperativos de acumulación capitalistas y la demografía fuertemente rural del país, no se produjo una verdadera clase proletaria en la era socialista. La formación de un proletariado chino sería en cambio una de las características más destacadas de los años de reforma, y el conflicto de clase entre este proletariado y la burguesía "roja" (con los hijos de los funcionarios superiores constituyendo el 91% de los

millonarios de China en 2008[75]) es la dinámica que deifne la crisis política china hoy.

La clase era una clasificación profundamente caótica e intrínsecamente desigual, especialmente en el primer periodo socialista. En estos primeros años, todavía no existían relaciones de clase constantes a escala de toda la sociedad. Como la estructura económica misma, la clase sufrió un proceso de agitado a medida que las anteriores estructuras de poder y producción eran desmanteladas. En el curso de la guerra revolucionaria y continuando en los primeros años 50, la inmensa mayoría de la población china estaba en la práctica desclasada en relación al orden social anterior. Esto lo simboliza con mucha fuerza la movilidad física de la población, pues millones abandonaron sus roles sociales previos para unirse al proceso revolucionario. Una vez ganada la revolución, no hubo una vuelta simple a la normalidad. La tierra fue redistribuida, rompiendo la estructura de clases del campo. Las fábricas fueron finalmente nacionalizadas y las funciones de gerencia entregadas a una serie de diferentes instituciones. Incluso donde los técnicos prerevolucionarios conservaron sus posiciones, el contexto en el que ejercían el poder había sufrido un cambio fundamental.

Este desclasamiento fue un resultado intencionado del proyecto revolucionario, que buscaba impedir la rehabilitación de las estructuras de clase de principios del siglo xx arrancadas de raíz. Durante la primera década del periodo socialista, la revitalización de las viejas estructuras de poder fue una posibilidad concreta, pues muchas habían sufrido una transformación incompleta y muchos beneficiarios del antiguo sistema habían encontrado su camino hacia posiciones ventajosas en el nuevo. El viejo régimen y sus élites eran considerados un gran obstáculo al proyecto de desarrollo, al sostener tanto tradiciones arcaicas (e improductivas) como una activa animosidad a los esfuerzos redistributivos que constituían el acto fundador del

75 Vease: Boston Consulting Group, *Wealth Markets in China.* 2008 Report. <http://www.bcg.com.cn/export/sites/default/en/files/publications/reports_pdf/Wealth_Markets_in_China_Oct_2008_Engl.pdf>

desarollo. Esta situación llevó a la construcción de un sistema nacional de designación de clase, usado tanto para monitorizar aquellos que previamente habían detentado poder como para redistribuir recursos a aquellos que habían estado en la base del viejo sistema.

Las designaciones de clase fueron más detalladas en el campo, donde el PCC tenía años de experiencia estudiando la anterior estructura de poder y detallando cómo eran asignados sus privilegios y quién explotaba a quién. Las designaciones urbanas fueron ligeramente más reducidas. Hasta la llegada del sistema de designación de clase, el PCC solo recientemente había empezado a funcionar de nuevo en las ciudades y las ciudades mismas estaban afectadas por el caos económico y demográfico, con importantes sectores de trabajadores desempleados, sin hogar y a menudo en medio de una migración. Las designaciones urbanas, por lo tanto, fueron definidas según una clasificación relativamente simple, separando a los artesanos de los trabajadores de empresa, por ejemplo, pero sin designar consistentemente el tamaño de la empresa. Otras designaciones cajón de sastre, como "desocupado", fueron inventadas para absorber las multitudes que no encajaban fácilmente.

A pesar de sus claras deficiencias, no se puede presentar este sistema como una medida totalitaria impuesta a una población reacia: "Aunque el sistema fue impuesto mediante la agencia del poder del estado, disfrutó de un apoyo considerable durante los primeros años de la RPC entre [...] importantes segmentos de la población."[76] En ese momento, el sistema estaba pensado que fuese temporal, y distinguía la "clase de origen" *(jiating chushen),* o el estatus de clase prerrevolucionario de la familia, del propio "estatus de clase" actual *(geren chengfen).* Funcionarios policiales en este primer periodo reconocían que hasta los terratenientes "podían cambiar sus etiquetas de clase en cinco años si tomaban parte en trabajos físicos y obedecían la ley, y los campesinos ricos podían ser reclasificados pasados tres años."[77]

76 Wu, p.41

77 Ibid, p.42

Pero el sistema tendría un poder de permanencia que sobreviviría de lejos su mandato popular. De hecho, como parte del *dang'an* (el portafolio político de uno) se convertiría en una de las principales medidas administrativas utilizadas para el control social a medida que las crisis se extendían cada vez más. La consolidación del sistema de designación de clase como una característica permanente del régimen de desarrollo se produjo "al mismo tiempo que la construcción del ubicuo sistema de *hukou*" y la designación de clase, como el *hukou*, se convertiría pronto en un atributo heredable a medida que la "clase de origen" se destacaba sobre el "estatus de clase", para finalmente fusionarse los dos.[78]]

Las viejas categorías de clase también evolucionaron rápidamente a nuevos significados cuando llegaron a designar posiciones relativas dentro de la jerarquia de privilegios. Aquellos que estaban en el fondo en el viejo sistema se encontraban en una posición beneficiosa en el nuevo. De manera similar, se formaron nuevas designaciones de clase para categorías no económicas. Estas incluían tanto categorías deseables, como "soldado revolucionario", "cuadro revolucionario" o "dependiente de martir revolucionario", como designaciones políticas indeseables. Al principio, estas últimas fueron usadas para designar participantes activos en regímenes previos represivos, ya fuesen el GMD, los japoneses o los señores de la guerra, entre las que se incluyen "oficial militar de una autoridad ilegítima" y "Agente especial del KMT [GMD]". Pero a medida que el sistema de designación de clase se movilizaba para reprimir la agitación interior, se expandió para incluir "derechistas", "malos elementos" y "compañeros de viaje capitalistas".[79]

La estructura de clase de la era socialista solo empezó realmente a tomar forma después de los efectos desclasantes que había establecido la revolución. En el curso de los años 50, el régimen de desarrollo produjo una serie de divisiones más o menos coherentes en el grado de acceso al excedente absoluto producido en el periodo socialista.

78 Ibid, p.43

79 Para una lista más completa véase: Richard Kraus, *Class Conflict in Chinese Socialism.* New York, Columbia University Press, 1981, pp.185-187.

El acceso a este excedente era la relación básica que determinaba las clases y sus relaciones entre sí.

El sistema de clase que finalmente tomó forma estuvo marcado por una doble división. En primer lugar, la división entre élites y no élites. Estas élites, sin embargo, no estaban en absoluto unificadas. Había un conflicto interno dentro de la clase de élite entre las élites políticas, en el partido y el ejército, y lélites técnicas como ingenieros, científicos, administradores e intelectuales. Durante buena parte de este periodo hubo una parte importante, aunque en disminución, de trabajadores privilegiados en las industrias pesadas con antigüedad y buen origen de clase que constituían la porción inferior de esta clase de élite –para ser arrojados fuera durante la era de reformas.

En segundo lugar, estaba la división entre productores de grano y consumidores de grano. Esta era la división urbana-rural, designando la clase (campesinos) de la que se extraía el excedente absoluto en su forma primaria (como grano), y la clase trabajadora urbana a quien se canalizaba este excedente para ser convertido en bienes de producción. Durante la era socialista, la inmensa mayoría de la población de China pertenecía a la clase de productores de grano. A pesar de diversas reorganizaciones y catástrofes, esta clase permanecería relativamente homogénea, con diferenciales de niveles de vida determinados principalmente por factores contingentes como el clima y la geografía. Hubo muy poca movilidad de productor de grano a consumidor de grano y, después del GSA, la movilidad rural-urbana se invertiría hacia más ruralización. La urbanización se detuvo completamente en 1960, deteniéndose el crecimiento de la población a un incremento de aproximadamente un 1,4 por ciento anual durante las dos siguientes décadas, la mayor parte del cual resutado del crecimiento natural de la población a medida que la tasa de natalidad se estabilizaba tras la hambruna.[80]

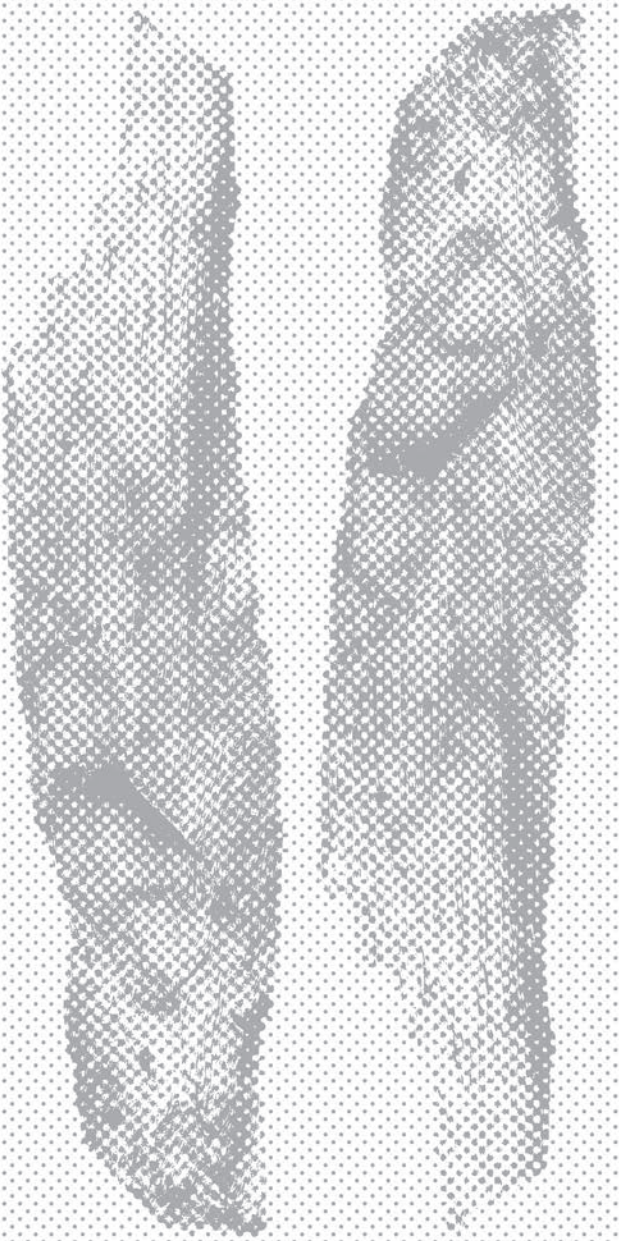
Mientras tanto, la clase de consumidores de grano se estratificaría progresivamente a medida que el régimen de desarrollo se volvía

80 Chan 2010, p.

más inestable y las desigualdades entre élites y no élites se disparaban. Un segmento creciente de la población se quedó en la base de la clase de consumidores de grano, constituyendo un proto-proletariado formado por trabajadores temporales, aprendices, "obreros-campesinos" y rusticados retornados [utilizamos la palabra rusticados para referirnos a los que en chino se conocen como *zhiqing* y en inglés como *sent-down, rusticated,* o *"educated" youth,* es decir, los jóvenes que a partir de los años 50 fueron transferidos de un entorno urbano a uno rural de forma forzada o voluntaria. Aunque en español existe el término 'rusticar' no tiene el mismo significado que en inglés, en este sentido de ser enviado al campo. No obstante, al no encontrar ningún término habitual para este concepto hemos decidido utilizar esta especie de neologismo, nota del tr.]. Este segmento se definía por su creciente precariedad en relación con el privilegio del consumo de grano. Empezando con un número relativamente pequeño de migrantes, "trabajadores de callejón" y aprendices, las continuas crisis empujaron a una parte creciente de la clase consumidora de grano a esta posición. Esto supuso que, en el curso de la era socialista, grandes segmentos de la población fuesen arrojados a esta zona gris entre la producción y el consumo del excedente de grano.

Esta clase no era verdadero proletariado en el sentido marxista, pues su trabajo no estaba integrado en los circuitos globales capitalistas, y no existía internamente un proceso de acumulación capitalista del valor. Su susbistencia estaba ligada con más fuerza al salario que otros trabajadores, pero sin embargo en última instancia siendo autónomos de él, pues eran provistos hasta cierto punto por colectivos rurales o pequeños *danwei* urbanos. Lo que es más importante: aunque eran trabajadores contratados, el mercado de trabajo no existía en el periodo socialista. Su trabajo, en cambio, era asignado a empresas por parte de las autoridades de planificación provinciales (y a veces de empresa o del estado central) de la misma forma que la maquinaria o los recursos para la construcción de nuevas instalaciones. Como estos bienes de producción o insumos de recursos, incluso este trabajo contratado era asignado en "cantidades" con la factura salarial convertida a unidades monetarias *post facto.*

Al mismo tiempo, se puede decir que esta clase había constituido un proto-proletariado. Representaba la ruptura de la división productor/consumidor de grano de una forma que tendía hacia la creación de aglomeraciones de trabajadores urbanos separados de cualquier medio de subsistencia que no fuese el salario. Esta clase también tenía en su estructura básica (como trabajo contratado migrante) una tendencia hacia la creación de un mercado de trabajo, la dependencia del salario y la creación de instituciones de propiedad privada de medios de producción –que podían ahora empezar a distinguirse de la fuerza de trabajo pues las empresas empezaron a cortar el vínculo entre asignaciones reproductivas que no fuesen de mercado y el empleo. Fue este proto-proletariado el que más tarde actuaría como el núcleo de la nueva clase trabajadora en el curso de la era de la reforma, y muchas características del proto-proletariado socialista serían llevadas a las relaciones de clase post-socialistas chinas.



V

Perdición

Crítica de clase en la Revolución Cultural

Pero esta estructura de clase doblemente dividida no era inmediatamente evidente para aquellos situados en su interior. Por el contrario, las designaciones de clase oficiales de la era pre-revolucionaria fueron el medio principal con el que se concebía la "clase" tanto en el movimiento de las Cien Flores[1] como en la primera parte de la Revolución Cultural. Esto no es sorprendente, dada la persistente relevancia de la categoría para el lugar de uno dentro de la jerarquía de privilegios. Pero a medida que avanzaba la Revolución Cultural, esta definición de clase sería cuestionada, modificada y dada la vuelta por nuevas visiones en competencia sobre las raíces de la crisis del régimen de desarrollo. Finalmente, China vería la gestación de una dispersa y rudimentaria facción "ultraizquierdista" *(jizuopai),* que empezaría a articular la clase desde el punto de vista de las estructuras de poder realmente activas bajo el socialismo. Aunque se desarrolló rápidamente, esta facción fue blanco del estado y desmantelada mediante la represión militar, el encarcelamiento masivo y la rusticación antes de que pudiese unirse.

Al principio, la visión predominante de "clase" era profundamente conservadora. Los primeros en responder a la llamada del partido a

1 Hay algunas notables excepciones, aparentes en los artículos y charlas de individuos como Liu Binyan, Zhou Dajue y Lin Xiling durante el periodo de las Cien Flores.

"rebelarse" fueron los hijos relativamente bienestantes de las élites políticas, concentrados en las universidades más importantes del país. Estos estudiantes no notaban intuitivamente la verdadera estructura del sistema de clases en cuya cima se encontraban, y tenían muy poco contacto con la mayoría campesina del país. "Clase" era por tanto entendido de una manera coherente con las categorías administrativas oficiales. Ellos venían de orígenes de clase "buenos", como hijos de cuadros, soldados revolucionarios o mártires, mientras su entorno estaba contaminado con gente de origen de clase "malo": los que habían sido pequeños tenderos, propietarios de talleres o capitalistas antes de 1949, así como aquellos que habían sido designados "derechistas", "malos elementos" o "contrarrevolucionarios" durante diversas campañas de rectificación. De la misma manera que los estudiantes privilegiados de linaje "rojo" participaban de la gloria de sus padres, también los hijos de estas familias "negras" (esto es, de mal origen de clase) participaban de la vergüenza de sus padres. Aquí la "interpretación predominante del problema de la clase" se expresaba bajo la forma de "teoría de la línea de sangre" *(xuetong lun),* en la que la clase se entendía que designaba un linaje estilo casta heredado del periodo revolucionario.[2]

Estos primeros meses de la Revolución Cultural, del verano al otoño de 1966, estuvieron básicamente limitados a Beijing, una ciudad en la que la teoría de la línea de sangre coincidía fácilmente con una geografía urbana propicia a su crecimiento. La ciudad era básicamente un centro administrativo, con una gran concentración de funcionarios del partido y de las universidades más importantes. Incluso antes de la revolución, no había sido un centro industrial, habitado en cambio por "una amorfa agregación de pequeños comerciantes, artesanos, trabajadores contratados, monjes y monjas, adivinadores, artistas intérpretes tradicionales, y oficinistas del gobierno, así como miembros de profesiones liberales como profesores y doctores."[3] Tras la revolución, por tanto, la ciudad se encontró dividida entre funcionarios del estado y diversos residentes de origen de clase "no

2 Wu, p.54

3 Ibid, p.58

rojo", con una población muy pequeña de trabajadores comparada con otras ciudades chinas, y una cohorte aún más pequeña de estudiantes de familias campesinas. Esto creaba una situación en la que los estudiantes de Beijing estaban "divididos entre una minoría de familias de cuadros y militares y una mayoría de diversas categorías de urbanitas no rojas, así como aquellas de hogares negros."[4] En esta atmósfera, el primer grupo de "Guardas Rojos", formado en la Escuela Media (grados 7-12) adjunta a la Universidad de Tsinghua, fundamentalmente defendía la política de línea de clase del partido, criticando y atacando a estudiantes y profesores de origen no rojo.

La membresía en estos grupos de guardias rojos estaba muy restringida y la demografía de Beijing aseguraba que "solo alrededor del 15 a 20 por ciento de los estudiantes de la escuela de enseñanza media fuesen eligibles."[5] Estas facciones conservadoras fueron también notoriamente brutales, realizando asaltos a casas, montando jaulas improvisadas en las que golpeaban e interrogaban a aquellos de origen de clase "negro" y obligando a los estudiantes de linaje políticamente "impuro" a entrar en clase solo por la puerta trasera." Hubo incluso peticiones hechas en carteles con grandes caracteres reclamando que los hospitales dejasen de hacer transfusiones de sangre de aquellos con linaje rojo a aquellos de familias no rojas, y prohibir completamente las donaciones de individuos de mal linaje.[6]

Por toda la ciudad, a aquellos de origen de clase malo se les negaba el servicio en los restaurantes, en los autobuses y en los hospitales. Se publicaron avisos declarando Beijing, como capital revolucionaria, territorio prohibido para aquellos de famila negra, y las facciones de guardias rojos conservadoras facilitaron deportaciones masivas: "entre finales de agosto y mediados de septiembre de 1977, hasta 77.000 personas fueron desterradas de Beijing a zonas remotas." Casi la mitad (30.000) de estos desterrados eran simplemente los dependientes de aquellos que tenían un mal estatus de clase antes de la revolución.

4 Ibid.

5 Ibid, p.63

6 Ibid.

Mientras tanto, "asesinatos desperdigados de personas de categorías negras se producían diariamente."[7]

La inclinación conservadora de los primeros meses de la Revolución Cultural, sin embargo, pronto sufriría un contragolpe cuando los estudiantes de origen no rojo se organizaron para su autodefensa. Respaldados por el llamamiento a atacar la "línea reaccionaria burguesa" dentro del partido, aquellos excluidos de los círculos de privilegio de los primeros guardias rojos fueron ahora animados a atacar a cuadros del partido directamente y a oponerse a los estudiantes conservadores que los defendían. Estos ataques pronto se intensificaron y "con la brusca caída de muchos cuadros de alto nivel como compañeros de viaje capitalistas, los nacidos rojos que habían disfrutado anteriormente de poder y privilegio se encontraron caídos al estatus de bastardos de la noche a la mañana."[8]

Pero esto todavía no generaba un clima en el que visiones de clase realmente alternativas pudiesen arraigar. Ahora, en lugar de la línea de sangre, el foco se situaba sobre "los compañeros de viaje capitalistas en el partido", que eran, como mínimo, retratados como capitalistas conspiradores, "agentes del KMT", o contrarrevolucionarios. Estas extravagantes categorías se aplicaron incluso a funcionarios en la cumbre como Liu Shaoqi y, con el tiempo, Lin Biao. La clase, por tanto, estaba todavía fuertemente unida al estatus de clase prerrevolucionario, solo que ahora convertido en una teoria conspirativa según la cual los antiguos detentadores del poder se habían infiltrado secretamente en el partido hasta la cima y solo tenían que ser erradicados por las masas. Después de que los "compañeros de viaje capitalistas" fuesen expulsados, el partido recuperaría su pureza. Más tarde, esta posición sería modificada ligeramente por la facción de Mao dentro del partido, oscilando entre mantener la versión de clase de la teoría de la conspiración y una concepción que reconocía que el impulso socialista de desarrollo era capaz de producir nuevos compañeros de viaje capitalistas que no fuesen agentes de la vieja

7 Ibid, pp.66-67

8 Ibid, p.74

burguesía. No obstante, la solución en cualquier caso seguía siendo la misma: cribar los buenos de los malos para revitalizar el mandato popular del partido.

No fue hasta finales de 1966 y principios de 1967 que se empezaron a formular puntos de vista más radicales sobre las clases, a medida que la Revolución Cultural se extendía desde Beijing a otras ciudades chinas donde las batallas faccionales entre estudiantes serían reemplazadas por movilizaciones sociales más amplias entre los segmentos tanto privilegiados como desfavorecidos de la población urbana. El primer pico de esta movilización general se produjo en Shanghai en el invierno de 1966-1967. Este proceso de radicalización sería más tarde conocido como la "Tormenta de enero," coronada por la "Comuna de Shanghai" a principios de febrero.[9] Pero, a pesar de su nombre radical, la Comuna de Shanghai era en realidad la primera de una serie de derrotas que llevarían finalmente a imposibilitar las potencialidades liberadas en los primeros años de la Revolución Cultural.

De todas las ciudades chinas, Shanghai había sido un semillero de agitación durante buena parte de la historia socialista. Completamente diferente de Beijing, estaba poblada por una clase trabajadora enorme, muchos de los cuales habían experimentado la ola de huelgas una década antes. Pero a diferencia de finales de los 50, cuando los trabajadores mayores habían encabezado la represión de las huelgas de una minoría de temporales y jóvenes, Shanghai ahora tenía a una parte mucho mayor de su fuerza de trabajo en posiciones incluso más precarias. Se estima que, a mediados de los años 60, los trabajadores temporales y los "obreros-campesinos" comprendían hasta el 30 a 40% de la fuerza de trabajo no agrícola de Shanghai.[10] Una gran parte de estos trabajadores temporales eran mujeres, pues el sistema "canalizaba a las mujeres a trabajos de menor paga y menos seguros en

9 Para ejemplos de esta caracterización común de la Tormenta de Enero y los sucesos en Shanghai, véase: Meisner 1999; Jiang 2010; y Badiou 2014.

10 Christopher Howe, "Labour Organization and Incentives in Industry, before and after the Cultural Revolution," *Authority, Participation and Cultural Change,* Stuart Schram, ed. Cambridge University Press, 1974, pp.233-256

talleres vecinales de pequeño tamaño, tiendas al por menor, y equipos de trabajo temporales," con unas 100.000 mujeres empleadas en estas ocupaciones en 1964.[11]

Mientras tanto, los salarios habían seguido estancados y las prestaciones sociales no salariales se iban limitando a medida que las inversiones se alejaban del "primer frente" de las ciudades costeras al "tercer frente" de las provincias occidentales. Lo que es más importante, las políticas de racionalización después del GSA habían llevado a millones deportados al campo en programas de rusticación. Solo en Shanghai, "la fuerza de trabajo industrial fue reducida *(jingjian)* en aproximadamente un 15 a 20 por ciento –más de 300.000 trabajadores– entre 1961 y 1963. Unos 200.000 de estos trabajadores fueron trasladados a áreas rurales [...] y por tanto perdieron su precioso estatus residencial urbano."[12] A pesar de su apoyo al estado en 1957, muchos de los atrapados en este despido masivo eran trabajadores veteranos, pues su costo de mantenimiento era más alto. Cuando la inversión se amplió de nuevo a mediados de los 60, una reserva de rusticados fue también "reasentada en los suburbios rurales para ser recontratados como trabajadores temporales", conservando su *hukou* rural.[13]

Esto en la práctica reproducía la explosiva situación urbana que había existido en 1957, pero a una escala mucho mayor. Los trabajadores temporales no solo empezaron a ralentizar la producción a finales de 1966, sino que, cuando le siguieron los despidos, empezaron a formar sus propias organizaciones independientes. En noviembre de 1966, se había formado la primera gran organización de trabajadores temporales, llamada "Cuartel General Rebelde de Trabajadores Rojos". A diferencia de los grupos de estudiantes de Beijing, esta no era una pequeña facción organizada alrededor de una o dos instituciones, sino una red coordinadora masiva que "pronto se convirtió en uno de los mayores grupos rebeldes en la ciudad, alardeando de más de

11 Wu, p.103

12 Ibid, p.104

13 Ibid, véase también: Elizabeth Perry y Li Xun, *Proletarian Power: Shanghai in the Cultural Revolution,* Westview Press, 1997.

400.000 miembros" Ni se limitó esta tendencia a Shanghai. En el mismo mes, trabajadores temporales de todo el país formaron el "Cuartel General de Trabajadores Rojos Rebeldes de Toda China", y "el grupo rápidamente se amplió, estableciendo filiales en más de una docena de provincias" y realizando sentadas en las sedes centrales del FNS y el Ministerio de Trabajo.[14]

Combinada con la agitación de los trabajadores temporales, los rusticados –especialmente los jóvenes rusticados– empezaron a volver a las ciudades de las que habían sido deportados, demandando que se les devolviesen sus empleos y estatus de *hukou* urbano. Los rusticados también formaron sus propios grups independientes, el mayor de los cuales era el Cuartel General Rebelde de los Trabajadores de Shanghai en Apoyo de la Agricultura, con "unos 100.000 miembros y simpatizantes." El número total de grupos rebeldes en Shanghai se disparó a más de 5.300.[15]

Las autoridades municipales pronto cedieron a las demandas de los trabajadores. El resultado fue que "las fábricas volvieron a vivir, aunque con mucha más violencia, el patrón ya visto en el GSA, cuando los comités del partido abrieron de par en par las puertas de la fábrica a forasteros y dieron estatus de empleado a jornada completa a multitud de nuevos trabajadores." Mientras tanto, las estructuras de planificación fueron de nuevo simplificadas y descentralizadas aún más, "siendo reemplazados departamentos funcionales por 'grupos' *(zu)* con amplios poderes sobre el trabajo, las finanzas, la planificación y otros asuntos." Las empresas administradas centralmente disminuyeron "de unas 10.500 en 1965 a solo 142"[16]. Esto dio a las empresas y a las autoridades municipales el poder de otorgar de nuevo salarios con un amplio rango y el pago de bonificaciones, así como transferir el estatus de temporal a permanente.[17]

14 Wu, p.108

15 Ibid, p.110

16 Frazier, p.230

17 Wu, p.110

Las luchas faccionales entre trabajadores también aumentaron. Los conflictos más visibles fueron aquellos entre los "Guardias Escarlatas", organización formada por "trabajadores especializados, activistas del partido y cuadros de nivel bajo y [que] habían disfrutado anteriormente de apoyo de los líderes municipales," y el Cuartel General Revolucionario de los Trabajadores Rebeldes (CGRTR), una organización paraguas de varias de las otras grandes organizaciones de trabajadores. Los Guardias Escarlatas fueron derrotados por el CGRTR), y el "ferrocarril que une Shanghai con Beijing fue cortado." Mientras tanto, la producción caía precipitadamente, y la economía de la ciudad estaba prácticamente paralizada porque numerosos trabajadores abandonaban sus puestos [...]".[18] En la ciudad, la escasez de suministros llevó a tiendas saqueadas y una gran retirada de fondos pues la gente tenía miedo de la seguridad de sus ahorros.

Mientras se extendía esta parálisis económica y política, se abrió una ventana por la que los trabajadores pudieron tomar el control directo, si bien inicialmente caótico, sobre la producción y la vida cotidiana. Este proceso fue facilitado por las estructuras establecidas en sus nuevas organizaciones, que en este punto eran todavía independientes del partido. Pero en Shanghai este fenómeno duraría poco. La proclamación de la Comuna de Shanghai representaba la capacidad del partido de dividir y conquistar estos nuevos grupos de trabajadores. "La toma del poder" se enfrentó al carácter contradictorio de esfuerzos del estado central por restaurar el orden cuando las autoridades locales habían colapsado y las demandas de los trabajadores se volvieron excesivas y "economicistas". Agentes del estado intervinieron en nombre de los mismos trabajadores que habían alterado el orden en primer lugar, presentando esta intervención como si fuese producto de la actividad de los propios trabajadores.

La primera etapa de esta restauración, a finales de enero, vería el llamamiento al ELP para "tomar el control de las instalaciones de comunicación y transporte, supervisar la estabilización política y

18 Ibid, p.111

la producción económica, y dirigir la educación ideológica.".[19] En realidad, los militares estaban tomando los nodos de infraestructuras clave para impedir que cayesen en manos rebeldes, todo enmarcado en un lenguaje de "apoyo a la izquierda". Mientras tanto, esto colocaba a los militares en posiciones de alerta dentro del tejido urbano, preparándolos para suprimir cualquier oposición peligrosa que pudiese surgir a pesar del llamamiento del partido al orden.

Fue en este punto cuando el partido respaldó la formación de la "Comuna Popular de Shanghai", aparentemente una federación democrática de grupos de trabajadores que se harían cargo de la administración general de la ciudad. En la creación de este nuevo aparato, el partido explícitamente invocaba el lenguaje de la Comuna de París incluso a la vez que se aseguraba de que el control real fuese transferido al ELP ocupante. En el momento de su inauguración, "supuestamente la mitad de los rebeldes de la ciudad se quedaron de manera desafiante fuera" de la "Comuna de Shanghai", que había sido uncida bajo el liderazgo de representantes del partido y que tenía "solo una federación selectiva de los grupos de masas de Shanghai incorporada en su columna vertebral." Entres sus primeras declaraciones apareció una ordenanza que movilizaba al ejército y la policía para tratar de localizar a aquellos que "minasen la Gran Revolución Cultural, la Comuna Popular de Shanghai, y la economía socialista" y "reprimirlos resueltamente".[20]

Pronto hasta esta "Comuna" fue vista como excesiva, y Mao recomendó que fuese reemplazada por algo en la línea de las "triples alianzas" *(sanjiehe)* iniciadas en el norte de China. Esto se convirtió en la base de nuevos "comites revolucionarios tres en uno", dirigidos por oficiales militares, cuadros del partido y representantes preseleccionados de organizaciones rebeldes. Estos comités, "progresivamente dominados por los militares [iban] a convertirse en el modelo principal para constituir el nuevo órgano de poder y reconstruir el orden político." Aquellas regiones consideradas todavía no aptas para tales alianzas

19 Ibid, p.125

20 Ibid, p.129

fueron colocadas en cambio bajo un gobierno militar *de facto.* En marzo de 1967 "casi 7.000 agencias de todo el país estaban bajo control militar," incluidas "diez de las veintinueve provincias". Esto empezó la total "militarización de la política china" que sería un rasgo constante de la organización industrial durante el resto de la era socialista.[21]

Sería erróneo, sin embargo, entender esta intervención militar como la represión generalizada y violenta de una población politizada pidiendo formas más participativas de gobierno. De hecho, la inmensa mayoría de los rebeldes mantenían posiciones políticas poco claras o contradictorias, si es que tenían alguna. Eran "solo *rebeldes*, no *revolucionarios*."[22] Había poco que idealizar en la mayor parte de estos grupos:

Apenas pensaron en algún momento en formas estructurales de superar los males sociales que habían existido en la China anterior a la Revolución Cultural; nunca cuestionaron si una vieja estructura de poder con nuevos detentadores del poder sería capaz de hacer cambios fundamentales, y no tenían ni idea sobre qué harían con su poder. En cambio, estaban interesados en el poder por el poder.[23]

El régimen socialista de desarrollo, sometido a una fuerte presión, empezó a perder el control. Más que una burocracia anquilosante, la revitalización de formas imperiales de gobierno, o la transición al capitalismo, el riesgo ahora era la completa fragmentación política – una tendencia recurrente en la historia de la zona continental del este de Asia. El partido respondió a esta amenaza desplegando el ejército a una escala nunca vista desde el final de la revolución, forzando de manera efectiva al regreso al orden del régimen de desarrollo. Los rusticados fueron devueltos al campo, "organizaciones de trabajadores

21 Ibid, p.128

22 Shaoguang Wang, "'New Trends of Thought' on the Cultural Revolution," *Journal of Contemporary China,* 8:1, July 1999, p.2 <http://www.cuhk.edu.hk/gpa/wang_files/Newtrend.pdf>

23 Ibid.

temporales fueron puestas fuera de la ley y sus líderes fueron arrestados," y, lo que es más importante, se impidió en gran medida que organizaciones independientes se extendiesen a áreas rurales.[24]

Las nuevas tendencias de pensamiento

A pesar de la simple política de poder que sustentaba buena parte de la actividad de los rebeldes, también surgieron las llamadas "nuevas tendencias de pensamiento" *(xinshichao),* algunas de las cuales eran más coherentemente comunistas por naturaleza. Estas nuevas tendencias empezaron a repensar el concepto de clase bajo el socialismo e hicieron propuestas tentativas para la reestructuración de la sociedad. Cuando fueron reprimidas, muchas de estas tendencias recibieron la etiqueta peyorativa de "utraizquierdistas" *(jizuopai)* lanzada por sus oponentes. Signos de esta tendencia fueron visibles tan pronto como en el invierno de 1966-67 en Beijing, cuando Yu Luoke, un trabajador temporal de origen de clase malo, ayudó a fundar un periódico que publicaba artículos en los que él se oponía a la teoría de la línea de sangre y a los excesos de los grupos de guardias rojos conservadores. Yu fue finalmente encarcelado y ejecutado, pero sus simpatizantes formarían pronto la "Facción 3 de Abril" *(si san pai),"* que publicó el artículo "Sobre las nuevas tendencias de pensamiento," que identificaría a la tendencia naciente.[25]

La Facción 3 de Abril publicaba en un momento en el que el país era acribillado por conflictos armados entre facciones rebeldes. En julio de 1967, el Incidente de Wuhan vería como el comandante de división del ELP Chen Zaidao respaldaba una facción rebelde conservadora en su ataque contra una facción opuesta formada por estudiantes y trabajadores no especializados. Las tropas de Chen cercaron la ciudad de Wuhan, rechazando órdenes y finalmente tomando a oficiales de alto rango como rehenes. Mil personas fueron asesinadas en el caos antes de que Beijing enviara varias divisiones militares para aplastar

24 Wu, p.132

25 Ibid, p.93

el motín. A nivel nacional, el resultado fue que muchos rebeldes se convencieron de la necesidad de "atacar al puñado de compañeros de viaje capitalistas dentro del ejército," y, entre finales de julio y principios de agosto, "organizaciones de masas asaltaron depósitos de armas y barracones, e incluso atacaron trenes que llevaban material de guerra a Vietnam" .[26]

Pero otros rebeldes utilizaron esto como una oportunidad para dar un paso atrás y analizar la situación. Los conflictos armados empezaron a disminuir a medida que el ejército aseguraba su control y se creaban nuevos órganos de poder. En muchas ciudades, "líderes rebeldes trepaban avariciosamente por asientos en los próximos comités revolucionarios," a menudo vendiendo a sus propios electores para conseguirlo.[27] Este fenómeno convenció a muchos dentro de la naciente ultraizquierda de que los comités eran una farsa que disfrazaba el ejercicio del poder por parte de una nueva clase burocrática que había sido generada por el sistema socialista, a medida que cuadros y técnicos tomaban *de facto* posesión de la propiedad colectiva del "pueblo". Esta nueva concepción de clase llevó a grupos como la Facción 3 de Abril a defender que "el objetivo de la Revolución Cultural era por tanto redistribuir la propiedad y el poder y destruir las bases de la nueva clase privilegiada"[28].

En este momento de calma, varias ciudades asistieron a la formación de grupos de estudio y revistas de "nuevas tendencias de pensamiento". Aunque la distribución de sus materiales fue relativamente limitada y muchos de estos grupos serían rápidamente reprimidos, la misma condena de estos grupos a menudo tuvo el efecto no intencionado de proporcionarles la atención nacional y difundir más su literatura en el campo. Grupos de Nuevas Tendencias se pudieron encontrar pronto en Wuhan, Changsha, Guangzhou, Beijing y otros lugares. Los temas centrales para estos grupos eran la idea de que una nueva clase privilegiada había surgido bajo la forma de burócratas de estado, que

26 Wang, p.8

27 Ibid, p.9

28 Wu, p.93

esta clase dirigente explotaba al pueblo de China, especialmente los campesinos, y que solo una guerra civil revolucionaria que derrocase a esta nueva clase podía dar como resultado una sociedad comunista. Más allá de esto, sin embargo, los grupos diferían en gran manera en los detalles.

La mayor parte de ellos siguieron siendo pequeños, y sotenían ideas divergentes, si es que tenían alguna, sobre el inmediato camino adelante de la revolución. Muchos abogaban por la formacion de un nuevo y verdadero partido comunista –pero dónde y cómo se podía hacer esto no quedaba claro. De manera similar, las "nuevas tendencias de pensamiento" mantenían una diversidad de posiciones (y a menudo las cambiaban) sobre cuales deberían ser sus relaciones con nuevos órganos de poder como los Comités Revolucionarios. La mayor parte de estos grupos defendían las "comunas populares" como un modelo político alternativo, pero, de nuevo, la estructura concreta de estas comunas se planteaba solo en términos vagos que diferían de grupo a grupo: "La Comuna de París se convirtió en su modelo simplemente porque era el único modelo que conocían que estaba cerca de su ideal"[29]. Esto significaba que, a pesar de la referencia histórica concreta, "nunca se preguntaron cómo había funcionado realmente la Comuna de París y [...] nadie se molestó nunca en elaborar exactamente cómo sería a futura Comuna Popular de China"[30].

Muchos estudiosos presentan a las Nuevas Tendencias como poco más que pequeños grupos de intelectuales con "poca experiencia de la vida," proponiendo un "utopismo igualitario" cercenado de cualquier práctica organizativa verdadera.[31] Pero esto tiende a destacar la importancia de teóricos individuales sobre la dinámica que los produjo. Yang Xiguang, autor de "A dónde va China" y uno de los pensadores más conocidos en este campo, propuso en cambio que la función de la nueva "red de sociedades de estudio" sería tanto

29 Wang, p.19

30 Ibid.p20

31 Ibid, p.19

"constituir la forma organizativa de una reconstrucción desde la base social y política" como facilitar la "autoeducación de la juventud, *que tenía que descubrir la base racional de su revuelta hasta el momento básicamente instintitva*. En consonancia, sus organizaciones tenían que convertirse en centros de investigación sistemática y estudio."[32] Esto sugiere una conciencia de que la historia es primordial para la teoría, con Yang y otros como él, pero consecuencia consciente de las luchas de masas que les rodean.

El riesgo para el partido era que esta autoconciencia pudiese extenderse al resto de los segmentos del proto-proletariado del que Yang y otros como él formaban parte. En partes de China, la naciente ultraizquierda parecía ganar una mayor tracción entre organizaciones de trabajadores temporales y rusticados a medida que estos últimos se enfrentaban a los límites materiales citados en los escritos ultraizquierdistas. Estas organizaciones se encontraron excluidas, debido a su "economicismo", de los nuevos Comités Revolucionarios, y luego ilegalizadas y atacadas por el ELP.

La tendencía era más fuerte en Changsha, donde existía un pequeño grupo ultraizquierdista bajo los auspicios del Shengwulian (un acrónimo para el Comité Gran Alianza Proletaria Provincial de Hunan), una coalición vagamente estructurada de organizaciones rebeldes que incluían varios grupos grandes con amplio apoyo en pequeñas fábricas y cooperativas.[33] Entre sus miembros más activos había decenas de miles de jóvenes rusticados, así como veteranos distanciados del ELP, anteriormente miembros del "Ejército Bandera Roja", que contaba con "noventa columnas de supuestamente 470.000 miembros." Además, otros miembros de la coalición "Tormenta Río Xiang" se unieron al Shengwulian, entre los que se encontraban alianzas de aprendices, trabajadores temporales, trabajadores de la industrial ligera y el sector del transporte, y grupos de estudiantes y profesores.[34]

32 Wu, p.175, las cursivas son nuestras.

33 Wu, p.159

34 Ibid, pp.156-170

Los rusticados, como el segmento más móvil de las fuerzas rebeldes, también tenía el mayor potencial para difundir información y vincular múltiples luchas locales. La familiaridad de los rusticados tanto con la ciudad como con el campo también creó la posibilidad de que esa nueva ola de oposición más militante se pudiese extender a la mayoría campesina. Se documentó que rusticados afiliados a grupos de "ultraizquierda" viajaron entre Guangzhou, Changsha y Wuhan, participando en diversas actividades en todas estas ciudades y compartiendo experiencias. A finales de 1967, "delegados de una docena de provincias se reunieron en Changsha para discutir asuntos de interés urgente."[35] En Wuhan, Lu Lian de un grupo de Nuevas Tendencias llamado la "Sociedad del Arado", teorizaba que "un nuevo levantamiento del movimiento campesino" llegaría en el invierno de 1967-68, y la Sociedad del Arado intentaba vincularse con grupos campesinos en el campo circundante.[36] De manera similar, el Shengwulian intentó enviar equipos de investigación a áreas rurales al estilo del primer PCC.

Represión, concesiones y terror

Al final estas corrientes de ultraizquierda más activas fueron aplastadas junto a las demás. Entre las principales razones de su fracaso estuvo la represión militar y el terror conservador. Durante 1967 y 1968, unas de las campañas más amplias de violenta represión llevada a cabo desde el final de la guerra revolucionaria recorrió el país a medida que el ELP ahogaba las luchas faccionales y creaba Comités Revolucionarios en todas las provincias de China. A esto le siguieron, entre 1968 y 1972, varias campañas más, esta vez llevadas a cabo por los Comités mismos, representando a grupos rebeldes conservadores y sectores privilegiados de la población, con el objetivo de purgar "los enemigos de clase que supuestamente hubiesen instigado la lucha faccional."[37]

35 Ibid, p.168

36 Wang, pp.12-13

37 Wu, pp.199-200

A pesar del retrato habitual de la Revolución Cultural como "diez años de caos" en los que facciones de todas las tendencias chocaron violentamente en las calles, llevando el país al borde de la guerra civil, hay ahora pruebas claras de que la inmensa mayoría de la violencia en este periodo la llevaron a cabo grupos rebeldes conservadores y los Comités Revolucionarios (dominados por el ELP). Los picos de violencia en todas las provincias se produjeron tras la creación de estos comités, empezando en las ciudades y difundiéndose finalmente por el campo en una amplia campaña de terror de estado:

Solo el 20 a 25 por ciento de aquellos que fueron asesinados o lesionados de por vida o de quienes sufrieron persecución política [durante la Revolución Cultural] sufrieron estas desgracias antes de la creación del comité revolucionario de su condado. Esto significa que la inmensa mayoría de bajas no fueron el resultado de Guardias Rojos desmandados o incluso de combates armados entre organizaciones de masas compitiendo por el poder. Por el contrario, parecen ser el resultado de la acción organizada por los nuevos órganos de poder político y militar. A medida que consolidaban y ejercían su poder, a menudo en regiones muy remotas, llevaban a cabo masacres de civiles inocentes, aplastaban a la oposición organizada y realizaban campañas de masas para descubrir traidores que se basaban rutinariamente en el interrogatorio mediante tortura y la ejecución sumaria.[38]

De ese "20 a 25 por ciento" que fueron asesinados o atacados antes de la creación de comités revolucionarios, hubo sin duda víctimas de la lucha faccional y otros conflictos, pero muchos fueron también aquellos de origen familiar "negro" en el punto de mira de los rebeldes

38 Andrew Walder y Yang Su, "The Cultural Revolution in the Countryside: Scope, Timing and Human Impact," *China Quarterly,* no.173, 2003, p.98 Para más sobre este mismo tema, véase también: Yang Su, *Collective Killings in Rural China During the Cultural Revolution,* Cambridge University Press, 2011.

conservadores en los primeros meses de la Revolución Cultural.[39]

Hubo una cierta continuidad entre esto último y el terror de amplio espectro dirigido por el estado que le seguiría, pues muchos de los grupos rebeldes proscritos fueron precisamente las organizaciones "economicistas" de temporales proto-proletarios, rusticados, aprendices y obreros-campesinos. Entre estos, fueron los grupos de "nuevas tendencias" quienes fueron identificados como la principal amenaza, a pesar de su pequeño tamaño. Se despilfarraron importantes recursos estatales primero en propaganda denunciando sus posiciones como "anarquismo" y "economicismo" y después en redadas sistemáticas de todos aquellos incluso lejanamente afiliados a estos grupos para ser interrogados, encarcelados o ejecutados.

Esta correlación entre picos de violencia represiva y la fundación de nuevos órganos de poder estatal (cubiertos por cuadros, oficiales militares y representantes de los trabajadores urbanos más privilegiados) señala que buena parte de la violencia liberada durante la Revolución Cultural podría entenderse mejor como una especie de terror blanco disfrazado con un traje rojo, dirigido a la total supresión de cualquier potencialidad comunista latente en la actividad de los rebeldes en su mayor parte proto-proletarios. La extensión de la violencia de la ciudad al campo[40] (a pesar de la escasa densidad de grupos rebeldes rurales) da a entender que este terror blanco era también una respuesta al riesgo de que la conflagración pudiese extenderse del proto-proletariado urbano (especialmente los rusticados) a la mayoría campesina del país.

No obstante, el fracaso de las "nuevas tendencias" en la Revolución Cultural no se puede atribuir solo al terror. Factores estructurales

39 Según Wu, existía una tendencia así en Beijing a finales del verano de 1966, cuando un gran aluvión de asesinatos esporádicos se unió a (aunque más excepcionales) masacres totales de aquellos que habían sido designados "excluídos sociales". Tales masacres se produjeron en las aldeas de Daxing y Changping, donde cientos fueron exterminados por milicias conservadoras operando según la lógica de la teoría de la línea de sangre.

40 De nuevo, véase Walder y Su.

inclinaron la balanza en su contra, especialmente la atomización de las unidades de empresa y colectivas de la sociedad china, que incluía restricciones a la movilidad. Solo los rusticados y los obreros-campesinos se podían mover de verdad entre las zonas rurales y urbanas, e incluso ellos a menudo permanecían más bien dentro del rango de la ciudad. La mayor parte de los trabajadores y campesinos del país raramente abandonaban su condado o ciudad, e incluso los trabajadores urbanos tenían la mayor parte de sus necesidades básicas cubiertas dentro de la empresa. La autarquía aseguraba que los vínculos entre regiones, empresas y estratos privilegiados fuesen débiles. Cuando se empezaron a formar vínculos interregionales a medida que los grupos rebeldes buscaban "conectar", a menudo tenían que empezar de cero.

Y lo que quizá sea más importante, la estructura de privilegio del estado socialista no se encontraba en una crisis terminal. Muchos de los privilegios asociados a trabajar en la industria pesada estatal se conservarían de una u otra forma durante otros treinta años, sin que los despidos masivos en las empresas estatales del país no empezasen hasta los años 90. Aunque el número de trabajadores proto-proletarios aumentó en los años 60, no lo hacía equitativamente por todo el país, ni había crecido hasta incorporar ni remotamente a la mayoría de la población. Aunque el número fluctuó, en 1981, después de que hubiese comenzado la era de la reforma y más de una década después de la Revolución Cultural "corta", aproximadamente el 42% de todos los trabajadores industriales seguía empleado en empresas de propiedad estatal, produciendo el 75% del valor bruto de producción industrial del país.[41] En el momento de la Revolución Cultural, el proto-proletariado era mayor en las ciudades portuarias costeras del sur, con su base de industria ligera, así como en ciertas ciudades portuarias de río en el interior como Wuhan y Changsha. Era más pequeño en el noreste, en ciudades como Harbin y Shenyang, donde las industrias pesadas seguían siendo dominantes.

Quienes formaban parte de este proto-proletariado eran

41 Walder 1986, p.40

mayoritariamente mujeres, trabajadores jóvenes y campesinos fuera de temporada. Esto significaba que la larga tradición patriarcal de la región, la estructura salarial socialista por antigüedad, y la división de grano, ya hubiese garantizado que cualquier batalla contra la marginación tuviese lugar en un terreno desigual, con el proto-proletariado forzado a combatir no solo contra el partido y el ejército, sino también contra una gran parte de la generación que había luchado y ganado la guerra de liberación. En otras palabras: el problema básico al que se enfrentaban los rebeldes era que el partido podía retener suficiente legitimidad entre la población general como para que los retos contra él fuesen también retos contra una gran parte de la clase trabajadora, que disfrutaba de una combinación de beneficios concretos e ideológicos bajo el régimen existente. El partido-estado no era una fuerza ajena aplastando a una población reticente. Era una estructura clientelista extensa basada en "redes verticales de lealtad" que eran "señaladas públicamente con regularidad" y reproducidas con la cooperación activa de muchos trabajadores.[42] Dada la autoridad ideológica y el poder real blandidos por los trabajadores mayores (especialmente hombres), a los marginados les resultaría difícil legitimar lo que eran en realidad preparativos para una nueva guerra civil contra los vencedores de la última.

La Revolución Cultural "larga" asistiría al aseguramiento violento de nuevos órganos de poder combinado con amplias concesiones a este segmento leal de la población. Otro estallido de industrialización llegó con el nuevo "salto adelante" de 1970. Industrias recientemente militarizadas experimentaron una gran expansión, la planificación fue descentralizada de nuevo, y se canalizó más inversión al campo, dando como resultado una completa recuperación de la producción desde los mínimos de la Revolución Cultural "corta". Los siguientes años verían una moderación de estas políticas, pero se puso siempre énfasis en conservar el apoyo de segmentos leales de la población, a pesar de la austeridad. Una de las concesiones más importantes fue la extensión masiva de la educación básica, especialmente a los niños rurales: "la rápida expansión de la educación básica durante la

42 Ibid, p.12

década de la Revolución Cultural permitó –por primera vez– que la gran mayoría de los niños chinos completasen la escuela primaria y asistiesen a la escuela secundaria."[43] Se hicieron concesiones similares en salud pública y en las prácticas de reclutamiento en el partido, el ejército y las fábricas.

Al mismo tiempo, las universidades de calidad superior del país fueron cerradas en la práctica y los hijos privilegiados tanto de élites "rojas" como "expertas" fueron enviados a granjas y fábricas para participar en el trabajo manual. Aunque estas reformas estaban firmemente asentadas en el marco conservador de ataques a "compañeros de viaje capitalistas dentro del partido" individuales, fueron, sin embargo, intentos muy visibles de reforma que trajeron beneficios no negligibles a mucha gente –especialmente la mayoría campesina, quien ahora podía esperar al menos una oportunidad de movilidad ascendente para sus hijos vía educación.[44]

En las fábricas, se hicieron intentos por reducir la corrupción de los funcionarios locales y se renovó el enfásis en la toma de decisiones participativa. Esto limitó la autoridad de ingenieros y cuadros pero en última instancia dio como resultado la reconcentración del poder en manos de supervisores, líderes de equipos de trabajo y "activistas", todos los cuales controlaban enlaces clave con el clientelismo oficial mediante el comité de partido de la fábrica. De manera similar, los límites impuestos a los incentivos materiales y a la gradación de pagos a técnicos y gestores no dio como resultado un aplanamiento de la jerarquía salarial tanto como un retorno al sistema de antigüedad que había resultado de la reforma salarial de la década anterior –

43 Andreas, p.166

44 La movilidad ascendente mediante la educación ha tenido una importancia cultural mucho más rotunda en el contexto chino que en sus equivalentes occidentales, en gran parte debido a la herencia del sistema académico confuciano y la primacía resultante del poder ejercido mediante *Wen* (cultura) en lugar de *Wu* (fuerza militar). La expansión de las oportunidades educativas, por tanto, tuvieron un mayor impacto ideológico que el que pudiese haber tenido en otros países, socialistas o de otro tipo. Véase Perry 2012 para un estudio detallado de cómo *Wen* y *Wu* fueron culturalmente movilizados por el PCC a lo largo del siglo xx.

beneficiando a los trabajadores mayores a expensas de técnicos, cuadros, trabajadores temporales y aprendices.

Estos beneficios concretos se unieron a promociones y destituciones ampliamente publicitadas que ayudaron a mitologizar el carácter progresista de la era. Los beneficios de la élite del partido fueron reducidos y el partido mismo fue reestructurado, cuando un puñado de campesinos y mujeres fueron rápidamente promocionados a posiciones relativamente altas. Entre los casos más notables está el de Chen Yonggui, un campesino analfabeto que había ascendido de jefe de aldea a miembro del politburó y, finalmente, viceprimer ministro, principalmente gracias al estatus de modelo concedido a su aldea nativa de Dazhai. La promoción de Chen fue diseñada para crear una especie de "Efecto Obama", convirtiendo en símbolo un campesino "modelo" de una aldea "modelo" para generar la ilusión de movilidad social general mientras en realidad la división rural-urbana se había profundizado. De manera similar, Jiang Qing, la mujer de Mao, se convirtió en miembro pleno del Politburó en 1969, una de las pocas del puñado de mujeres que lo consiguieron. Como miembro de la "Banda de los cuatro", se aseguró brevemente una posición como una de las figuras más poderosas de la política china. De nuevo, la prominencia del símbolo de una mujer líder fuerte ayudaba a oscurecer las inextricables diferencias de género entre la fuerza de trabajo y a distraer de la represión continuada sobre organizaciones más radicales formadas por trabajadores proto-proletarios, la mayoría de los cuales eran mujeres. Junto con beneficios más concretos, esta sabiamente anunciada reestructuración del partido ayudaría a asegurar el apoyo de un segmento lo suficientemente amplio de la población para hacer el estallido de una nueva guerra civil improbable.

Los límites de la herejía

Aparte de esto, estaba también el simple problema de la inexperiencia entre aquellos grupos que abogaban por esta confrontación violenta. La misma decisión de los ultraizquierdistas de operar como organizaciones públicas, publicando abiertamente revistas de oposición, señala una cierta ingenuidad política. Aunque a menudo mantenían la autoría en secreto, no hay pruebas de que los grupos de Nuevas Tendencias considerasen nunca fundar una especie de organización clandestina, a pesar de que tomaban la actividad del primer PCC (él mismo fundado en secreto) como modelo. En parte, esto se puede atribuir al caótico terreno político. Pero destacar lo embrollado de la situación pospone la verdader raíz del problema, que no era tanto que el terreno cambiase rápidamene como que estos grupos ultraizquierdistas de manera casi universal percibían erróneamente las posibilidades que se les ofrecían y las necesidades que los acorralaban.

Simultáneo con el terror, China fue testigo de la explosión de un fervor ideológico cada vez más religioso sancionado por el estado. Unido a la militarización de la producción, el apoyo de la mitología del partido-estado tuvo un papel importante en la ordenación del régimen socialista de desarrollo cuando parecía empezar a desmembrarse. Costosos incentivos materiales fueron reemplazados por recompensas "espirituales", como pins o imágenes con la iconografía del PCC, libros de citas y mangos.[45] Estas recompensas espirituales simbolizaban el patronazgo del partido-estado a la vez que construían vínculos culturales y emocionales que ataban a los individuos a la empresa o el colectivo rural. Se desarrollaron nuevas formas de significado y de conexión social, pero a menudo tomaban un carácter paternalista que extraían tanto de las tradiciones folclóricas prerrevolucionarias como de sus precedentes rusos. Tantas de las prácticas eran enteramente nuevas, como desarrolladas por accidente o surgidas de alguna

45 El culto al mango se desarrolló de manera accidental durante la Revolución Cultural, y se cita a menudo como un ejemplo de la "locura" del periodo. Para una breve historia de la práctica, véase: Ben Marks, "The Mao Mango Cult of 1968 and the Rise of China's Working Class," *Collector's Weekly*. February 18th, 2013

manera orgánicamente de la experiencia cotidiana de la gente. Pero solo aquellas que ayudaban a apuntalar la estabilidad del régimen socialista de desarrollo fueron consagradas en el complejo religioso oficial facilitado por el partido-estado.

Construir esta ideología suponía la invención de rituales que reforzasen un mito particular de unidad entre el estado, el partido y la nación, así como la limitación del acceso a información exterior y la reescritura selectiva de la historia para acomodarla a la función de los mitos contemporáneos. El peregrinaje a sitios históricos se hizo común, a medida que los jóvenes viajaban por la red nacional de ferrocarriles para visitar lugares como Anyuan, la primera gran base comunista. Al mismo tiempo, estos sitios históricos fueron desinfectados ritualmente. En un caso revelador, los Guardias Rojos arrancaron un par de árboles de caucho que se encontraban frente al club de trabajadores original de Anyuan, pensando (erróneamente) que los árboles habían sido plantados por Liu Shaoqi. Liu cuyo culto a la personalidad se había disipado al caer en desgracia, había sido reemplazado por Mao en la cima de la jerarquía ritual. Las raíces de los árboles fueron excavadas, cortadas y "quemadas hasta las cenizas para purificar el sitio". Después de eso, "retoños de ciprés cogidos del cercano lugar de nacimiento del presidente Mao en Shaoshan fueron transportados a Anyuan, donde fueron solemnemente transplantados en lugar de los árboles de caucho arrancados.[46]

Este nuevo fervor religioso no trataba puramente de reforzar ciertas ideas sobre otras. También suponía la restricción material de información por parte del aparato censor del partido. Esto había privado en la práctica a los grupos de oposición de recursos teóricos y, lo que es más importante, información precisa sobre los sucesos que les rodeaban, ya fuesen nacionales o mundiales. Todos los grupos ultraizquierdistas fueron forzados, por lo tanto, a formar sus propias teorías y estrategias basándose fundamentalmente en la lectura de las

46 Perry 2013, p.209

obras de Mao, Lenin, Engels, (algo de) Marx y otros aún en el canon oficialmente sancionado, junto con información de los periódicos oficiales.[47]

Estos grupos existían en un clima ideológico en el que las invocaciones al "Pensamiento Mao Zedong" *(Mao Zedong Sixiang)* se habían convertido en una especie de lingua franca. Hasta las doctrinas más radicales de la ultraizquieda eran justificadas desde el punto de vista de un "maoísmo" de oposición *(Mao Zedong Zhuyi),* y sus textos se enredaban en círculos intentando poner orden en las acciones y las palabras aparentemente contradictorias de Mao. El Partido Comunista reinventado que dirigiría una nueva guerra civil contra la clase burocrática dirigente de China tenía que ser, en palabras de Yang Xiguang, "el partido del maozedongismo", Mao mismo era imaginado frecuentemente como su presidente. Esto a pesar de que teóricos como Yang reconocían claramente los efectos desorientadores del fervor religioso avivado por el estado. Él argumentaba que los "compañeros de viaje capitalistas" habían "conseguido deificar las brillantes ideas de Mao en algunas entitades ritualistas. Al hacerlo, habían también distorsionado y vuelto impotente el alma revolucionaria del maozedongismo."[48] Más que rechazar esta mitología rotundamente, sin embargo, Yan intenta cribarla con la esperanza de discernir el núcleo racional de "maoísmo" oculto profundamente en el misticismo.

De manera similar, al intentar extender su proyecto al campesinado, los grupos de nuevas tendencias ignoraron la necesidad acuciante de

47 Wang, p.19; A las traducciones de historia o pensamiento político heterodoxos solo se podía acceder mediante ediciones limitadas de "libros grises" *(huipishu)* y a la literatura extranjera "burguesa" mediante "libros amarillos" *(huangpishu),* todos los cuales restringidos a una "circulación interna" entre cuadros de alto rango, y con cada ejemplar con un número de serie único para ayudar a impedir la distribución o reproducción no autorizada. Aunque unos cuantos de manera informal (e ilegal) consiguieron un alto índice de lectura, la mayoría habrían sido inaccesibles para los jóvenes de origen de clase malo que componían el grueso de los círculos teóricos de las "nuevas tendencias". Para más sobre estas ediciones de "circulación interna", véase: Joel Martisen, "How the Nazis brought about the end of the Cultural Revolution," *Danwei,* August 14, 2008.

48 Citado en Wu, p.176

secretismo y tendieron a percibir mal la naturaleza de la división del poder rural. Agravaba el problema el hecho de que su propia visión sobre cómo debería ser el campo comunista era a menudo poco atractiva para aquellos que vivían realmente allí. Eslo llevó a una serie de pasos en falso terminales en las pocas campañas rurales que despegaron. En Wuhan, Lu Lian, de la Sociedad del Arado, construyó fuertes vínculos con el "Primer Cuartel General del Distrito de Bahe del Condado de Xishui", un grupo rebelde campesino encabezado por Wang Renzhou. Las ideas del propio Wang sobre el campo comunista estaban inspiradas en las utopías colectivistas imaginadas por el aparato ideológico del partido en el cénit del GSA. Tras viajar para ver el experimento de Wang en Bahe, el círculo de Nuevas Tendencias de Lu también empezó a propagar esta visión de un "nuevo campo comunista."[49]

Aunque el argumento de Wang de que el campesinado era la clase más explotada en la China socialista era verdad, su "campo nuevo" era difícilmente comunista. Más bien, era "un experimento modelado según el 'comunismo militar'", centralizando recursos a nivel de comuna y llevando a cabo prácticas impopulares como la demolición de las residencias privadas y la requisa del ganado familiar. Se obligaba a los campesinos a hacer todas las comidas juntos en comedores colectivos, como durante el GSA, y se les exigía vivir colectivamente en viviendas estilo barracones. Cuando el modelo "encontró una fuerte resistencia por parte de una mayoría de los residentes locales", el grupo rebelde creó una milicia "a la que se le dieron poderes para 'castigar sin compasión a cualquiera que se atreviese a sabotear el Nuevo Campo.'"[50] Al ponerse de lado de estas fuerzas, la Sociedad del Arado de Lu LIan se distanció de los verdaderas reclamaciones de los campesinos, apoyando en cambio una visión mistificada del campo que era en gran parte una mera imitación de la mitología del propio partido gobernante.

49 Wang, pp.13-14

50 Ibid, p.13

Estas "nuevas tendencias", por tanto, pueden ser entendidas como una especie de corriente herética, en oposición a la ideología dominante pero todavía subsumida bajo los términos de esa ideología. Incapaz de romper con las ataduras de la mitología del partido-estado, la ultraizquierda fue incapaz de percibir ningún auténtico camino hacia adelante. Fue incapaz de evitar su propia destrucción y no consiguió prender las potencialidades para un nuevo proyecto comunista que habían surgido de los conflictos de la era socialista. El más grave de estos pasos en falso fue la suposición de que, en última instancia, Mao mismo estaría a su lado. En realidad, fue por órdenes del propio Mao que la ultraizquierda fue exterminada. Un puñado de aquellos que sobrevivieron en libertad huyeron a países vecinos en un intento de transformar "una situación interna revolucionaria en guerras en el extranjero."[51] El resto fueron encarcelados o perdidos de cualquier otra manera por el terror.

Finalmente, aunque debemos poner en primer plano la relevancia *actual* de esta secuencia histórica, es de justicia hacer notar que la Revolución Cultural "corta" tiene también el valor intrínseco de todas las tragedias y causas perdidas que recortan sus sombras contra la luz que se debilita de la historia. Los comunistas hoy deben al menos el respeto de reconocer que este fue un periodo en el que fervientes comunistas, aunque dispersos, desorganizados y desorientados, lucharon y fracasaron. Hubo gente con nuestras mismas ideas que fueron asesinados, encarcelados o –lo peor de todo– "reformados" por los sombríos vencedores del mundo vacío que hemos heredado. Al fin y al cabo, podemos al menos poner flores en las tumbas de los muertos, ya que sus enemigos son los nuestros.

51 De una carta de uno de estos guerrilleros chinos en Birmania, citado en Wu, p.197

VI

Desligamiento

El año 1969 significó el desligamiento del socialismo en China. El sistema se mantuvo unido unos años más solamente por una extrema extensión del estado, bajo la forma del ejército, en todos los campos de la coordinación económica, la producción y la distribución, y por una amplificación desesperada de la ideología gobernante en todos los ámbitos de la vida. Cuando incluso esto no fue suficiente, el colapso catastrófico se evitó solo por las maniobras discretas de una clase dirigente ahora unificada de "ingenieros rojos" cuya dinastía política sigue hasta hoy.

Aquí hemos destacado la escala nacional del fenómeno, centrándonos en la lenta fusión de "China" como una entidad económica congruente. Este foco local tiene sentido, pues la era socialista vería buena parte del territorio continental del Este de Asia fuera de los circuitos globales de acumulación de capital. China fue el nombre para esta retirada --un intento de autonomía realizado a lo largo de un territorio gigantesco y poblado por un segmento enorme de la población mundial. La interacción con el mundo exterior vía comercio, migración o transmisión cultural se ralentizó hasta acabar en un goteo, limitado a un exiguo contacto con un conjunto determinado de países del "Tercer Mundo" una vez rotas las relaciones sino-soviéticas. Esta retirada finalmente fracasó, y los siguientes cincuenta años verían al territorio continental del este de Asia y su ente reincorporándose lentamente a los mismos circuitos de valor de donde se habían autoarrancado.

Pero esto no quiere decir que la era socialista no tuviese una dimensión global. Fue la mayor de una ola de revoluciones socialistas mundiales, que eran ellas mismas simplemente el último pico de un movimiento de trabajadores fundado en Europa. Aunque su mitología guía surgió de los núcleos industriales del mundo capitalista, todas estas revoluciones fueron el producto de un campesinado politizado, llevado a luchar tanto contra regímenes nuevos como viejos. En China, la mitología industrial del movimiento de los trabajadores se fusionaría con la realidad de la revolución rural de una manera más fluida que en la Unión Soviética. El producto fue una cultura socialista en la que la escatología marxista se fundió con siglos de milenarismo campesino. Esta combinación se demostró capaz de prender uno de los mayores estallidos de desarrollo en la historia humana.

Los límites e incentivos con los que se enfrentó este proyecto eran también globales por naturaleza. A medida que los Qing declinaban, la una vez poderosa región fue lanzada a un siglo de violenta desunión justo cuando un nuevo imperio estaba surgiendo en Europa. En solo unas pocas generaciones, una de las partes más ricas del mundo se había convertido repentinamente en una de las más pobres. Esto llevó a la invención de "China" como un nombre antiguo para la región, unificador, por parte de los nacionalistas de educación occidental que buscaban una "restauración" del poder respecto a Europa y sus satélites. Como la continuada pobreza del área era en gran parte un producto del ascenso de Europa, el proceso revolucionario tendría un carácter "antiimperialista".

Al mismo tiempo, la amenaza misma de los proyectos imperiales europeos estableció los estándares del desarrollo chino. En este periodo no podía haber una revitalización de las viejas utopías campesinas, ya que esto hubiese supuesto el estancamiento del desarrollo, haciendo que la región fuese incapaz de resistir las ambiciones coloniales de Europa y Japón. Tras la capitulación de los Qing y el GMD a las potencias extranjeras, quedó cada vez más claro que el desarrollo de la región no se podía conseguir mediante una alianza entre una nueva burguesía industrial y las viejas élites, como había sucedido en países de "desarrollo tardío" como Alemania. Por

el contrario, el viejo régimen tenía que ser completamente destruido, junto con los capitalistas nacionales dependientes del comercio portuario con el oeste.

La fusión del milenarismo campesino con la teleología del movimiento obrero parecía ofrecer un modelo de desarrollo alternativo. Pero ausentes los agentes "normales" de este desarrollo (la burguesía ascendente o una alianza "acero y centeno" entre viejas y nuevas élites), el proyecto podía avanzar solamente mediante fases de industrialización de "gran impulso". En los países capitalistas, este tipo de industrialización fue llevado a cabo en los extremos de crisis económicas globales, cuando los anclajes de la producción de valor parecían romperse. En los países socialistas, el desarrollo tuvo que se realizado como si la economía estuviese perpetuamente en un estado de crisis, porque los sistemas existían sin este anclaje.

Esto implicaba que el periodo socialista en China también viese al régimen de desarrollo suplantar el proyecto comunista a medida que se sacrificaba más y más a la línea de fondo de construcción de una economía nacional. Era esto un fracaso definido por la época. La mitología del movimiento obrero ayudó a hacer posible este error, pues tendía a mezclar la expansión de la producción y el empleo industrial con el avance histórico de la sociedad hacia el comunismo de una manera teleológica. Al empezar con una pobreza tan extrema, es duro culpar a los primeros comunistas por enfatizar el desarrollo. Para cuando una nueva generación intentó ampliar este horizonte comunista, sin embargo, aquellos primeros comunistas habian quedado irreparablemente unidos a la máquina de su fe.

El espacio para este proyecto de desarrollo se abrió solo por una crisis global en la economía capitalista. Desde 1910 hasta el fin de la guerra de Corea y las recesiones posteriores a la segunda guerra mundial, la economía global parecía estar balanceándose en el borde del olvido. Este balanceo tomó la forma de medio siglo de guerra, depresión y extrema imprevisibilidad. La economía globlal se fragmentó a medida que los países establecían tarifas, enfatizaban el comercio nacional de circuito cerrado e iniciaban proyectos de industrialización de alcance

nacional, a menudo con un fuerte carácter militar. Fue solo en este contexto de un enclaustramiento general global de producción que los proyectos socialistas pudieron tener lugar a una escala tan enorme, cubriendo finalmente la mayor parte del continente euroasiático. No es coincidencia que las dos mayores revoluciones socialistas tuvieran lugar aproximadamente al mismo tiempo que las dos guerras mundiales, pues estas guerras representaban dos picos de este enclaustramiento.

De la misma forma, el proyecto socialista chino pudo surgir solo dentro del contexto del movimiento obrero global y el periodo de expansión industrial que lo condicionó. Esta expansión general del empleo industrial y manufacturero hizo que los chinos heredasen al menos una rudimentaria estructura industrial (en Manchuria), y que los países occidentales estuviesen todavía centrados en el desarrollo interno, más que en buscar activamente lugares para la producción. Había pocos incentivos fuertes para "abrir" China en este periodo, e intentar hacerlo parecía simplemente una receta para extender la guerra mundial otra década. La guerra Fría fue una tregua en la que el socialismo chino fue puesto simplemente en cuarentena y se le permitió seguir su curso.

Todas estas condiciones cambiarían a principios de los años 70 cuando el relativo enclaustramiento de principios del siglo xx dio paso a una serie de ofensivas expansionistas bajo un nuevo hegemon mundial. Al mismo tiempo, los avances tecnológicos disminuyeron la necesidad de caros trabajadores industriales y permitieron la extensión de las cadenas de suministro a regiones remotas del mundo. El aumento del desempleo, la baja de los salarios y la caída de los beneficios en Occidente crearon la necesidad de fuentes de producción más baratas a medida que se generalizaba la desindustrialización. El traslado de fábricas a lugares como Corea del Sur y Taiwan permitió a las empresas volver a ganar rentabilidad ofreciendo a la vez precios más baratos para los consumidores occidentales, ayudando a enmudecer los efectos internos de la ralentización económica.

Fue el cambio de estas condiciones lo que animaría pronto a la "apertura" de China. Pero esta apertura sería aceptada por los chinos solo debido a los fracasos del régimen socialista de desarrollo, e incluso entonces, lentamente. Más arriba, hemos detallado la historia local del fracaso del proyecto comunista en China. En el próximo número de Chuang volveremos a la integración global que siguió a este fracaso, a medida que China se abría al comercio mundial e iniciaba su transición al capitalismo en los años 70.